

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**“VARIABLES PSICOSOCIALES Y COMUNITARIAS QUE FAVORECEN LA  
PROSOCIALIDAD EN ADULTOS DE ECATEPEC, ESTADO DE MÉXICO”.**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

JESÚS DANIEL SIXTOS CRUZ

MATRÍCULA: 2213801384

CORREO: dansixtos@gmail.com

ORCID: 0009-0006-1335-7553

Directora: Dra. Marisol Pérez-Ramos

Asesora: Dra. Ana Karen Talavera Peña

Asesor: Dr. Alejandro Lara Figueroa

JURADO

PRESIDENTA: Dra. Ana Karen Talavera Peña

SECRETARIA: Dra. Marisol Pérez-Ramos

VOCAL: Dr. Alejandro Lara Figueroa

Iztapalapa, Ciudad de México, 17 de septiembre de 2024

## **Agradecimientos**

Agradecimientos especiales para el Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) que ha posibilitado realizar esta investigación cuyo objetivo permanente es aportar herramientas para generar un bienestar colectivo en las comunidades de México

A la vieja linda porque has estado sempiternamente en cada aventura que emprendo. Gracias por tu sabiduría, tu amor, tu presencia, tus consejos, por ser mi mano derecha y yo, tu izquierda. Te amo mucho.

Monamour Mirinda : Pour mon grand amour de m'accompagner dans la lumière et l'ombre. Je t'aime

Para Aby porque uno no se complementa sin el cariño y la lealtad de las hermandades que siempre responden con amor, felicidad y acompañamiento. Gracias por todo tu apoyo.

A la Doctora Marisol Pérez Ramos referente de la Psicología Social Comunitaria en nuestro país. Mi total agradecimiento y cariño por su apoyo, sus consejos, recomendaciones, acompañamiento y ayudarnos a mejorar las condiciones de nuestra comunidad. Tiene mi profundo respeto doctora, gracias.

Al cubil 167 por los que sin estar están y por los que estando pervirtieron mi vida de alegría, buenos tiempos, consejos, charlas, empatía cuando los vientos de Fronda aparecieron en mi vida. A cada una de ustedes todo mi amor y respeto, siempre.

A todos y todas que permitieron que caminara a su lado durante un tiempo. Sus palabras, tiempo, experiencia sirvieron para que este fiel seguidor del Dios de Muchos Rostros haya podido reaprender y avanzar para finalmente poder decir: Valar Morghulis.

A aquéllos y aquéllas que, por otear el futuro, nos encontraremos. Sépase que entramos y salimos de las historias regularmente pasando de aventuras en aventuras. La idea es mejorar en cada acto y heredar lo mejor de nosotros y nosotras antes de que la condena sea brutal.

A Trinidad y Juan Muñiz Juan Muñoz, autores intelectuales de nuestras aventuras comunitarias.

A Jack por el amor de los ojos de perro siberiano. Un día, pero por ahora, seguiremos caminando.

No seremos nosotros los que lleguemos a Alfa Centauri ni a otras estrellas cercanas, será una especie muy parecida a nosotros, pero con más de nuestras virtudes y menos de nuestros defectos. Una especie que regresó a unas circunstancias más parecidas a aquellas para las cuales evolucionó, más confiada, más perspicaz, más capaz y prudente. La clase de seres que quisiéramos que nos representaran en un universo que, por lo que sabemos, está lleno de especies mucho más antiguas, mucho más poderosas y diferentes...

Carl Sagan

## Índice

|                                                       |     |
|-------------------------------------------------------|-----|
| Agradecimientos.....                                  | 1   |
| Índice.....                                           | 3   |
| Resumen.....                                          | 4   |
| Introducción .....                                    | 5   |
| Justificación teórica y metodológica.....             | 6   |
| Referencia teórica .....                              | 8   |
| Capítulo 1. Conducta prosocial .....                  | 15  |
| 1.1 Conducta prosocial en las familias .....          | 29  |
| 1.2 Crianza.....                                      | 33  |
| 1.3 Distorsiones cognitivas auto-sirvientes.....      | 40  |
| 1.4 Variables que impiden conductas prosociales ..... | 45  |
| Marco sociodemográfico.....                           | 54  |
| Método .....                                          | 57  |
| Resultados .....                                      | 62  |
| Validez y confiabilidad.....                          | 62  |
| Resultados de análisis de varianza .....              | 66  |
| Regresión logística.....                              | 77  |
| Regresión lineal .....                                | 83  |
| Discusiones .....                                     | 87  |
| Limitaciones .....                                    | 103 |
| Recomendaciones .....                                 | 103 |
| Conclusión.....                                       | 104 |
| Referencias.....                                      | 107 |
| ANEXO 1. Consentimiento informado.....                | 140 |
| ANEXO 2. Análisis y confiabilidad.....                | 141 |

## Resumen

La presente investigación se enfocó en conocer sobre las variables comunitarias y psicosociales implicadas en la promoción de conductas prosociales y disminución de la violencia comunitaria en personas adultas de Ecatepec, Estado de México. El estudio parte de la psicología social comunitaria desde el modelo ecológico de Bronfenbrenner. El tipo de investigación utilizado es cuantitativo, explicativo, para el cual se desarrolló una batería de pruebas a 624 personas, 570 mujeres y 54 hombres. Los resultados obtenidos indican que las variables disciplina supervisión ( $p = <.029$ ), estilo parental cariño ( $p = <.001$ ) y estilo parental participación democrática ( $p = .002$ ) favorecen la aparición de conductas prosociales. Las variables estilo parental hostilidad verbal ( $p = <.011$ ), disciplina castigo ( $p = .025$ ) y aumento de la edad ( $p = .012$ ) disminuye la aparición de conductas prosociales. Se encontró una diferencia entre sexo, siendo las mujeres quienes utilizan estilos parentales más eficientes en tanto los hombres recurren a una disciplina supervisada y solo participan en acciones comunitarias si obtienen recursos personales. El hallazgo obtenido en la relación estilo parental participación democrático y estilo parental cariño no tiene precedentes en otros estudios.

**Palabras clave:** prosocial, conducta prosocial, voluntariado, psicología social comunitaria, ayuda instrumental.

## Abstract

The present research focused on understanding the community and psychosocial variables involved in promoting prosocial behaviors and reducing community violence among adults in Ecatepec, State of Mexico. The study is based on community social psychology using Bronfenbrenner's ecological model. The research is quantitative and explanatory, involving a set of tests administered to 624 people, including 570 women and 54 men. The results indicate that the variables of discipline supervision ( $p = <.029$ ), parental style affection ( $p = <.001$ ), and parental style democratic participation ( $p = .002$ ) promote the emergence of prosocial behaviors. Conversely, the variables of parental style verbal hostility ( $p = <.011$ ), discipline punishment ( $p = .025$ ), and increasing age ( $p = .012$ ) reduce the emergence of prosocial behaviors. A difference was found between sexes, with women employing more effective parenting styles, while men resorted to supervised discipline and only participated in community actions if they received personal resources. The finding related to the democratic participation parenting style and affection parenting style is unprecedented in other studies.

**Keywords:** prosocial, prosocial behavior, volunteering, community social psychology, instrumental help.

## Introducción

Ecatepec forma parte de los 125 municipios que estructuran el Estado de México (INEGI, 2020) con una densidad de 1,645,352 de habitantes que habitan su territorio, siendo el municipio con más población del Estado de México. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana del segundo trimestre de 2023 (INEGI, 2023) entre los indicadores en torno a la violencia comunitaria se muestra que alrededor del 52% de las personas habitantes de Ecatepec habían sido víctima de diferentes delitos como lo son extorsión, robo de vehículos, asaltos en la vía pública o en el transporte público, hurto a hogares, secuestros, feminicidios, maltrato intrafamiliar, fraudes, entre otros.

Así, Ecatepec es el primer distrito con mayor número de índices delictivos en el Estado de México 87.6% (INEGI, 2024). La incidencia de delitos en Ecatepec es de 7280 casos (Rivas, 2021) en el periodo de 2020-2021, así como un incremento de la violencia familiar con un total de 1989 carpetas de investigación tan sólo en el 2021 solo superado por Toluca con 2285 carpetas (Semujeres, 2021), además de un incremento en el número de víctimas relacionadas con la violencia familiar de 479 casos reportados en 2019 a 881 casos reportados en el periodo del 2020 (Padilla, 2020).

De esta manera, podemos comprender la violencia comunitaria como una acción de interpersonal impuesta por una persona sobre otra sin que necesariamente tengan alguna afinidad o parentesco y que sucede fuera del entorno familiar (OMS, 2002) afectando de forma perjudicial a niños y jóvenes en el desarrollo y experimentación de sus percepciones, sentimientos y acciones.

Cuando esta violencia comunitaria permanece latente, las conductas prosociales comienzan a disminuir y generar consecuencias graves para las personas entre las que pueden destacarse, ansiedad, depresión, así como otras complicaciones de salud mental (Gurrola et al., 2018) y si la exposición ante la violencia es demasiado prolongada para las personas experimentarán malestar afectivo, cognitivo, conductual y de interacción social.

Por lo tanto, la violencia comunitaria contribuye a la disminución de prosocialidad favoreciendo a una baja participación comunitaria, es decir, hay un menor apoyo social, dificultades para la integración social (Yeo et al., 2022) evitando la construcción del diálogo

(Moya 2008), problemas en la creación de redes de apoyo debido a la desconfianza de los demás, modificando hábitos de socialización de las personas (Ybarra et al., 2019) esto debido al miedo a que un evento trágico suceda, generando conductas de aislamiento y soledad, así como desesperanza sobre su futuro y desconfianza social (Suárez y Arteaga, 2016) y también a la construcción de crianzas caracterizadas por la implementación de medidas rígidas disciplinarias, propiciando crianzas asentadas en la violencia (Quintero, 2017).

La disminución de las conductas prosociales tiene una marca significativa en las personas generando que sus estilos de afrontamiento como resolución de problemas, autocrítica, retirada social (Morales, 2020) no sean aplicados en su vida cotidiana, afectando en la percepción de las personas sobre la relevancia de su relación con la comunidad y desentendiéndose de ella al inferir que no hay mucho por construir.

Ante una situación problemática la persona busca dentro de sus herramientas cuáles podrían beneficiarle para resolver ese conflicto. De tal manera que sus estrategias de afrontamiento permiten una activación y planificación de una estrategia que posibilite, entre otras cosas, una adecuada regulación de las emociones de la persona para poder responder ante el conflicto de manera asertiva (Barrero-Toncel et al., 2021). Sin embargo, si las capacidades de la persona se ven afectadas por problemas psicosociales relacionados con la violencia, entonces su respuesta se establece a partir de una desconexión moral y baja autorregulación emocional (Hardy et al., 2015) lo que supondría una disminución de prosocialidad.

### **Justificación teórica y metodológica**

La presente investigación contribuirá a conocer las relaciones entre variables comunitarias y psicosociales y su fomento de las conductas prosociales en torno a los adultos, favoreciendo al estudio en los adultos sobre la prevalencia, mantenimiento, aplicación así como la promoción de las conductas prosociales en la interacción social en el ámbito comunitario para disminuir la violencia comunitaria. Las descripciones de esta investigación podrán eventualmente contribuir, a partir de la interpretación cuantitativa, para el diseño de intervenciones en psicosociales enfocadas a la relación de las conductas prosociales en la vida cotidiana.

Lo realizado por Krekel et al. (2021) en torno al incremento de bienestar y prosocialidad de adultos ha permitido observar que el trabajo tanto en el entorno comunitario, así como el fomento de las conductas prosociales produjo modificaciones en el bienestar y las conductas de las personas para poder construir climas de relación más favorables. Esto es importante para conocer cómo la apertura y desarrollo de las conductas prosociales posibilitan construir mejores relaciones sociales y establecer mecanismos asertivos que favorezcan el bienestar de las personas.

Para el estudio de Espinosa et al. (2022) sobre la conducta prosocial y sus efectos en ayudar a los demás ha favorecido a revisar cómo se produce la interacción de las personas en escenarios complicados. La conclusión a la que llegan es que ayudar a los demás genera conductas prosociales, fortaleciendo la interrelación con los demás, siendo más proclives a una ayuda a las personas con quienes conviven en un escenario cercano, resulta importante enfatizar en que la estructura de la prosocialidad en las personas potencializa la interacción permanente con el otro, la visibilidad que se le otorga y, con ello, la construcción de un sentido de comunidad con herramientas favorables que impulsan la empatía cognitiva, solidaridad, así como el aumento de lo que Politi et al. (2021) denomina participación en cuestiones sociales.

Con Wider et al. (2022) la importancia de las comunidades y la ayuda que puede darse entre las personas en momentos trascendentales se evidencia cuando se adquieren herramientas adecuadas y, de este modo, inciden en la asertividad comunitaria. Los resultados que obtuvieron en su investigación informaron que donde hay un apoyo de las personas a través de conductas prosociales, favorece el mantenimiento de comunidades que puedan ser sostenidas, adaptativas y recuperarse ante una adversidad determinada. Esto tiene sentido en la medida en que la promoción de ayuda entre las personas de una comunidad disminuye el aislamiento y mejora la percepción que construyen las personas para afrontar determinadas situaciones.

De esta manera se aprecia lo importante en la construcción de conductas prosociales por parte de las personas y el enfoque dinámico que se otorga en el trabajo comunitario, porque no se queda en la idea asistencialista, sino que parte de un reconocimiento del otro y de la posibilidad de construir en comunidad nuevos horizontes más adaptativos y funcionales

para sus objetivos colectivos. En ese sentido, Silke et al. (2018) comprobaron que las respuestas prosociales se encuentran relacionadas con beneficios sociales, personales, en donde se produce una respuesta afirmativa de la necesidad a nivel social de fomentar conductas empáticas, potencializando las destrezas de las personas para un mejor bienestar social.

Dicho todo lo anterior, los resultados de la presente investigación podrán favorecer a comprender el desarrollo de conductas prosociales en poblaciones adultas poco estudiadas, mejorando la forma en cómo analizar estos procesos a un nivel comunitario facilitando un mejoramiento en la elaboración de instrumentos que tomen en cuenta el contexto comunitario, las conductas prosociales y la violencia comunitaria.

### **Referencia teórica**

Se fundamenta este trabajo desde la psicología social comunitaria, partiendo del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) que retoma los aspectos sociales y físicos del entorno que conforman un sistema del que forma parte la persona. Los sistemas, son así una estructura anidada en círculos concéntricos, donde la persona se encuentra en el centro en desarrollo permanente y se ve afectada por entornos estructurados de lo más cercanos a lo más distante.

Este enfoque resulta relevante porque permite visualizar los distintos sistemas de interacción de las personas, cómo se construyen sus relaciones sociales, cómo se manifiestan sus creencias, la influencia del entorno social y la manera de adaptarse o no a cada una de las situaciones que tiene por delante. De esta manera toma en cuenta aspectos personales que posibilitan su andar y percepción del mundo, pero no deja de lado la influencia de entornos laborales o comunitarios en los cuales se encuentra inmerso.

Si entonces las personas se involucran en su entorno comunitario se podría establecer que la construcción de una comunidad es un ejercicio de interacción permanente entre diferentes escenarios o sistemas mediante los cuales se logra una constante transformación y evolución de un grupo (Montero, 2004) con lo cual se genera un proceso de interrelación favoreciendo el sentido de pertenencia así como la identidad social, fortaleciendo la interdependencia como señala Maya (2005) entre el sentido de comunidad, participación ciudadana y la potenciación.

Y así, el sentido de comunidad que se estructura en una zona demográfica específica puede favorecer a un proceso de responsabilidad cívica catapultando la elaboración de los procesos de participación, en donde exista y se posibilite un grado de implicación de las personas habitantes de la comunidad (Maya, 2004). El proceso mediante el cual las personas que conforman la comunidad desarrollan recursos y estrategias que les permita transformar su entorno de acuerdo con las necesidades presentes del contexto sociohistórico y así mismas se denomina potencialización (Montero, 2009).

Este proceso de potencialización permite que se tomen en cuenta las necesidades imperiosas de la comunidad, la dirección sobre los procesos que deberían desarrollarse en su entorno y poder controlar los recursos para favorecer un proceso de transformación, lo cual no solo se marca como un proceso colectivo, sino también personal, a partir del cual se superen condiciones complejas de diferentes situaciones problematizando y concientizando alrededor de la validez psicopolítica favoreciendo que las personas asuman y participen en un grado de control en torno a su comunidad y a su vida.

Por lo tanto, el proceso de participación debe tener en cuenta la estructuración de redes comunitarias entre vecinos, las discusiones reflexivas sobre los problemas existentes en el entorno comunitario, la historia vital de las personas (Catalán, 2019) indispensable en su relación con los intereses que encaminan a su acción participativa, así como también en conexión de diferencias (Montenegro et al., 2014) sin olvidar el protagonismo de la participación (Wiesenfeld, 2014) estableciendo y dinamizando objetivos claros en la construcción de habilidades sociales cuyo resultado favorecerá positivamente en la colaboración de las personas sobre acciones comunitarias.

Arango (2008) ha realizado su trabajo en torno a las comunidades, manifestando que los procesos de relación entre las personas se dan a través de la convivencia como un proceso de reconocimiento, fortalecimiento y transformación de vínculos interpersonales. Esto permite comprender la gran relevancia que tiene la vinculación siguiendo hacia las formas más extenuantes de convivencia mediante un proceso de fortalecimiento, reconocimiento y transformación de los vínculos interpersonales que permitan realizar actividades de la vida cotidiana.

Távora (2012) señala que el sentido de comunidad necesita de una identidad comunitaria como reforzador para procesos de transformación, puesto que genera en las personas la organización pertinente para poder satisfacer necesidades, ideales y causas que permitan un logro colectivo, difícil de obtenerlo de manera individual. Esto es realmente importante si lo que se busca es el énfasis en las conexiones socioemocionales que podrán ejercer como factor de resistencia y de participación comunitaria ante violencia.

La violencia comunitaria desplaza la identidad de las comunidades y su sentido en tal punto que las personas son incapaces de organizarse o generar herramientas de prosocialidad que favorezcan una relación bidireccional con la cual pueda generar estrategias de afrontamiento para salir de esa interacción disfuncional. En la medida que se establece estructuras de opresión sean ideológicas o estructurales (Moura et al., 2014) como consecuencia de la violencia, la identidad comunitaria pierde sus valores y creencias generando un desplazamiento de la conciencia y la participación de las personas que tiene como resultado prácticas de injusticia social, mantenimiento de la pobreza, desigualdad social.

Dado que la violencia se ha constituido a partir de un sistema tanto social como cultural mediante el cual genera interacciones posibilitando la construcción de un nuevo orden social (Alonso et al., 2016) habituando que esa características que le dan una nueva identidad, generen sus propios mecanismos con los cuales legitiman su presencia y normalidad quebrantando la vida y estabilidad de las comunidades (Alonso et al., 2016) así como de sus integrantes hacia alternativas fatalistas y con repetición de conductas negativas como una forma de adaptabilidad ante su entorno.

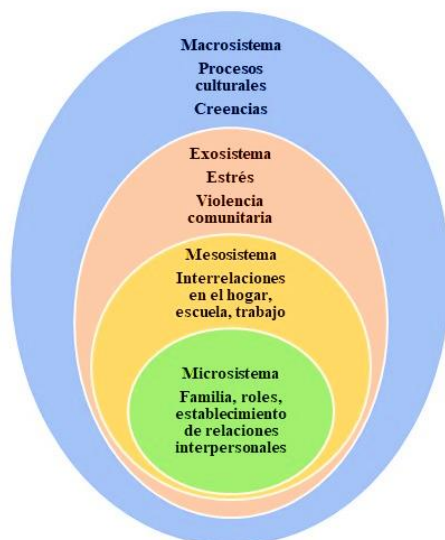
Sin esa identidad comunitaria se imposibilita estructurar estrategias que optimicen la calidad de vida y reproduce, por otra parte, el servilismo, fatalismo, la individualidad, perdiendo los vínculos interpersonales y aumentando el aislamiento, la sumisión y explotación (Moura et al., 2014) y aumentando relaciones basadas en la violencia. Sin el fortalecimiento de la identidad la perspectiva de una participación en las personas, así como la reflexión en torno a los problemas se ve disminuida afectando desde las relaciones producidas en el ambiente del hogar, así como diferentes entornos de interacción que tiene

la persona sin potencializar estrategias de ayuda hacia los demás, ni hacia sí mismo y mucho menos con la comunidad.

Por otra parte, conviene destacar que desde la teoría ecológica se puede analizar el fenómeno de la violencia comunitaria a partir de la composición de la interacción de los cuatro sistemas (Cuervo et al., 2019) que pasan desde lo individual y su construcción en la familia en el microsistema; las relaciones en el hogar, el trabajo, la vida cotidiana en el mesosistema; los elementos sociales como la violencia en el exosistema y los procesos culturales y creencias en el macrosistema como se puede apreciar en la Figura 1.

**Figura 1.**

*Estructura de sistemas de la violencia comunitaria desde la teoría ecológica.*



Nota. La figura 1 muestra la estructura ecológica de los sistemas. Se parte desde el microsistema con la familia y los roles establecidos, así como las relaciones interpersonales que emanan de ellos, dando paso a un conjunto de microsistemas en donde convive e interactúa la persona denominada mesosistema, posteriormente los elementos sociales que tienen una implicación en las personas y que no tienen un control denominado exosistema y, por último, un sistema que condiciona las relaciones de los demás sistemas y su influencia tanto por creencias como ideologías llamado macrosistema. Modelo propio.

La construcción de la violencia comunitaria responde primeramente a todo acto interpersonal en la que intervienen actores externos de la comunidad, pudiendo ser de diferentes tipos como puede ser violencia directa cuando se es víctima de un acto hacia la persona o violencia indirecta cuando se escucha o ve un acto violento (Guerra y Dierkhising, 2011). Por otra parte, pueden estructurarse otras tipologías de violencia que ocurren a nivel

macro-comunitario (Pérez-Pedrogo et al., 2016) como lo son la delincuencia, consumo de sustancias tóxicas, problemas relacionados a la salud mental, inestabilidad económica, teniendo repercusión en la seguridad, calidad de vida y la convivencia entre personas.

De esta manera tiene sentido hablar sobre el enfoque ecológico relacionado con la violencia (Olivares e Incháustegui, 2011), en donde se podría apreciar que, si partimos desde el nivel de microsistema podemos encontrar los conflictos entre pareja, el maltrato en la infancia, castigo proveniente de los padres, agresión física y verbal, disciplina rígida, falta de supervisión (Velki, 2018). Para el nivel de mesosistema se podría hablar de problemas relacionados con la escuela, pandillas, condiciones de pobreza, desempleo, abandono de espacios públicos, consumo de sustancias tóxicas en espacios públicos, robo, acoso escolar, conflictos entre la escuela y la familia al no estructurar estrategias adecuadas para los niños, dificultad en los procesos de comunicación.

En un nivel de exosistema se puede encontrar exposición a la violencia en la televisión (Kim et al., 2011), percepción de inseguridad o mayor peligro en la comunidad (Velki, 2018). A un nivel de macrosistema pueden presentarse violencia institucional, programas de exclusión social, programas de asistencialismo, percepción de comunidades individuales e indiferentes ante los problemas (Velki, 2018). Visto los diferentes tipos de violencia en cada sistema, entonces permite reflexionar sobre la incapacidad ante esta situación de generar elementos psicosociales que abonen para la construcción de relaciones sanas.

Las incorporaciones de distintas violencias en los sistemas generan un entramado de interconexiones que imposibilitan la construcción de conductas prosocial y abonan hacia la disfuncionalidad en la interacción social. Para los adultos la experimentación de niveles socioeconómicos bajos (Quan, 2021) conduce hacia modificaciones en la afectividad expresada hacia los demás (Wu et al., 2015) o dificultades individuales que, invariablemente, generan deficiencias en el desarrollo de prosocialidad y su reproducción en los diferentes entornos de interacción.

Partiendo desde los entornos de microsistemas en la interacción entre los adultos toma en cuenta que, ante un nivel de bienestar socioeconómico (Li y Siu, 2021) bajo se generan menores conductas de apoyo y en general, menos conductas prosociales, lo que implica que haya menor tiempo y recursos limitados mediante los cuales el estrés u otras

dificultades personales (Li, et al., 2024) implican malestar en la interacción con los demás. Esto también contribuiría a que el estilo de crianza se ejerciera bajo una composición de disciplina severa, implementando castigos a la crianza con el objeto de disciplinar generando una violencia en estas relaciones.

Al mismo tiempo, si las conductas disfuncionales y poco asertivas de los adultos fueron heredadas a través de un aprendizaje generacional de crianza, es muy probable que las habilidades sociales adecuadas en la interacción social hayan resultado en disfuncionalidades generando que la compartición y ayuda se vea mermada en el exogrupo de los adultos, como lo indica Sierksma et al. (2015) debido a los efectos y la implicación que tienen los escenarios de violencia comunitaria resultando en rivalidades y competencias (Abrams et al., 2015) que dificultan la aparición de conductas prosociales como, por ejemplo, las de donación (O'Driscoll et al., 2018).

Si la violencia comunitaria se presenta en los sistemas personales y microsociales afectará la crianza en el hogar, limitando, de acuerdo con Taylor, (2020) los compromisos colectivos y cívicos, dificultando los cambios estructurales, deficiencia en el bienestar comunitario y desinterés público vistos como factores que imposibilitan la prosocialidad como acción colectiva política (Taylor, 2020). De este modo el exosistema se ve afectado sin poder estructurar proyectos relacionados con la justicia o igualdad, imposibilitando ser percibidos por la familia como estrategias asertivas en la crianza.

Visto lo anterior, resulta muy problemático que el macrosistema realice modificaciones culturales a favor de una adecuada interacción entre los adultos o que participe proactivamente en programas socioculturales destinados a desestructurar la congelación en la convivencia (Taylor, 2020). Sin la prosocialidad dentro de los sistemas de las personas no existe lo que Taylor et al. (2019) denomina compromiso social y político en las familias, dando paso hacia conductas agresivas justificadas como estrategias que permiten resolver los conflictos de diferencia con los demás y la ruptura con su vínculo comunitario.

De tal manera que la reproducción de la agresión, los robos, el uso de sustancias tóxicas, el desempleo genera un espectro simbiótico del cual se desprenden disfuncionalidades alrededor de cada interacción social de la persona, reaprendiendo pautas disfuncionales y negativas que refuerzan lo aprendido en el hogar. En estas interconexiones

se puntualiza la percepción de inseguridad, violencia en torno a un exosistema del cual no tiene una implicación directa pero que funciona como catalizador para generar estrés y problemas psicológicos como ansiedad, depresión (Rodríguez, 2018), baja tolerancia a la frustración en la persona que terminan por afectar y generar vulnerabilidad (Jiménez et al., 2014) sobre las sensaciones experimentadas en este sistema (Guerra y Dierkhising, 2011).

Así, el desprendimiento con relación a la ayuda o vinculación a partir de una interpretación errónea del peligro que resulta la convivencia con los demás (Pérez-Ramos, 2020) y con su entorno conlleva a una baja participación, al no existir valores, ni creencias que faciliten un proceso de sentido de comunidad, los elementos provenientes del macrosistema, esas políticas o proyectos que se estructuran refuerzan la idea de la maldad de la otredad, el fatalismo que resulta el involucramiento con los demás y la naturalización de la violencia como una especie de destino determinista y sin ninguna probabilidad de transformación social.

Como se ha podido revisar en esta introducción, la relevancia de las conductas prosociales y su relación con el ambiente comunitario parece una tarea pendiente y relevante tomando en cuenta las condiciones de violencia que viven la sociedad mexicana y en cuyas comunidades se recrudece los efectos psicosociales de la violencia y la disfuncionalidad de interacciones sociales. Así, esta investigación tiene como pregunta de investigación:

¿Qué variables psicosociales y comunitarias favorecen la conducta prosocial en adultos residentes del fraccionamiento La Guadalupana?

Por esta razón los objetivos trazados en la investigación se acotan de la siguiente manera:

Conocer qué variables psicosociales y comunitarias favorecen la conducta prosocial en adultos residentes del fraccionamiento La Guadalupana.

Conocer cómo se relacionan las variables psicosociales y comunitarias con las conductas prosociales.

## **Capítulo 1. Conducta prosocial**

El siguiente capítulo tiene por objetivo visualizar los elementos con los que se ha trabajado en la investigación, analizando qué son las conductas prosociales, los factores que las promueven y cuáles las disminuyen.

Cuando pensamos en conducta prosocial puede ser comprendida como un comportamiento cuyo objetivo es favorecer el desarrollo moral de una persona, ya que se concede un razonamiento moral más completo (Pacheco et al., 2013). La conducta prosocial cumple un rol fundamental en las personas en tanto permite generar estrategias para el mejoramiento de las relaciones con los demás contribuyendo a la resolución de conflicto en torno a situaciones relacionadas con agresión o violencia en la vida cotidiana.

El desarrollo de las conductas prosociales tienen una influencia de los componentes socioculturales asociados a los diferentes entornos en que se desenvuelven las personas, tomando en cuenta la relevancia de la crianza en el hogar donde desempeña un papel importante a partir de las relaciones entre los miembros de la familia que después se reproducirán en otros contextos junto con un adecuado ajuste psicológico.

Para Bailey et al. (2021) hablar de prosocialidad hace referencia a un amplio conjunto de procesos intraindividuales, interindividuales y socioculturales entre los que se encuentran la ayuda, cooperación, asesoramiento, donación, empatía, voluntariado, confianza y altruismo centradas en generar bienestar a los demás. Es muy significativa esta propuesta debido a que toma en cuenta la influencia a partir de las diferencias individuales y los estilos de interacción de las personas a partir de un contexto específico que permiten construir diferentes conductas prosociales en favor del bienestar.

Guijo (2003), comprende la conducta prosocial en términos de cualquier acción voluntaria cuyo objetivo sea conseguir el beneficio de los demás. Esto es realmente importante ya que la estructura mediante la cual las personas tienden a participar en algunos procesos comunitarios comienza por esfuerzos individuales conscientes y voluntarios ante las situaciones que aquejan a una determinada población, lo que se vuelve un elemento indispensable dentro de la interacción social.

En tanto que Mann et al. (2022) menciona que las conductas prosociales son actividades realizadas de manera individual o colectivas a partir de un voluntariado formal que contribuyen a mayores afectos positivos, protecciones contra alteraciones emocionales o la soledad de las personas. Es de destacar que lo interesante de esta propuesta es colocar las conductas prosociales como una actividad solitaria pero que, no se refiere a un individualismo, sino las acciones individuales de las personas que contribuyen, mediante ejercicios voluntariados a facilitar una mejor interacción con los demás, permitiendo desarrollar, fortalecer y mantener afectos positivos en función de la protección de las personas.

Asimismo, Bierhoff (2005) se refiere a conducta prosocial como una intención de optimizar las condiciones sociales de las personas, cuyo objetivo no se encuentra vinculado a exigencias profesionales o laborales. Esta argumentación es destacable porque se sumerge en la acción conjunta para potencializar situaciones relevantes en un contexto determinado y no dependiente exclusivamente por una profesionalización, sino más bien por un elemento de sentido de pertenencia que puede poseer una persona con el contexto en el que cohabita.

En la definición presentada por Minzi y Mesurado (2016) la conducta prosocial debe ser comprendida bajo el esquema de ser un factor de protección, moderador en torno a la agresividad, generando un adecuado ajuste psicológico, desarrollo de habilidades sociales y una mejor adaptabilidad.

Siguiendo con las diferentes definiciones de prosocialidad, para Zacarías (2014) la conducta prosocial hace referencia a una serie de conductas en donde se encuentran conductas como cooperación y ayuda estructuradas de manera voluntaria, definidas más por sus resultados que por sus propias motivaciones. Propone tres prácticas en la estructura de la crianza fundamentales en la construcción de la conducta prosocial:

- 1) Afecto y comunicación en la crianza: el cariño transmitido de padres a hijos se da mediante conversaciones, así como calidez, sensibilidad ante las necesidades de los demás, aprobación sobre lo que dicen los hijos y las orientaciones positivas.

- 2) Recompensas parentales: se desarrollan gratificaciones parentales.

3) Castigos físicos: existe una violencia física cuando no se cumplen los objetivos parentales esperados.

En esta propuesta de definición por el autor resulta interesante reflexionar sobre las conductas prosociales y su esquema de construcción a partir de la interacción proveniente del seno familiar. Esto no es de extrañar si se analiza, a la luz de lo expuesto por el autor, que el microsistema que es la familia, es un entorno donde la persona desenvuelve la capacidad de actuar y de percibir, interpretar y actuar con la realidad que tiene presente en ese momento histórico. De tal sentido que el poder obtener las recompensas que abonen a la construcción de conductas prosociales significa un logro significativo para la persona y de un valor fundamental en la interacción con la otredad y el contexto en que se desenvuelve.

Lo conceptualizado por Zacarías, Bierhoff, Minzi y Mesurado, Guijo y Pacheco dan idea de la relevancia de las conductas prosociales como factores de protección ante las conductas agresivas y la limitación de respuestas asertivas para su afrontamiento. Otorgan el énfasis en la persona como agente de acción y transformador que puede ser vulnerable ante esa violencia, pero que también puede recuperarse y estructurar habilidades sociales que contribuyan a la organización, problematización, concientización y solución de los problemas. Otra concordancia sobre las conductas prosociales es que son desarrolladas a partir de una acción voluntaria y conlleva a pensar que los factores que posibilitan el desarrollo de la prosocialidad se encuentran en la estructura del hogar, los estilos parentales basados en la aceptación e interacción positiva entre las demás personas (Mestre et al., 2007).

Pero también da una idea de que la generación de las conductas prosociales no se trata de elementos simples o de una génesis lineal, sino que, por el contrario, se trata de un concepto multidimensional (Padilla-Walker et al., 2015) debido a que integra aspectos tanto motivacionales, cognitivos, afectivos y contextuales. Lo que indica que no se tratan de simples conductas positivas o de un sesgo cognitivo, sino de la generación de conductas que promueven formas diferentes de responder y de establecer estrategias asertivas motivadas para solucionar conflictos y que responden al contexto sociocultural en el que se encuentran inmersas y generan beneficio para las personas y las interacciones que construye en la cotidianidad.

La motivación que se constituye a partir del fortalecimiento de habilidades personales y sociales, así como de los elementos socioemocionales promovería la convivencia, fortalecimiento del autoconcepto y una adecuada regulación emocional mediante lo cual ejercería en el plano social un desenvolvimiento óptimo, además de tomar en cuenta la estructuración de normas socioculturales (Garaigordobil, 2017) interiorizando este aprendizaje y permitiendo una adecuada socialización en diferentes entornos que podrían beneficiar la aparición de conductas prosociales.

En la investigación de Cutler et al. (2012) se analizaron las conductas prosociales en adultos mayores que tienden a beneficiar a grupos específicos, hallando que apoyaban con mayor plenitud a los adultos más jóvenes y desplazando ese apoyo a otros adultos mayores.

Este hecho es importante si se piensa que las personas adultas, basadas en su experiencia de las normas establecidas en las interacciones sociales así como en los errores que experimentaron en la convivencia con el otro, funcionan como guías ante las personas de menor edad potencializando sus habilidades en la interacción con los demás, mostrando las consecuencias asertivas de la participación y, con ello, posibilitando que la ayuda hacia el otro, fusione un sentido de pertenencia en las personas. La experiencia en diferentes entornos comunitarios termina por marcar una diferenciación importante sobre cómo se estructura la ayuda, las motivaciones que permiten empatizar con el otro y los valores que posibilitan herramientas de solidaridad.

Este proceso empático es estructurado dentro del proceso relacional de la comunidad (Cubillo-Llanes et al., 2022) mediante el cual la cooperación se dinamiza y se potencializa la solidaridad entre las personas para poder conseguir objetivos claros y específicos que favorezcan el bienestar comunitario.

Tomando en cuenta esos efectos de la socialización que facilitarían conductas prosociales, la investigación de Vilar et al. (2019) analizó la relación entre la práctica deportiva y las conductas prosociales mediante una revisión en la literatura que abarca el periodo de 1900 a 2018. Sus resultados han expuesto que dentro de los grupos existe un apoyo en la aparición de conductas prosociales fomentando mayor autonomía, control, motivación, mejoramiento en las relaciones de interacción social, disminuyendo las conductas violentas. Además, en cuestión de género se especificó que son las mujeres las que

presentan con menor frecuencias conductas inapropiadas y presentan un mayor aumento de conductas prosociales.

De acuerdo con lo anterior, las conductas prosociales se ven beneficiadas a partir de un intercambio de saberes, experiencias compartidas a través de la interacción social en cuyo arropaje encuentra una mejor toma de decisiones, mayor control en sus aspectos emocionales y motivacionales pero también en la dinámica de una interacción más funcional, coherente con estrategias de afrontamiento asertivas y la construcción de prosocialidad en cada una de esas actividades grupales, siendo su primera experiencia en entorno familiar en donde permitiría por un contexto sociocultural abordar los problemas de mejor manera para las mujeres y convertirse en el modelo de la reproducción de socialidad.

La propuesta de Salazar y Sandoval (2019) mostrada en su estudio estuvo definida por la identificación y el tipo de relación existente entre la prosocialidad y las relaciones interpersonales de los estudiantes universitarios. Sus resultados muestran que las personas valoran iniciar ellos mismos la comunicación con las demás personas ante una situación que se presente para poder conocer el problema.

Es un dato interesante lo obtenido en la investigación de Salazar y Sandoval (2019) debido a que la estructuración de la comunicación perfila que las conductas prosociales se encuentren impulsadas por motivaciones intrínsecas que buscan en primera instancia potenciar nuevos apoyos sociales, para formar grupos, organización social y que evolucionan a partir de las demandas sociales y no necesariamente reclusos bajo un solo entorno de convivencia. El punto esencial aquí es el uso de la comunicación como fuente de comunicación y tejedor de relaciones con los demás en donde las conductas prosociales tienen un factor fundamental en su construcción.

Mamani y Mamani (2022) centraron su estudio en determinar la relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales entre 97 estudiantes de secundaria. Los resultados indican que existe resistencia en los estudiantes para ejercer acciones sin alguna recompensa de por medio, es decir, hay poca satisfacción por ayudar a los demás sin un beneficio propio.

Si los elementos que se estructuran a partir de la interacción social toman en cuenta los deseos, motivaciones y anhelos de las personas de manera individual, la comunicación que construyen contiene elementos para obtener beneficios que posibiliten un bienestar personal lo que tiene sentido con la manera en cómo culturalmente se construye la ayuda y, por otra parte, la relevancia que se le atribuye al otro y las redes comunitarias que contienen muchas ventajas pero que, a menor edad, podría no estar estructurado un proceso de concientización sobre lo fundamental de la otredad.

A partir de las interacciones sociales tan diversas que se mantienen y los factores que propician la prosocialidad, ésta no puede ser lineal, sino contener algunas características que le dan una diferenciación necesaria al momento de interactuar y ayudar a los demás. Mestre et al. (2015) hace una propuesta sobre la forma en que las conductas prosociales están compuestas:

1. Altruismo: comportamientos para beneficiar a los demás sin recompensa propia.
2. Pública: conductas dirigidas a ayudar frente a una audiencia.
3. Emergencia: conductas dirigidas a ayudar en situaciones de emergencia o crisis.
4. Empática: conductas de interés por los problemas de los demás.
5. Anónima: conductas de ayuda de manera anónima.
6. Emocional: conductas de ayuda en situaciones de carácter emocional.
7. Obediencia: las conductas son dirigidas por la solicitud expresa de otra persona.

Es de destacar que su aportación influye sobre un constante significado de ayuda, apoyo y presencia física de la persona en auxilio de los demás, aunque habría que repensar que también pueden existir motivaciones de diferentes índoles que no terminan exclusivamente en el altruismo, sino que podrían también ser consideradas con elementos más egoístas (Batson y Powell, 2003), es decir, un reforzamiento a nivel individual con apartaciones colectivas.

Pero también tiene otra aportación la idea de Mestre: se da en un plano en que las motivaciones de las personas se estructuran sin la presión de conductas coercitivas (Patterson,

1982). Es decir, el desarrollo de las personas para poder actuar tiene motivaciones personales, por lo tanto, los componentes de la prosocialidad también destacan necesidades físicas de las personas (Auné et al., 2014) en torno a la ayuda instrumental (Ruiz-Ariza et al., 2019) sea la propia presencia física de la persona o material (contribuir con objetos, materiales o su manipulación) y también las conductas voluntarias que permiten encontrar no solo recompensas para sí mismos (Puma y Zhunio, 2022) sino que estas convicciones propias tienen una amplitud con el otro y su contexto favoreciendo alcanzar objetivos establecidos.

Mediante el involucramiento se sugiere que la ayuda instrumental (Svetlova et al., 2010) de un adulto significa mantener una presencia física que permita conseguir una meta y esto termine por aliviar la angustia emocional suscitada en situaciones de conflicto de los niños más pequeños. La ayuda instrumental contiene elementos como conductas verbales (instrucciones, palabras de aliento, etc.) y conductas no verbales (gestos, posturas, contacto visual, etc.) (Mamani y Mamani, 2022) lo que le atribuye su carácter de asistencia hacia la otra persona y que pueda alcanzar su objetivo tanto de conductas verbales como no verbales o también facilitando instrumentos, eligiendo actividades, corrigiendo errores y que estas acciones se encuentran motivadas por la preocupación hacia la otra persona (Jaramillo y Ríos, 2021). Teniendo en cuenta que este tipo de conducta prosocial presenta diferentes respuestas entre hombres como en mujeres (Blasco, 2019).

Domínguez-Lara (2018) ha estudiado en torno a las estrategias de resolución ante situaciones previas a un examen y el proceso de autoeficacia académica en estudiantes de la carrera de ciencias de la salud. Sus resultados evidencian que las personas que tenían gran confianza en sus capacidades académicas con regularidad manejan estrategias focalizadas en las labores, pero no hay relaciones significativas entre la autoeficacia académica y la ayuda instrumental.

Lo interesante de los resultados de Domínguez-Lara (2018) es que las estrategias que permitirían resolver problemas y se encuentran centralizadas sobre las tareas, tienen éxito, pero la percepción de éxito o funcionalidad sobre una determinada situación no encuentra relación con la ayuda instrumental. Parece ser que la presencia física de los demás o el apoyo con materiales o recursos no es suficiente en la percepción que una persona puede desarrollar para afrontar un conflicto. El apoyo social de las personas resulta significativo para

estructurar habilidades sociales y fomento conductas prosociales. Sin embargo, aquí yace una situación debatible porque si no hay verbalizaciones asertivas que sean reforzadas por los padres, si no hay una presencia activa y asertiva entonces no tendría sentido la orientación hacia el logro académico.

Lombardo y Soliverez (2019) construyeron su investigación con el objetivo de explorar cuáles eran los apoyos más valorados y necesitados en los adultos, sus resultados mostraron que el apoyo emocional es más valorado entre los adultos, seguido del apoyo social, sin embargo, el apoyo instrumental y cognitivo carecen de relevancia en la red de la etapa adulta en la interacción con sus pares. Esto es importante debido a que, a través del desarrollo de las personas, el tipo de ayuda modifica al igual que las estrategias cognoscitivas. Para las personas hay una valoración más importante en la aproximación con el otro, un sentido de cariño y afecto conforme avanzan de edad, puesto que implica una relevancia y visibilidad para las personas.

Otro hecho que es relevante de la investigación de Lombardo y Soliverez es la que toma el desplazamiento del apoyo instrumental o cognitivo y enfatiza la permanencia de apoyos emocionales, lo cual tiene congruencia con la forma en la cual, asentados en la experiencia de las personas buscan en una etapa específica de su vida formas de afecto, cariño, apoyo, seguridad que brinden un entorno de seguridad y afecto positivo, puesto que se hallan en un período vulnerable y de muchas modificaciones en su desarrollo, la sola presencia de las otras personas, de manera asistencialista no necesariamente es relevante sino puede ser secundario a lo que en verdad necesitan. Probablemente en las personas con edades menores, el apoyo instrumental, en el hogar, por ejemplo, puede resultar socialmente significativo.

A partir de la construcción de satisfacciones en la familia Ruiz-Ariza et al. (2019) desarrollaron su estudio en torno sobre el influjo que podían ejercer los padres hacia sus hijos en ambientes de recreación y académicos. Su muestra estuvo compuesta por 570 diadas de padres e hijos participantes encontrando que existe una relación positiva de la ayuda instrumental de madres y padres hacia los hijos con la realización de actividades físicas y académicas.

Esto profundiza en la capacidad que contiene la ayuda instrumental y cómo afecta en la consecución de objetivos en donde la relación establecida a través de la presencia de los padres tiene una influencia trascendental en la obtención de objetivos por parte de los hijos en el contexto familiar, lo que también favorece la presencia de conductas de voluntariado y que el aprendizaje que se desarrolle sea significativo (Vieira y Puigdemívol, 2013).

El estudio de Jaramillo y Ríos (2021) se realizó en torno a identificar la relación entre el temperamento y acciones relacionadas a la ayuda instrumental así como ayuda empática en 47 niños donde también participaron los padres o el cuidador de los niños. Los autores obtienen como resultados que la ayuda instrumental fue utilizada por los niños en la práctica como ayuda en la intencionalidad para solucionar una dificultad, sin que esas conductas de ayuda fueran reforzadas por algún estímulo, sino por una conducta voluntaria (Svetlova et al., (2010), además obtienen que a mayor edad existe una mayor efectividad para ayudar a los demás.

Los autores Jaramillo y Ríos proporcionan datos interesantes si se piensa el uso que hace de la instrumentalidad para generar estrategias de afrontamiento ante los conflictos, las formas en cómo se estructuran a partir de los consejos, el apoyo, la presencia de los padres y su ayuda, siendo una primer experiencia que va impulsando la conciencia del deseo de ayudar y estar como fuente de conseguir sus propios objetivos.

Farfan (2021) realizó su investigación buscando relaciones entre la prosocialidad y la violencia encubierta en mujeres que eran voluntarias de una asociación sin fines de lucro. Sus resultados mostraron una relación significativa aunque inversa entre la prosocialidad y la violencia estudiada, donde a mayor muestra de conducta prosocial en las voluntarias había un menor encubrimiento de la violencia por parte de las mujeres y se ponían acciones en marcha para evitar su mantenimiento.

Esto genera la visibilidad que contiene el proceso de ser voluntariado y el impacto que generan al visibilizar conductas disfuncionales y ampliar el espectro de las redes de apoyo que funcionan como componentes de protección ante la influencia de ideologías y procesos culturales disfuncionales provenientes de la influencia del macrosistema, disminuyendo el impacto de las conductas coercitivas (Ocampo et al., 2020)

Las conductas de voluntariado también favorecen la prosocialidad ya que permite a las personas poder ayudar, comprender, incentivar a los demás consiguiendo relaciones sanas y positivas, así como solidarias, cooperativas y responsables con los otros (Inglés et al., 2013). Su importancia radica que estas conductas de voluntariado provienen de la crianza y facilitan la regulación emocional promoviendo mejores habilidades emocionales e interpersonales (Balabanian, 2020).

Las conductas de voluntariado son diferentes en torno a la edad: entre las personas adultas mayores hay más beneficios que entre los jóvenes (Van Willigen, 2000), esto debido a una sensación de mayor productividad en sus vidas, aumento de conciencia en su salud tanto física como mental, mayor socialización, sensación personal de logro (Hendricks y Cutler, 2004), mayor autoconcepto y disminución de sentimientos negativos (Ariza-Montes et al., 2017) así como el incentivo de motivación que facilite una mayor calidad de trabajo (Klos y Lemos, 2019).

El voluntariado se suscribe dentro de lo público y lo proactivo (Klos y Lemos, 2019) lo que significa la posibilidad de generar recursos personales con el objetivo de promocionar un bienestar en los demás, así como un fortalecimiento en las relaciones a partir de actos de solidaridad que no buscan remuneración, ni tampoco están sometidos a obligaciones contractuales o de un tipo de amistad. En la medida en que la reproductividad de la conducta voluntaria se haga presente, ejerce un beneficio socio comunitario (Klos y Lemos, 2019) implicando que los actores sociales posean la oportunidad de construir armonía social y en el proceso también se estructuren necesidades sociales a favor de los demás.

Por su parte, Cangialosi (2022) en su estudio tuvo como objetivo analizar los diferentes niveles de empatía en adultos universitarios que participan o no como voluntariados, contando con 500 jóvenes adultos universitarios en donde 250 participaban en una ONG haciendo actividades de voluntariado y 250 no participaban como voluntariados. Sus resultados refieren que las personas que integran parte del voluntariado poseen una mayor empatía y prosocialidad que aquellos que no participan, además de la implicación de valores personales que favorecen estas conductas prosociales.

La participación de las personas en este sentido se fundamenta a partir de valores estructurados en el hogar, que generan una mejoría en la participación debido a que el

ejemplo de la crianza contribuyó a estructurar la idea asertiva y preponderante que ayudar al otro, ser voluntariado sin esperar ninguna retribución material fomentada un valor significativo en la persona, pero también en la vida colectiva en la que se encuentra inmersa la persona.

Entonces el voluntariado tiene sentido como un acto fuera de cualquier compromiso egoísta o de intereses secundarios a la ayuda ofrecida. Sin embargo, la atribución de solidaridad también tiene un componente que se abarca desde la estructuración de un proceso individual necesario para la persona, pero que no puede leerse separado de su contexto, ni de sus interacciones sociales. En la medida en que uno complementa, el otro se refuerza y el ejercicio de prosocialidad en forma de ayuda se vuelve una base sólida de normas, de aprendizaje y de imitación para la otredad.

Si el voluntariado entonces favorece la interacción social y la visibilidad de la otredad también tiene una implicación para que la comunicación establezca vínculos entre la familia, la escuela o el ambiente laboral y las conductas de voluntariado (Domínguez, 2012). Esto tiene sentido como un elemento de amplitud de las personas mediante el cual genera participación y compromiso en diferentes entornos potenciando que las personas tengan un mayor involucramiento en un contexto social más amplio a partir del cual desarrollan sus actividades.

Así, López y Herrera (2019) desarrollaron su investigación para observar cómo es la percepción de jóvenes melillenses en torno al apoyo social comunitario y si participan o no como voluntariado. Los resultados manifiestan que los jóvenes poseen un grado de mayor identificación social si tienen conductas de voluntariado. Estos resultados son importantes debido a que las personas podrían generar un sentido de comunidad en tanto su percepción se estructure en elemento positivo como agente social de transformación y que termine por producir conductas de voluntariado y su inclusión social en situaciones comunitarias.

Esas interacciones sociales llevadas a cabo en escenarios comunitarios pueden expandirse hacia otros grupos como los compañeros que fomentan conductas sociales y su aprendizaje, mediante los cuales se reproducen y aprenden comportamientos sociales (Garaigordobil, 2017), así como imitación a modelos iguales a los que presentan o superiores

y que generarán cogniciones con relación a imágenes positivas sobre esas conductas prosociales, además de fortalecerlas, y la disminución de prototipos negativos.

Se pone de manifiesto que la percepción de las personas es un paso importante en el momento de estructurar un apoyo social para las demás personas y su acto de participar en ese proceso. Tiene sentido este tipo de interpretaciones debido a que las formas en que se han estructurado las conductas prosociales parten de su carácter de imitación a partir de la interacción entre las personas, buscando un mejoramiento continuo en la forma de apoyar, ayudar y permanecer presente para las otras personas.

García et al. (2019) estructuraron una investigación para poder analizar los beneficios de los voluntariados a través de la solidaridad en la conformación de familias en primarias de España. Las conclusiones del estudio de García y colaboradores reflejan que la contribución principal de los voluntarios que participan en la formación de las familias es que refuerzan la solidaridad existente en las familias, así como en las escuelas, beneficiando que las familias construyan y den seguimiento a vínculos de ayuda mutua entre sus propios integrantes, al mismo tiempo que potencializan el sentido de comunidad, la interacción equitativa, confianza, motivación y expectativas en torno a su familia.

Tanto las conductas de voluntariado como de ayuda instrumental fortalecen a las familias en la estructuración de empatía cognitiva, ayuda recíproca, involucramiento en situaciones para poder resolver los conflictos pertinentes y percepción de un entorno positivo cuyo objetivo es el bienestar personal, así como la organización, participación y solución en los intereses comunitarios.

También hay que sumar el hecho del fortalecimiento emanado de las conductas prosociales para desarrollar redes sociales primeramente entre los integrantes de la familia y, posteriormente, expandirse hacia los entornos de convivencia mediante valores que dan coherencia con la responsabilidad e interacciones estables entre las personas. La investigación propuesta por Ariza-Montes et al. (2016) se encaminó a conocer la influencia de los valores en las personas mayores cuando son voluntarios. Sus resultados refieren que presentan una autotrascendencia en las personas apartándolos de los procesos de conservación.

Por lo que una motivación para tener conductas voluntarias son los conjuntos de valores que posee una persona. Entre los rasgos a destacar en esta investigación para participar en conductas voluntarias son independencia, creatividad, atrevimiento, placer, disfrutar de la vida, deseo de libertad, elección de objetivos propios

Es decir, que en la medida en que los adultos se involucran en acciones de voluntariado en cuestiones sociales hay una motivación que les permite la reproducción de participación fuera de la zona de confort modificando las interpretaciones de individualidad y fomentando procesos cognitivos de alternativa, creatividad. Lo que tiene coherencia si se piensa que la participación de las personas potencializa habilidades, destrezas y conocimiento debido a la interacción social y el fortalecimiento de redes de apoyo social, así como comunitarias que incrementan tanto el capital social como el sentido de comunidad (Serrano-García, 2022).

La investigación de Foulkes et al. (2018) se enfocó en analizar la influencia de las personas, siendo los más jóvenes influenciados por conductas prosociales, pero en la edad adulta se pierde esta influencia, debido al contexto en el que los adultos valoran un acercamiento más afectivo con las personas que una figura que esté presente para resolver las situaciones. Concuera con el planteamiento de que las funciones ejecutivas son adaptables y fortalecen la prosocialidad (Auné et al., 2014) generando una sensación de control y regulación conductual en las personas de modo efectivo en la vida de las personas.

Si la construcción tanto de apoyo instrumental como de voluntariado no potencian el sentido de comunidad, la identidad social y no favorecen a un bienestar en la interacción social pueden convertirse en factores de riesgo para las personas pasando de conductas de ayuda hacia los demás a conductas que tengan la intención de agredir a los otros, ocurriendo que muchos de los primeros delitos o conductas antisociales presentes en algunas personas tengan un inicio temprano en sus vidas (Montejo, 2018), lo que muestra que en etapas anteriores no existió un adecuado proceso de crianza que fomentara la regulación y modulación de conductas, así como déficit de habilidades sociales que contribuyeron al incremento de conductas agresivas.

En ese sentido, se han realizado estrategias en la prevención de conductas agresivas. Así, tanto Bolívar y Ocampo (2021) diseñaron su investigación con el objetivo de poder

identificar el desarrollo moral en un proyecto para prevenir las conductas agresivas y realizar una promoción de conductas prosociales en niños de seis a doce años. Sus resultados informaron que la estructura de la intervención a través de los juegos promueven habilidades sociales y conductas prosociales, disminuyendo las conductas agresivas en niños.

Es relevante lo hallado en la investigación de Bolívar y Ocampo con base en las estrategias utilizadas sobre las conductas agresivas, favoreciendo establecer esquemas más adaptativos que contribuyan a un adecuado fortalecimiento de estrategias socioemocionales y cognitivas estimuladas por la interacción social y la imitación de habilidades sociales superiores con lo cual estructuran un mejoramiento en las estrategias prosociales impulsadas por los padres y evitando situaciones desadaptativas y disfuncionales (Ruiz y Gallardo, 2002) y un mejor condicionamiento empático ante las necesidades de los demás (Pérez, 2019).

Si la estructuración para prevenir conductas agresivas es necesario para la expansión de las conductas prosociales, Hao (2017) diseñó su trabajo con relación al estudio del control inhibitorio de la conducta prosocial de donación en población de 103 niños con edades comprendidas de 3 a 5 años. Los datos que obtuvieron es una relación entre los componentes de crianza que permiten inhibir conductas impulsivas mediante las conductas de donación en edades intermedias, pero no aplicable para los más pequeños.

Se puede apreciar que hay una consistencia entre las edades tempranas como elementos de inhibición ante el proceso de estrategias eficientes y el crecimiento y progreso de las personas como un componente esencial para generar estrategias más asequibles y funcionales que eviten la propagación de conductas agresivas. La percepción de poder contribuir con elementos que funcionen para un objetivo común es un elemento a tomar en cuenta dentro de la conceptualización de la prosocialidad de las personas y de cómo se estructuran habilidades y estrategias que solucionen los problemas.

Justamente en esas interacciones se posibilita que la prosocialidad sea un elemento significativo en las personas y favorezca la disminución de las conductas agresivas (Bautista et al., 2024), al mismo tiempo que fortalece las redes de apoyo, estableciendo nuevas dinámicas y nuevas interrelaciones en otros microsistemas con lo cual da oportunidad de incrementar la participación comunitaria entre las personas a través de conductas de

voluntariado con lo cual se constituye un factor de protección las conductas prosociales ante la adversidad que propone la violencia comunitaria.

El estudio de Jiménez (2019) tenía como finalidad el desarrollo de conductas prosociales en docentes evitando la reproducción de conductas relacionadas con el maltrato en la infancia, para ello contó con la colaboración de 14 docentes. Los resultados que obtuvo señalaron que a través del proceso de intervención mediante los talleres desarrollados por los profesores participantes pudieron identificar sobre el tipo de conducta que estaban generando hacia sus alumnos con relación al maltrato infantil así como promocionar estrategias desde la prosocialidad en la resolución de problemas y disminuir así las conductas agresivas.

Además, las herramientas desarrolladas durante el taller permitieron construir estrategias prosociales en la resolución de conflictos como lo fueron la escucha activa, asertividad, empatía, respeto ante las opiniones de los demás, disminuyendo, así, las conductas agresivas y los daños hacia las demás personas.

Se puede observar que la reestructuración de conductas agresivas genera estrategias como escucha activa, empatía, dialogicidad, herramientas necesarias para potenciar las habilidades sociales de los actores involucrados y fomenten adecuadas funciones ejecutivas que aumentan las conductas prosociales (O'Toole et al., 2016) que se ve fortalecido por el involucramiento de actores externos provenientes de la comunidad, aumentando la participación y el modelaje de ayudar a los demás.

Lo expresado hasta este momento da idea de que el desarrollo de conductas prosociales en las personas tiene un recorrido fundamental en cada etapa de su vida y en cada entorno en los que interactúan. Se percibe que las familias tienen un rol trascendental en la edificación de las conductas prosociales y que, mediante la observación, repetición, ayuda instrumental, ayuda emocional, voluntariado, empatía cognitiva, cariño, escucha activa, autonomía, entre otras se fortalecen y cobran relevancia en la estructuración de las diferentes interacciones sociales a lo largo de su vida.

### **1.1 Conducta prosocial en las familias**

Siguiendo con la temática de conductas prosociales, toca el turno de revisar cómo se estructuran las conductas prosociales en la familia y que elementos se encuentran implicados

permitiendo estructurar y potenciar a las personas dentro de la interacción entre los miembros del núcleo familiar.

El contexto en el cual se hayan inmersas las personas es significativo como agente activo en la edificación de una participación ciudadana de los niños, debido al impacto que tiene en su vida emocional y social, así como de modelos socioculturales (Romero-Otálvaro et al., como se citó en Arcos, 2020) que promueve su comunidad. Las relaciones en los entornos comunitarios permiten la construcción de habilidades y actitudes críticas en el proceso de participación de la vida en comunidad, pero también en la interiorización de las personas, sumado al aprendizaje de sus padres en el entorno familiar y que dará por resultado el desarrollo de prosocialidad no solo en el hogar sino en otros escenarios sociales (Rodríguez et al., 2016).

Debe ser tomado en cuenta tanto el contexto social como rasgos idiosincráticos (Aguirre-Dávila, 2015) de las personas al momento de establecer las prácticas de crianza y sus resultados que influirán en las conductas de niños y en sus posteriores etapas de desarrollo. El establecimiento de valores favorece que las experiencias de crianza también se vinculen en procesos culturales, así como de valores y normas (Flores, et al., 2023) que promuevan el diálogo fomentando una cohesión grupal (Moreno et al., 2019) y una motivación intrínseca (Lemos, 2016) entre las personas lo que es indispensable en la convivencia con la otredad y un principio esencial en la construcción de conductas prosociales.

El establecimiento de valores permite la aparición de las conductas prosociales, como el voluntariado, que son expresados a través de la crianza familiar (García et al., 2015) y fortalecen igualmente el sentido de pertenencia entre los miembros de la familia así como en la interacción con otros grupos (Galen et al., 2015). Estos valores también permiten la solidez de factores como empatía, solidaridad, autoconocimiento, participación, autorregulación que son aprendidos por los adultos en su desarrollo y moldeados posteriormente, hacia sus hijos.

La trascendencia del espacio de la familia (del Toro, 2015) tienen en la estructuración de las conductas prosociales aumenta la probabilidad de establecer relaciones sanas, coherentes, dinámicas, flexibles y mantiene los objetivos desde un plano colectivo desentendiéndose de la individualización y fomenta el trabajo en equipo. Si pueden compartir

esta experiencia con sus hijos entonces las conductas problemáticas se pueden identificar con mayor certeza, al mismo tiempo que favorece una adecuada socialización y la estructuración de funciones de apoyo, comprensión, empatía que definen la interacción con sus hijos.

Estos valores que sustentan la interacción social (Llorca et al., 2017) permiten la aparición de las competencias sociales (Carlo et al., 2010) desarrolladas en las primeras etapas del crecimiento, bajo la estructuración de la familia. Estas competencias sociales permiten que la convivencia entre pares favorezca oportunidades en la conexión de regulación emocional y afrontamiento de los conflictos (Zimmer-Gambeck et al., 2017) generando prosocialidad en la crianza del hogar.

Las conductas prosociales aprendidas en el entorno familiar fomentan el involucramiento de niños y niñas a edades tempranas en torno a temáticas comunitarias, favoreciendo la gestación de participación activa en la adultez (Romero-Otálvaro et al., como se citó en Arcos, 2020). Esta participación significa el papel activo de las familias en las primeras interacciones (Aguilar-Cartagena, 2014) en donde se incorporen elementos como respeto, convivencia, resolución de problemas que son trascendentales en la interacción social.

Esto adquiere relevancia a partir del planteamiento de Brownell y Drummond (2020) quienes parten de su investigación sobre los cuidados tempranos en el hogar por parte de los padres a los hijos y que existe un progreso de conductas prosociales en los niños.

El involucramiento de los niños puede realizarse mediante la resolución de problemas o ante la exposición de emociones de sus pares (Ylarragorry, 2018), promoviendo el reconocimiento propio de sus emociones, fortaleciendo la empatía cognitiva y ayudando en una comunicación bidireccional fomentando una adecuada convivencia entre las personas y sus grupos de interacción (familia, escuela, trabajo, comunidad, etc.).

Al mismo tiempo solidifica la comunicación, autocontrol, apoyo, apego, control de emociones negativas, empatía en los estilos de crianza, dando idea de que la percepción sobre las situaciones y las otras personas se estructura sobre la ayuda de un problema complejo o una situación discapacitante para el otro, promoviendo de esta manera conductas prosociales en la familia (Garaigordobil, 2014; Suria, 2017)

Padilla et al. (2017) manifiesta la notabilidad de la familia en el incremento de conductas prosociales. Cuando las estructuras de crianza entre padres e hijos posibilitan un adecuado desarrollo donde la dialogicidad, la comprensión del otro y la escucha activa son importantes de esta relación, ayudando a fomentar procesos más madurativos durante el desarrollo de los niños, implementando en su repertorio de habilidades sociales, conductas prosociales, que favorecen la disminución de conflictos entre los integrantes de la familia.

Para González y Molero (2022) su investigación estuvo estructurada sobre la relación positiva entre el funcionamiento de la familia y el aumento de apoyo social percibido señalando como resultados la relevancia familiar en la organización de normas que favorezcan principios de asertividad en la interacción social a través del apoyo, la ayuda y un adecuado funcionamiento de la negociación en la solución de conflictos.

Por lo tanto, la familia puede establecerse como el modelo primordial mediante el cual los hijos desarrollan habilidades para una interacción social, por medio de estrategias que favorecen la resolución de problemas y la adaptabilidad ante los entornos (Pérez, et al., 2019). Las conductas que estructuran los padres al interior del hogar son definidas por una serie de objetivos de orden disciplinario y, dependiendo de su aplicación esto puede conllevar a un aprendizaje en torno a la convivencia que sea de limitaciones o de protección para los hijos (Córdoba, 2014) así como un reforzamiento en la autonomía, independencia (Skeen, 2002), respeto, apoyo instrumental y apoyo emocional para los hijos (Flores et al., 2023).

Bajo los parámetros donde la crianza del hogar promueve relaciones asertivas entre padres e hijos fomentan las conductas prosociales en los primeros años de la niñez, lo que es fundamental en el desarrollo de autocontrol de emociones, manejo y resolución de conflictos, mantenimiento de relaciones asertivas y desarrollo del autoconcepto (Duarte, 2021).

De esta manera, la investigación llevada a cabo por Tur-Porcar et al. (2018) se basó sobre los vínculos familiares e inclusión social, además de las variables predictoras de conductas prosociales en la infancia. Los resultados que obtuvieron fueron que la conducta prosocial se relaciona de manera positiva con técnicas de afrontamiento asertivas con relación a situaciones estresantes que requieren cierto autocontrol y que se ven favorecidas ante entornos en donde se estructura una adecuada vinculación familiar.

Lo fundamental de los resultados de Tur-Porcar y colaboradores se debe a que permiten analizar de cómo se constituyen las habilidades social mediante el autoconocimiento y la regulación emocional de los padres hacia los hijos y que esto permita resolver algún conflicto evitando la construcción de una crianza basada en la inseguridad de su aplicación por parte de los padres (Park, et al., 2018) y, al mismo tiempo, disminuyendo la carga que representa el estrés parental (García et al., 2014), favoreciendo la aparición de familias prosociales (Garaigordobil, 2017).

Si estas familias entonces estructuran la crianza desde la prosocialidad permite que el aprendizaje sea realizado a través del acompañamiento en las relaciones parentales contribuyendo a un sentido de pertenencia familiar (Romero-Otálvaro et al., como se citó en Arcos, 2020) permitiendo interiorizar valores que dan sentido a la convivencia (Fatima et al., 2020) fortaleciendo habilidades comunicativas, emocionales, cognitivas, sociales y un altruismo que será diferente dependiendo del género (Ocampo et al., 2020) y permite a los adultos reflexionar sobre sus distintos roles y las maneras en cómo se reproducen las conductas prosociales al tiempo que se deprecian las conductas agresivas con el otro y consigo mismo partiendo desde su microsistema nuclear con su experiencia prosocial aprendida en el hogar y expandiéndose hacia otros microsistemas.

## **1.2 Crianza**

Anteriormente hemos visto la construcción de conductas prosociales en las familias, su implicación y cómo repercuten desde la crianza hacia otros entornos de interacción y cómo la presencia o no de prosocialidad genera una modificación significativa en la forma de percibir al mundo, las relaciones con los demás y así mismos. A continuación, se muestran los elementos que constituyen la crianza en la familia.

El desarrollo de las familias parte de la estructuración de objetivos que se trazan para construir, vivir y mejorar el ambiente entre los integrantes de la familia. Sin embargo, su construcción no siempre es lineal y tampoco se desarrolla de forma asertiva. La crianza se refiere a las maneras de comportarse y que generan una adecuada relación entre los miembros de la familia donde sus interacciones son complejas y también son definidas por la influencia de padres hacia los hijos, estableciendo un clima emocional que influye en el hogar (García-

Méndez et al., 2014). Bajo la estructura y los objetivos de los estilos de crianza se encuentran tres aspectos importantes:

- 1) Metas dirigidas hacia la socialización.
- 2) Prácticas parentales para apoyar a los hijos a alcanzar sus objetivos.
- 3) Ambiente emocional en donde se desenvuelve la socialización.

Teniendo en cuenta estos tres aspectos de crianza, se debe visualizar que proceden de experiencias anteriores de los padres y cómo interpretaron el mundo, a sí mismos y las interacciones con las demás personas. Sin embargo, no se encuentra supeditados a esa única experiencia previa, por el contrario, si las metas son dirigidas hacia la socialización y el poder ayudar a sus hijos a conseguir sus objetivos, pueden producir un bienestar y calidad de vida a través de la interacción resultante de la relación entre padres e hijos. Estos procesos también tienen una repercusión en los procesos cognitivos al poder evaluar su nivel de satisfacción, en consideración con sus estados positivos o negativos (Alfaro et al., 2015).

Además, estos procesos de estructuración de crianza permiten aumentar la autonomía de los hijos a partir de la comunicación bidireccional reforzada por los padres lo que tendrá una repercusión favorable en el proceso de autodeterminación (Cordero-López y Calventus-Salvador, 2022) de los hijos. Por esta razón, la guía que proporcionan los padres contiene especificaciones sencillas, claras para que los hijos obtengan un fortalecimiento en la interacción entre los integrantes de la familia y facilite construir habilidades sociales, estrategias de negociación y afrontamiento ante los problemas presentes en la vida cotidiana.

Por lo tanto, esta interacción que engloba a la familia permite explorar nuevas formas de interactuar, expresar y generar estrategias de solución de conflictos entre los integrantes. En cada estilo de crianza se pueden caracterizar distintos tipos de control sean estos psicológicos, conductuales o afectivos. Dentro de la clásica estructura de las categorías de los modos de crianza Baumrind (1971) propone cuatro tipologías:

1. Estilo Autoritario: se configura por una alta pretensión por parte de los padres, baja sensibilidad emocional, así como una incipiente autonomía controlada en cada situación de la vida del niño, además de una intrusión permanente de los padres, deseando controlar cada aspecto de la vida. Entre otros elementos que lo conforman se puede mencionar un alto

respeto hacia la autoridad representada por los padres y el respecto rígido de las normas establecidas en la familia.

Este estilo de crianza aplicado a los hijos deriva en problemas afectivos (Andrade et al., 2012), así como el incremento de consumo de sustancias (Martínez, et al., 2013), problemas nutrimentales (Alzate y Cánovas, 2013), etc. Es importante destacar que, al interior de este estilo de crianza, se encuentra una relación con las prácticas coercitivas, generando como consecuencia un comportamiento antisocial del niño (Patterson, 1982), es decir, existe hay un proceso de construcción de conductas agresivas, delincuentes e hiperactivas (Patterson, 1982).

Bajo la presencia del estilo autoritario se propician relaciones que emanan ajustes, lo que confirma que este estilo de crianza favorece a los infantes y adolescentes a desarrollar estrategias para poder disminuir la intensidad y frecuencia del conflicto, como por ejemplo formas de negociación y colaboración (Bobbio et al, 2016), en algunos casos, la presencia del estilo autoritario, emana procesos de internalización de los conflictos por parte de los hijos (Pérez y Alvarado, 2015).

Por otra parte, la interacción social de los padres hacia los hijos con este estilo de crianza presenta un conflicto debido a un rechazo de las normas y medidas con relación a la disciplina en la familia, en cuyas similitudes los padres recuperan y en muchos casos aplican su experiencia de estilos autoritarios vividos en su infancia (Abellán, 2021). Esto es relevante en el análisis de este estilo de crianza debido a que las categorías de perfeccionismo (Gong et al., 2015) se vuelven mediadoras de la crianza autoritaria debido a que se habla de afrontamiento evitativo y el desplazamiento del afrontamiento de corte socioemocional.

2. Estilo democrático: se trata de una serie de conductas de los padres que favorecen la comunicación bidireccional, propiciando la escucha activa, así como los procesos de negociación que se generan en un ambiente flexible cuyo propósito es el crecimiento, la reflexión y madurez hacia los hijos. Además, ante cada situación de error y las formas de corregir, estas tienden a ser una situación de reflexión y comunicación asertiva que explique el castigo o las derivaciones de las conductas negativas (Coplan et al., 2002).

Otra de sus características es el grado de responsabilidad y autonomía en las conductas de los hijos, lo que aumenta que las respuestas contengan elementos de resolución de conflictos y menos elementos en las conductas disfuncionales como son la frustración o la agresión. Asimismo, fomenta la disminución del nivel de estrés cotidiano (García-Linares et al., 2014) y con ello, mayores intenciones de poder utilizar herramientas asertivas en la consecución de metas.

3. Estilo permisivo: bajo esta crianza el proceso se desarrolla con muchos elementos de apoyo elevado por parte de los padres, pero al mismo tiempo se encuentra un control o disciplina demasiado pasivos. La participación de los padres en las elección de decisiones y construcción de objetivos de los hijos es de poca interferencia, en donde las reglas no están impuestas en la relación familiar que, al mismo tiempo, se encuentran solo habladas, pero en las praxis inexistentes (García-Méndez et al., 2014), lo que permite que los hijos puedan exigir demandas y éstas sean cumplidas por sus padres.

Es decir, las formas en que los padres facilitan que sus hijos tomen decisiones es debido al miedo de poder influir en los hijos negativamente y se tengan consecuencias complicadas y los haga sentirse culpables. Por lo tanto, las exigencias construidas desde el ambiente familiar son mínimas (Capano et al., 2016) lo que estructura que en las relaciones familiares sean los hijos quienes tomen el poder de decidir sobre su propia vida y también los objetivos de casa, generando un conflicto mayor al paso del tiempo debido a la toma de decisiones y los roles de los padres minimizados por los hijos.

Aun así, los procesos de regulación emocionales se vuelven significativos en este estilo de crianza generando relaciones entre la permisividad y adecuadas estrategias de afrontamiento emocionales (Kheradmand y Ghahhari, 2018).

4. Estilo Negligente: los padres se ausentan, no se hacen cargo de las relaciones de interacción familiar, existiendo un desinterés en colocar y adecuar normas, así como responsabilidades y tampoco límites con los hijos. El proceso afectivo entre los padres e hijos se estructura con grandes dificultades debido a que las muestras afectivas son nulas lo que conlleva a una desadaptación psicológica y conductual por parte de los hijos, pero también de los padres.

Por lo anterior analizado cabría destacar que ninguno de los estilos de crianza se estructura de manera aislada: se trata de interacciones entre los estilos que las familias hacen uso a partir de una situación específica y que resulta complejo para los hijos (Torio et al., 2008).

Es importante destacar la relevancia socioemocional implicadas en la crianza del hogar y cómo permite estructurarse como un elemento fundamental para establecer límites o, por el contrario, ser elemento de riesgo ante la violencia.

Bajo la investigación de Pérez-Ramos et al. (2016) en torno a las consecuencias emocionales en adultos que sufrieron maltrato en la infancia obtuvieron en sus resultados que a mayor maltrato en la infancia las personas generan menor control de ansiedad, así como desarrollo de la ira. Por otra parte, la presencia de violencia en el periodo comprendido de la infancia y la adolescencia se encuentra íntimamente ligada a alteraciones cognitivas como la deficiencia de memoria, el procesamiento correcto de la información, así como una serie de conductas antisociales y autodestructivas como conductas sexuales de riesgo, asilamiento social, conductas violentas y problemas emocionales como irritabilidad y depresión.

Es importante señalar a la luz de los resultados que la percepción sobre el entorno se configura en tanto que las conductas prosociales no se estructuren en el hogar y la presencia permanente de conductas agresivas, genera una alteración en la percepción de las personas y estructuren conductas como vía de adaptabilidad en situaciones disfuncionales, es decir, que puede dar paso a la naturalización de la violencia y un impacto significativo en la manera en cómo estructurarían el tipo de relaciones que tendrán con las demás personas.

Alvarado-Martínez et al. (2015) enfatizaron sobre las diferencias existentes entre padres y adolescencias que podían haber o no tenido maltrato en la infancia. Sus resultados muestran que los padres que no habían padecido maltrato en la infancia habían tenido una mejor regulación emocional que aquellos padres que si habían sufrido de maltrato en la infancia. Por otra parte, los adolescentes tanto que habían o no tenido maltrato en la infancia obtenían una puntuación alta en la regulación emocional.

Estos resultados tienen sentido con lo que se ha revisado en el apartado de conductas prosociales donde su aparición a partir de la crianza mejora la relación entre los integrantes de la familia y también disminuye las conductas agresivas presentes en la interacción social.

La investigación llevada a cabo por Flores et al. (2023) en torno a la identificación de las relaciones entre los estilos de crianza positivos y prosocialidad en adolescentes junto con sus padres, presentó como participantes a padres y a sus hijos adolescentes, donde sus resultados mostraron una relación positiva entre las prácticas de crianza positivas junto con el apoyo emocional y la autonomía, lo que favorece la aparición de conductas prosociales. Además, hallaron que el maltrato en la infancia puede dificultar las estrategias de autorregulación de los niños generando una baja autonomía en la adolescencia favoreciendo la aparición de conductas de riesgo o la partura para un involucramiento en modelos negativos que los acercan hacia problemas sociales.

Las conductas coercitivas expresadas por los padres permiten analizar el estrés que generan a partir de sus diferentes roles, de los problemas que la vida adulta les presenta y sus estrategias para resolverlos. Si estas conductas de los adultos son disfuncionales, generarán alteraciones en la regulación emocional, el uso de conductas coercitivas (Patterson, 1982) que imposibilitan el establecimiento funcional de interacciones sociales así como una disminución del sentido de identidad social con los demás.

La investigación de Balabanian (2020) se enfocó en los factores que se encuentran implicados en la prosocialidad en adolescentes y su relación con la prosocialidad parental percibida, la motivación y el estilo atribucional. Sus resultados de indicaron que a través del rol de los padres o cuidadores se generan conductas asertivas mediante un proceso de modelado en las conductas prosociales de ayuda, de tal manera, que la demostración por parte de los padres de conductas generosas es asimilada y reproducida por los niños, de tal forma que el trabajo de voluntariado de los padres, estimula el estado afectivo de los hijos y con ello un principio de ayuda.

Resulta coherente debido a que las conductas prosociales tienen motivaciones intrínsecas que parten de la experiencia de los padres y convergen sobre la capacidad de moldeamiento de sus conductas hacia sus hijos permitiendo pensar que hay un grado de regulación emocional importante, que controla las respuestas tanto a nivel cognitivo como

emocional y que esta autorregulación implica también la estructuración de conductas voluntarias que asisten en el aprendizaje hacia los hijos, abriendo un espacio desde la crianza, para la estructuración de las reglas básicas de participación a nivel comunitario de manera proactiva que facilite el establecimiento de articulaciones sociales e integración positiva (Freeman, 2015) entre las personas.

Los procesos que contribuyen a una adecuada comunicación tienen mayor capacidad de transmitir ideas claras y generar acuerdos que establecen relaciones proactivas y aumentan la participación. Si la crianza influye en la construcción de empatía (Zacarías et al., 2017) entonces tiene una alta probabilidad de reproducir prosocialidad acorde con la estructuración de redes sociales y de involucramiento en situaciones que afectan su comunidad y sus entornos de desenvolvimiento.

Igualmente, el estudio llevado a cabo por Venegas et al. (2019) en torno a los estilos educativos parentales de familias de un barrio y su influencia en la participación comunitaria se conformó por la participación de familias de un barrio de Popayán desde una percepción en torno a una comunicación bidireccional de padres a hijos. Los resultados de Venegas y sus colaboradores mostraron que los estilos autoritativo-democrático influyeron en torno a la participación comunitaria en las personas ya que promovieron conductas como motivación, autocontrol, autoconcepto, que son factores que favorecen la disminución de los conflictos al interior de la familia, impulsan la participación comunitaria, fomentan la conducta de prosocialidad basadas en la solidaridad y altruismo.

Además, encontraron que las familias con el estilo autoritativo-democrático deseaban que sus hijos, mediante el ejemplo, pudieran repetir y aprender las conductas prosociales en beneficio de la comunidad. Esto permite analizar la relevancia de la promoción de conductas prosociales como un elemento fundamental en el contexto comunitario y, bajo la percepción de una reciprocidad y pertenencia entre las personas en torno a su inclusión en temas relacionados con su comunidad, generando procesos cognitivos, emocionales que favorecen la ayuda entre las personas para resolver los conflictos en su comunidad.

Al mismo tiempo, se observa que cuando los estilos de crianza son favorables, los padres se encuentran presentes en la vida de sus hijos, existe cariño, dialogicidad, escucha activa, supervisión, ayuda, empatía entre otros elementos asertivos, favorece que el

acercamiento entre padres e hijos promueva una vinculación mucho más estrecha y en donde la confianza y participación se ven potencializadas volviéndose factores de protección para seguir asimilando estas conductas prosociales como fundamentales en la interacción con los demás.

### **1.3 Distorsiones cognitivas auto-sirvientes**

La estructuración de la crianza en el hogar tiene elementos significativos que tienen un papel específico en cada integrante. La percepción sobre la realidad, los demás y el contexto en el que se desenvuelve son prioritarias para construir objetivos en su vida cotidiana. Sin embargo, cuando las percepciones interpretan de manera negativa, se vuelven criterios de justificación en el sostenimiento de conductas agresivas por parte de las personas y que son interpretadas de acuerdo con un contexto específico. Estos elementos reciben el nombre de distorsiones cognitivas auto-sirvientes.

Son distorsiones en tanto que reflejan un proceso de neutralización (Matza y Sykes, 1957), desfigurado, que no pertenece en sí mismo a lo establecido en la realidad social y que esas interpretaciones se construyen como medio para el uso de conductas agresivas y neutralicen la desaprobación, al mismo tiempo que protege su propia imagen.

Su inicio no es una situación motivada por una simple casualidad: se trata de la manifestación de deficiencias presentes en la familia que han generado una complicación en el proceso de juicio moral en la infancia que tendrá un seguimiento en todo su desarrollo hasta la adultez (Roncero et al., 2016). Es decir, la deficiencia en la disciplina parental (gritos, empujones, pellizcos, burlas, golpes, indiferencia, etc.) sumado al intercambio social negativo entre los integrantes, el juego con los hermanos en forma coercitiva terminan por desarrollar en la persona una estructura precaria en la manera de interrelacionarse con los demás, favoreciendo la aparición de conductas agresivas (Patterson et al., 1984) u hostiles que modela estilos de “enfrentamiento” negativos como un recurso ante diferentes adversidades.

Esas conductas agresivas, por lo tanto, son mantenidas por los esquemas cognitivos a partir de la sensación de grandilocuencia que se centra en los aspectos egocéntricos de las personas con el objetivo de satisfacer sus necesidades personales (Roncero et al., 2016) dejando de lado necesidades colectivas, procesos empáticos con la otredad o la estructuración

de habilidades sociales que favorecerían a las relaciones interpersonales y sólo focalizándose en la prioridad de uno mismo sin tomar en cuenta la colectividad.

El mantenimiento y la reproducción de las conductas agresivas se encuentran diseñadas bajo el desarrollo de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Gibbs et al., 1995) que pueden definirse como representaciones mentales erróneas o inexactas de prestar atención a las experiencias o de atribuirles algún significado (Barriga et al., 2001) negativo que forman parte de la asociación con conductas agresivas y antisociales.

Estas distorsiones pueden proceder de los recuerdos almacenados y de las experiencias pasadas que conllevaron a la justificación de determinados comportamientos (Crick y Dodge, 1994), a partir de los cuales se estructuran elementos de protección sobre la autoimagen negativa, es decir, evitar tener una apariencia de persona negativa o agresora, también se trata de alejar la culpa de uno mismo y otorgar la responsabilidad a los demás sobre el uso de la violencia y su justificación (Barriga y Gibbs, 1996) sobre las demás personas porque, de acuerdo con la interpretación, son los demás quienes han provocado esa reacción.

En ese sentido, las distorsiones auto-sirvientes serían formas equivocadas o sesgadas de prestar atención a las experiencias o de atribuirles algún significado (Barriga et al., 2001) para un beneficio propio. Las situaciones experimentadas durante la infancia estarían íntimamente vinculadas en tanto interpretación con los resultados del comportamiento obstaculizando un fortalecimiento de las habilidades sociales. Como lo expresa Gibbs (2010) se trata de un triada de las tres D (por sus siglas en inglés: Distorsiones Cognitivas, Retraso en el razonamiento moral y deficiencia de habilidades sociales (Cognitive Distortions together with Delay in moral reasoning and Deficiencies in social skills) que constituirían las cogniciones sociales de los individuos antisociales (Gibbs, 2010).

Por lo tanto, uno de los objetivos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes involucra disminuir las experiencias socioemocionales, así como la responsabilidad cognitiva disminuyendo la autculpa al agredir a los demás, aislarse como herramienta de protección ante los demás o el entorno, uso de comportamiento antisocial al percibir al otro como un agresor en potencia (Barriga et al., 2000).

Naturalmente, al pretender construir agresiones encubiertas en forma de habilidades sociales asertivas, generan procesos egocéntricos (pensar que se es indispensable, el más inteligente, el que nunca se equivoca, aparentar roles de importancia sin tener las herramientas adecuadas para llevarlo a cabo, etc.) que se externalizan hacia las demás personas en agresiones directas o indirectas (Barriga et al., 2001).

Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes pueden dividirse en dos partes: distorsiones primarias que son la estructura de su acción y proceder, mediante las cuales se establece toda la relación de su nacimiento y, distorsiones secundarias, cuyo objetivo sería el apoyo y mantenimiento de las formas egocéntricas de la persona. Revisemos cada una de ellas.

### ***Distorsión primaria***

El elemento característico de esta categoría es que el individuo que agrede se percibe a sí mismo como una víctima, manifestando un nulo respeto hacia los demás debido a una interpretación de la otredad como seres débiles (Sánchez, 2019) a los cuales se puede ejercer un control para dominarlos y evitar que puedan agredirle, acudiendo a las conductas agresivas para esta tarea como un elemento de superioridad en donde el ego-vulnerable del agresor (Gibbs, 2010) interpreta que los demás desean humillarlo y no respetarlo. Esta categoría contiene un elemento cognitivo denominado egocentrismo.

1. Egocentrismo. La orientación de toda actividad es hacia sí mismo, tanto en expectativas propias, necesidades, deseos, opiniones, descartando la opinión y el enfoque de los demás. Se trata de una representación de impulsividad (Rojas, 2013), siendo intrascendental los esquemas de pensamiento de los demás (Barriga y Gibbs, 1996), con un punto de superioridad de saber las cosas. Percibe y conceptualiza los demás como inferiores, ejerciendo una manipulación y control a través de la violencia generada, reproducida y sistematizada cuya justificación se basa en la percepción del otro como un ser agresivo, amenazante que no tiene respeto por nada, lo que facilitaría la justificación del uso de la violencia ante la percepción de amenaza o insulto.

### ***Distorsiones secundarias***

En las distorsiones secundarias hay una implementación de cogniciones cuyo objetivo es la protección de las distorsiones primarias. En esta categoría podrían experimentarse dos tipos de estrés psicológicos: por una parte, un estrés afectivo que se refiere a un sentimiento de culpa establecido en la empatía (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006); por otro lado, un estrés cognitivo (Rojas, 2013) desarrollado a partir de la discrepancia existente entre la imagen que se tiene de sí mismo y el hecho de dañar a los demás de manera injusta, es decir, un elemento de justificación mediante el cual se hace uso de la agresión a pesar de una imagen respetable que se pueda crear en el ámbito de la interacción social, a fin de proteger su autoestima, de corte egocéntrica. De acuerdo con Barriga y Gibbs (1996) la clasificación de las distorsiones secundarias se puede apreciar de la siguiente manera:

1. Culpar a los demás. Falsa atribución mediante justificaciones que permiten neutralizar interferencias afectivas en la consolidación de la conducta social (Gibbs, 2010). Se trata de la atribución de responsabilidad de los demás por el sufrimiento propio, tratando de evitar sensaciones y sentimientos referentes a debilidad o humillación.

2. Minimización. Se procede mediante una desacreditación o minimizando (Rojas, 2013) la acción de la victimización hacia el otro. Existe una percepción sobre la conducta agresiva como no dañina (Gibbs, 2010). Es decir, la conducta antisocial es percibida de forma minimizada respecto del daño hacia los demás, utilizando elementos despreciativos sin tomarse la importancia necesaria hacia ese acto o las consecuencias que tenga en contra del otro. De esta forma los daños hacia los demás son catalogados como actos con poca importancia, no nocivos u ofensivos (Sánchez, 2019) pese a que suceda todo lo contrario. Además, la minimización de los actos parte también de las creencias que las acciones agresivas contribuyen al servicio de la comunidad (Chambers et al. 2008).

3. Asumir lo peor. Se da mediante la percepción de un escenario inevitable, trágico, pero también con una visión negativa sobre sí mismo, desconfianza de las intenciones de los demás (Sánchez, 2019), además de resultados basados en la incertidumbre y negativos en situaciones sociales (Barriga y Gibbs, 1996). Bajo este estatuto, se incurre tanto en generalizaciones excesivas de los demás, pero también sobre sí mismo (Rojas, 2013).

Parte de las investigaciones relacionadas entre percepciones y conductas prosociales se han enfocado en la influencia a partir de la flexibilidad cognitiva. La investigación de Moriguchi et al. (2020) mostró en sus resultados relaciones entre las funciones ejecutivas, como la inhibición conductual, la flexibilidad cognitiva y las conductas prosociales en niños. Los hallazgos sugieren que las conductas prosociales mejoran significativamente las funciones ejecutivas. Esto puede deberse a al proceso de creatividad en el cual confluye el desarrollo de la prosocialidad; al momento de analizar las estrategias para poder resolver un problema, se produce una especie de entrenamiento asertivo donde los procesos creativos son significativos para poder resolver una situación implementando análisis, reflexión, crítica, problematización que constituyen elementos centrales de la flexibilidad cognitiva.

Un aspecto relevante también en la flexibilidad cognitiva se trata de la percepción de las emociones tanto propias como de los demás como un proceso conjunto que incide en el bienestar de los demás. El estudio de Mestre et al. (2002) se desarrolló en revisar los procesos cognitivos y emocionales implicados en la regulación de la conducta prosocial y la conducta agresiva en adolescentes, encontrando que la empatía es el principal elemento de las conductas prosociales, así como los elementos cognitivos y componentes emocionales. De esta manera, tanto los elementos cognitivos como los componente emocionales, favorecen la aparición de conductas prosociales en tanto que inhiben las conductas agresivas de acuerdo al razonamiento que la persona hace cuando enfrenta un conflicto.

El impacto que tienen las distorsiones en los procesos comunitarios es fundamental para estructurar una idea de las conexiones entre los diferentes microsistemas de la persona: a partir de cada uno confluyen decenas de percepciones e interpretaciones erróneas de diferentes personas que, a partir de la influencia social, habrá una posibilidad de constituir las relaciones interpersonales a través de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que justifican disímiles tipos de conductas agresivas que tendrá una huella en las cogniciones sociales (Orue y Calvete, 2012) de las personas y de cómo estructuran la importancia de intervenir, ayudar o no en los problemas cotidianos. Así se estructuran los sesgos de atribución hostil y anticipación (Patró y Limiñana, 2005) con lo cual la probabilidad de generar conductas prosociales se ve disminuida y la agresión se mantiene como habilidades sociales negativas encubiertas.

#### **1.4 Variables que impiden conductas prosociales**

Es importante llegado a este punto poder analizar qué variables tienen un efecto negativo socioemocionalmente en los adultos, que imposibilitan construir prosocialidad y que tienen como consecuencia en su vida cotidiana, en su toma de decisiones, en la interacción que mantienen con otras personas y en su capacidad para desarrollar conductas prosociales que, limitando sus opciones de generar un bienestar comunitario y consecuencias negativas en la crianza con sus hijos.

Para Xifra (2020) el paso del tiempo para los adultos implica que haya una disminución del apoyo social percibido en medio de un ambiente comunitario. Bajo esta idea la interacción de los adultos se vuelve conflictiva al paso del tiempo y el apoyo puede verse mermado con graves consecuencias socioemocionales, experimentar sensaciones de soledad, abandono, depresión, ansiedad e incluso percibirse como un estorbo dentro de la sociedad. Sin el apoyo social por parte de las otras personas, comienzan a abandonar la realidad comunitaria debido a que no aporta una solución clara o un acompañamiento eficiente, solamente estrategias de desplazamiento silenciosas caracterizadas por el poco apoyo y ayuda que se les puede ofrecer.

Frente a esta situación, los desplazamientos de los adultos en la comunidad son parte de un proceso de invisibilización debido en algunos casos por una violencia directa o indirecta (Guerra y Dierkhising, 2011) y pasan hacer intrascendentes en la vida comunitaria, disminuyendo el sentido de pertenencia y, al mismo tiempo, la ayuda, empatía o asistencia física, configurándose como personas no incluidas en la vida cotidiana, marginadas, apartándose de los problemas existentes en la comunidad.

Huo et al. (2021) han mostrado que cuando el involucramiento de los adultos con su comunidad comienza a fracturarse, además de la pérdida del sentido de comunidad e identidad social, existe una deficiencia en poder obtener mayores recursos asertivos que limitan las emociones positivas y con ello niveles más bajos de bienestar subjetivo. Es importante destacar que, en la medida en que el bienestar subjetivo se convierte en un elemento negativo existe menor implicación con la comunidad y se opta por el aislamiento como estrategia de afrontamiento ante la incapacidad de establecer relaciones sanas y

funcionales con las personas y en la comunidad, deteriorando su propia capacidad comunicativa, afectiva y habilidades para solucionar problemas.

Si la percepción de los adultos se estructura a partir de la no identificación con su comunidad y un bajo sentido de pertenencia con la misma, hay una probabilidad de que disminuya la acción de voluntariado, ayuda y otras conductas prosociales estructurando menos tiempo en el involucramiento de los problemas comunitarios y esquematizando que la interacción con los vecinos es dañina e impidiendo fomentar redes de apoyo social (Atkinson et al., 2020).

Al apreciar que otros adultos no se involucran de manera significativa con la comunidad, las expectativas sociales entran en juego disminuyendo la participación de otros en cuestiones colectivas debido a las expectativas normativas (Bartke et al., 2017) mediante las cuáles concluyen que no hay una existencia real de recompensas sociales y se concentran exclusivamente en alcanzar recompensas financieras (Rademacher et al., 2014) para su propio beneficio.

En la medida en que las condiciones de los macrosistemas de las personas son especificados como culturas individualistas, hay una priorización de los adultos para obtener logros personales y autonomía, por lo cual, las condiciones por las cuales participarían en acciones prosociales tienden a orientarse hacia logros motivacionales propios como el reconocimiento social o la reciprocidad (Duclos y Barasch, 2014), dejando de lado los beneficios comunitarios (Wong et al., 2020).

Estos procesos de exclusión social propician que las personas se adapten a la disfuncionalidad con la cual construyen estrategias de afrontamiento deficientes sin validación de sus propias emociones o la estructuración adecuada de normas, reglas y el desarrollo de habilidades sociales negativas. Con lo cual, la relación entre los adultos se vuelve deficiente y con tintes de agresión en la interacción con los demás, lo que se extrapola hacia sus microsistemas, como es el caso de la familia y las agresiones en ella.

Kvarven et al. (2020) son enfáticos al mencionar que las habilidades sociales orientadas hacia las conductas prosociales por los adultos, son manipuladas y no consiguen un objetivo específico cuando no hay una base sólida sobre dónde construirlas. Esta situación

es interesante si se analiza desde la orientación de la interacción social y la deficiencia en el desarrollo de habilidades sociales, comunicación y respeto en la convivencia con el otro, generando gran dificultades en la regulación emocional (Rand, 2016) que terminan por tomar decisiones más racionales como estrategias ante la dificultad de empatizar, regular sus emociones y la implicación que tiene esto en una adecuada toma de decisiones (Gärtner et al., 2022) lo que explicaría las razones de los fracasos en las relaciones sanas y funcionales que construyen en su vida adulta.

Mediante esta estructura disfuncional en su interacción social, Chui et al. (2014) son enfáticos en subrayar que la disminución en la interacción con otras personas genera problemas en los aspectos socioemocionales para la persona, estableciendo afectos negativos en la persona así como una mayor probabilidad de proceder hacia el aislamiento, trayendo como consecuencias que la ayuda hacia los demás disminuya y se enfoquen en acciones que los beneficien sólo a sí mismos (Lockwood et al., 2017).

Estas acciones individuales dan paso a la estructuración de protegerse a sí mismos de los demás y del entorno, pretendiendo inocular los procesos de empatía y de ayuda mediante la interpretación de defenderse a sí mismo de los demás y adecuar sus planes para un logro individual. Para los adultos que tuvieron una crianza disfuncional, agresiva, con un deficiente desarrollo de habilidades sociales asertivas, sumado a esa falta de apoyo social percibido en su ambiente comunitario, generan que la interacción social este mediada por distorsiones cognitivas auto-servientes, que fueron construida en su desarrollo y se mantuvieron al paso del tiempo, justificando el uso de conductas agresivas en sus relaciones permanentemente.

Ante la inestabilidad para poder regular sus emociones, los adultos se encuentran inmersos dentro de un proceso reiterativo en donde esas emociones desreguladas generarán respuestas agresivas, poco coherentes, demostrando poca empatía para con su familia, por su pareja y amistades. De tal manera que la consecuencia a través de sus hijos es que estos crezcan sin una adecuada regulación emocional y dificultades para poder empatizar con otras personas, procesar adecuadas respuestas e intercambios afectivos (Moreno et al., 2019).

Esto tiene sentido a partir de lo expresado por Montejó (2018) refiriéndose a que las agresiones expresadas por los adultos son el reflejo de las conductas agresivas que sufrieron ellos durante su crianza, imposibilitando la construcción de bienestar emocional y una toma

de decisiones apresurada, aumento de un malestar consigo mismo, relaciones interpersonales y afectivas deficientes (Terraфона, 2016) así como problemas relacionados con factores económicos y sociales (Pinheiro, 2006).

Lo que termina sucediendo es un proceso de moldeamiento de estas conductas, pensamientos, afectos y estrategias disfuncionales dirigido de los padres hacia sus hijos teniendo como consecuencias inflexibilidad de reglas de convivencia, castigos, aislamiento de la vida comunitaria, invalidación socioemocional y exclusión de formas asertivas de convivencia, construyendo estilos de crianza basados en ideas autoritarias, permisivas o negligentes con consecuencias hacia los padres en lo individual, como pareja y en la relación padres e hijos. Investigaciones como la de Van der Meulen (2019) dan idea que la permanencia de distorsiones cognitivas auto-sirivientes en los hijos no genera cambios mientras las condiciones de los adultos no modifiquen sus acciones, pero sobre todo sus creencias irracionales (Dragone et al., 2022).

La estructura que caracterizará a la crianza en el hogar será el predominio de una estructura hostil, agresiva, tensa, de control negativo en donde el apoyo y la comunicación serán mermados de la crianza (Samper et al., 2015) por parte de los padres. El estrés parental como señalan Cabrera et al. (2012) es un factor que se encuentra asociado a las conductas agresivas así como el trato exigente y una supervisión hostil lo que imposibilita que la construcción de los padres aborde una comunicación bidireccional, el establecimiento de cariño en la crianza, participación entre los integrantes para resolver problemas y moldeando formas de convivencia agresivas. Esta convivencia hace que los padres generen mecanismos hostiles en la convivencia y actúen mediante conductas coercitivas (Patterson, 1982) sobre las cuales estructuran la comunicación con sus hijos.

La dificultad de poder implicarse de manera íntima con sus hijos es un gran problema que afrontan los padres. Para Franco et al. (2014) el beneficio de los adultos en tanto padres se encuentra en la aplicación de los estilos de crianza democráticos que benefician el apoyo emocional-afecto y control disciplina en el hogar. Sin embargo, es de destacar que si las conductas prosociales no están estructuradas en los padres es muy complejo que estos estilos de crianza puedan aparecer y fomenten un mejor bienestar colectivo. Las pocas habilidades

sociales de los adultos dificultan la percepción de las variaciones emociones y conductuales de sus hijos impidiendo un adecuado acercamiento.

En la medida en que el estrés parental, la estructuración de crianzas rígidas e insatisfechas (Raya et al., 2009), exigentemente disciplinarias sin afecto, con dificultades en el desarrollo de la comunicación, sin ayuda permanente son catalizadores para que los padres establezcan dificultades en torno a su toma de decisiones y estilos de afrontamiento funcionales, teniendo repercusiones en cómo asumen los roles de padres en el hogar (Rodríguez-Villamizar y Amaya-Castellanos, 2019) e intensificando los conflictos con las conductas infantiles debido a la frustración por no conseguir altas expectativas y la aplicación de una disciplina rígida para controlar a sus hijos (Cova et al., 2019) que da paso a elementos que componen el maltrato en la infancia (Maneiro et al., 2016).

La presencia de la violencia en el hogar, son indicativos de las limitaciones que los adultos mantienen en sus estrategias para resolver problemas. Abrumados por la presión ejercida ante expectativas irracionales, rígidas, inflexibles la toma de decisiones genera conductas agresivas y antisociales (Pelegrín y Garcés, 2008) dirigidas hacia sus hijos (Jiménez-Flores, 2014) como medida disciplinaria y que pueden fomentar al paso del tiempo riesgos para la violencia comunitaria a partir de otras agresiones sean proactivas o reactivas (Chaux et al., 2012).

Por otra parte, existen diferenciaciones en torno hacia el sexo y la reproducción de conductas prosociales. El estudio de Russell et al. (2018) mostró en sus resultados que los hombres poseen un mayor acceso a recursos financieros que las mujeres. Lo que implica, por una parte, condiciones de desigualdad social y afectación en actividades profesionales y económicas y, por otra parte, al tener más restricción en cuestiones financieras, las mujeres son desplazadas por cuestiones socioculturales al interior del hogar, siendo el hombre el principal proveedor del hogar y quedando automatizado el rol de la mujer como encargada de las cuestiones del hogar.

Los aportes de la investigación de Chi et al. (2021) permitió observar que las mujeres tienen más probabilidades de brindar asistencia no remunerada y apoyo emocional que los hombres. Situación que coloca con elementos de escucha activa, comunicación efectiva, estrategias de resolución de conflictos, ayuda, y acciones voluntarias más estructuradas en

las mujeres y con menor involucramiento de los hombres en cuestiones afectivas y de apoyo social. El desarrollo de la prosocialidad queda claro que se encuentra más estructurado en las mujeres tomando en cuenta mayores habilidades asertivas que permiten una mejor regulación emocional.

Que el sexo femenino construya mayores prosociales es el reflejo de indicadores que colocan a las mujeres en torno a la capacidad para solucionar problemas debido a las limitaciones que presentan en entornos patriarcales donde deben actuar por sí mismas con recursos demasiado limitados para poder obtener sus objetivos que se han trazado. Bajo esta misma línea de reflexión Abdullahi y Kumar (2016) investigaron sobre los comportamientos prosociales a partir de la diferenciación en torno al sexo, encontrando que son las mujeres quienes demostraron mayores conductas prosociales debido a su capacidad superior de poder empatizar con los demás y tomar una mejor perspectiva de los problemas. Lo que afirma la capacidad de resolución de los conflictos mediante la habilidad de sentir sus emociones y trabajar con ellas, favoreciendo el reconocimiento de estados anímicos que permiten acompañar y encontrar alternativas ante los problemas.

Que sean las mujeres quienes desarrollen más conductas prosociales también plantea una situación al interior de la crianza y se relaciona con la influencia que ejercen con sus hijos. Tur-Porcar et al (2012) se dieron a la tarea de analizar las relaciones presentes entre la agresión verbal y física de los hijos y el estilo de crianza constituido por las madres y padres. Sus hallazgos mostraron que las madres tienen una mayor influencia con sus hijos y expresan más conductas afectivas y autónomas.

Lo que permite reflexionar que, en entorno al hogar, la crianza entre padre-hijo pueden observar complejidades que no permitirían una adecuada interacción, mientras que las mujeres son capaces de asumir el rol de madre desarrollando crianzas basadas en cariño y participación, moldeando prosocialidad en los hijos. Pratibha y Agarwal (2022) a partir de su investigación encontraron que las mujeres presentan prosocialidad más alta en comparación a los hombres, además, las mujeres son más precisas cuando juzgan las emociones y la identificación a partir de expresiones faciales. Claramente se reafirma un mayor acercamiento afectivo, empático que permite acompañar y comprender con mayor apertura a las personas por parte de las mujeres.

Otro aspecto a tomar en cuenta en las mujeres es el relacionado a la capacidad de desarrollar autonomía. Se encontró en la investigación de Nielson et al. (2017) que las conductas prosociales dirigidas a la familia se encuentran relacionadas con solicitudes realizadas por los padres, en donde los hombres que viven en el hogar junto a sus padres participan obligatoriamente en las actividades de la casa y, en el caso de las mujeres, al momento de mudarse, seguirán reproduciendo esta ayuda hacia la familia. Lo cual podría ser un indicador del desarrollo de empatía cognitiva por parte de las mujeres y su priorización para seguir cuidando de sus padres a pesar de estructurar su propia autonomía, fortaleciendo la red de apoyo familiar y favoreciendo su independencia.

Para Durrani et al. (2023) su estudio basado sobre la relación entre conductas prosociales y satisfacción de vida mostró en sus resultados que la satisfacción era más fuerte en mujeres que en los hombres. Resulta interesante apreciar que la satisfacción de vida se estructura a partir de la organización así como mayor acercamiento emocional por parte de las mujeres, lo que genera que la toma de decisiones sea más consciente, eficaz, obteniendo resultado más cercanos a los objetivos trazados y, con ello, que las necesidades como los objetivos trazados para un bienestar subjetivo se construyen junto al fortalecimiento y reproducción de conductas prosociales.

Como hemos visto en este apartado la ausencia de las conductas prosociales genera estragos en las personas no solo a nivel colectivo en donde desempeñan un objetivo fundamental como es la interacción social y el respeto, visibilidad y negociación con el otro, sino que limita a nivel personal a la persona, generando diferentes conflictos en los cuales no hay espacio para la reflexión, la dialogicidad, el establecimiento de límites, la ayuda ofrecida hacia el otro y en donde se percibe un gran peligro involucrarse en los asuntos de los demás, prefiriendo evitar las situaciones comunitarias con lo cual su participación se ve críticamente disminuida apartando, al mismo las redes de apoyo social que generan un bienestar personal y colectivo.

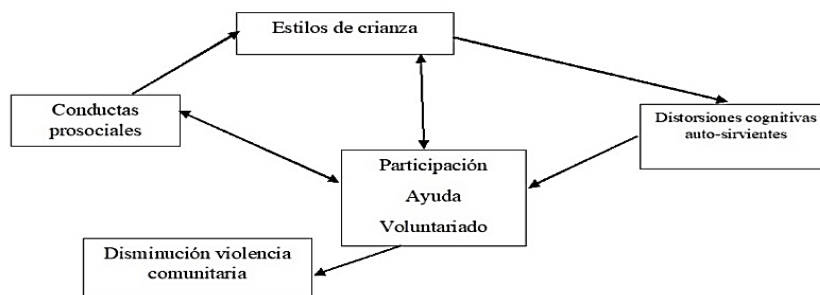
Esto tiene también una relación con la crianza y la estructura que se encuentre en ella. No dejamos de pensar que al ser un microsistema encuentra influencias indirectas, provenientes de la cultura, el contexto, las ideologías que responden a la época contemporánea y, entre otras tantas variables, la violencia comunitaria que favorece

interpretaciones erróneas y la construcción de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que terminan constituyéndose como estrategias de afrontamiento disfuncionales que realizan las personas para poder adaptarse a sus entornos.

Por otra parte la necesidad de construir y fomentar las conductas prosociales permitirían a las personas poder hacer frente al rechazo y las formas de exclusión que conlleva a desentenderse de la vida comunitaria y mermar las interacciones necesarias para el bienestar individual y colectivo, reafirmando acciones de ayuda dirigidas hacia los demás y que tengan una retribución social que fomente en los adultos experiencias agradables, asertivas y funcionales mediante las cuales se puedan reproducir en sus propias relaciones y con sus propios hijos. Se muestra en la Figura 2 y Figura 3 los modelos teóricos construidos para esta investigación y que permitirán analizar los factores de riesgo implicados en la disminución de conductas prosociales y, por otro lado, los factores que impulsan la prosocialidad.

## Modelo teórico

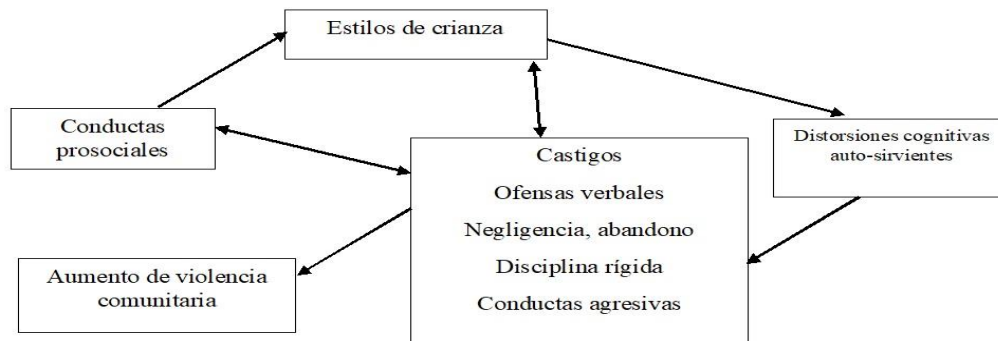
**Figura 2.**  
*Modelo de factores de protección de conductas prosociales*



Nota. La figura 2 muestra un modelo de protección en torno a las conductas prosociales elaborado para esta investigación. Siguiendo el modelo, si las personas estructuran una crianza del hogar basada en elementos para ayudar a los miembros de la familia, ser proactivos así como participar en actividades relacionadas con la familia, inhibe las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que terminan por justificar el uso de conductas agresivas contra el otro como un estilo de afrontamiento disfuncional y negativo. Por ende, al suprimir esas distorsiones y seguir con el ejemplo de la crianza, se potencializa la capacidad prosocial de ayudar a los demás y la implicación con su comunidad se verá fortalecida, disminuyendo de esta manera la violencia comunitaria. Modelo propio.

**Figura 3.**

*Modelo de factores de riesgo de conductas prosociales*



Nota. La figura 3 representa un modelo de riesgo relacionado a las conductas prosociales elaborado para esta investigación.. Siguiendo la estructura del modelo, cuando los estilos de crianza se estructuran a partir de una serie de elementos negativos y disfuncionales como pueden ser castigos, ofensas verbales, abandono o negligencia en el cuidado de los padres, disciplina rígida y presencia de conductas agresivas da paso a la construcción de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que posibilitan procesos de individualidad, de no involucramiento en asuntos colectivos por el temor que los demás le hagan daño así como una estructura rígida en sus valores y creencias de cómo se debe de conducir en diferentes situaciones y en la interacción con los demás y con su entorno, partiendo de una interpretación errónea o inexacta, se le categoriza a la otredad y a sus entornos como peligrosos y negativos para su vida, por lo que alejarse, mantenerse a la defensiva, minimizar el daño. Con esto fomenta que sus relaciones sociales sean elegidas con similares características que su crianza sin lo cual no hay fomento de la prosocialidad pero sí de una gran probabilidad de fortalecer la violencia comunitaria. Modelo propio.

### **Marco sociodemográfico**

Los datos que se registran en Ecatepec, municipio del Estado de México, sobre violencia social datan a partir de conflictos, enfrentamientos que se han presentado con un alza de un 27.7% en el segundo trimestre del 2022, en comparación con el 26.9% del primer trimestre (INEGI, 2022a). Además, los lugares habituales como plazas, calle, transporte público, mercados, parques encuentran una percepción alta de inseguridad por parte de las personas adultas (INEGI, 2022a). Dentro de las estadísticas a través del reporte de índice delictivo en Ecatepec (Rivas, 2021) se encuentran los robos con violencia con 7280 casos, violaciones 164 casos, homicidios 115 casos, lesiones dolosas 2762 casos, violencia familiar 1051 casos, robo a casa habitación 368 casos, feminicidio 5 casos (muchos casos no han sido reportados, como el secuestro y trata de personas) y secuestros 5 casos (Rivas, 2021).

El número de población de Ecatepec es de 1,645,352 personas, de las cuales existe un promedio de 798,549 hombres, 846 803 mujeres, donde la media de edad es 32 años, 31 años para hombres y 33 para mujeres (INEGI, 2020b). El promedio de hijos oscila en 2.1 en mujeres de 12 años y más (INEGI, 2020b). Además, el número de nacimientos en Ecatepec es de 19,199 (INEGI, 2020b) número por inferior en al menos los últimos 25 años. El número de defunciones es de 16,779 en donde la defunción de hombres es de 9,853 personas y 6,925 por parte de las mujeres (INEGI, 2022b).

A partir del boletín epidemiológico del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica desarrollado por la Secretaría de Salud (2024a), los casos relacionados a la salud mental, referente a la depresión en adultos en el Estado de México durante el periodo de 2023-2024 ha sido de 1364 casos de hombres y 4176 casos de mujeres colocándose como la tercera entidad nacional con el mayor número de casos de depresión. Por su parte los casos de depresión por entidad colocan a Ecatepec con 280 casos de hombres y 654 de mujeres durante el periodo 2023-2024 ubicándolo con la demarcación con más casos reportado de acuerdo a la Secretaría de Salud (2024b).

Con relación al registro de las carpetas de indagación por violencia intrafamiliar se encuentra en Ecatepec un total de 1,989 carpetas de investigación tan sólo superado por Toluca con 2,285 carpetas (Semujeres, 2021); se suman 5,035 incidentes relacionados con violencia contra la mujer (Semujeres, 2021); se contabilizan 231 casos relacionados con

violencia contra la pareja siendo el jurisdicción del Estado de México con gran número de casos; 797 casos relacionados con violencia familiar (Semujeres, 2021). El número de víctimas relacionadas con la violencia de género es de 21 hombres por 72 mujeres (Semujeres, 2021). En ese sentido se pudo apreciar un incremento del 83% con relación al periodo del 2019 con 479 casos reportados de violencia familiar y el número de 881 en el periodo de 2020 (Padilla, 2020).

El Fraccionamiento La Guadalupana se encuentra en los límites con el municipio de Tecámac, solo separado por el Fraccionamiento de los Héroes Quinta y Sexta Sección, por el pueblo de Santa María Chiconautla, así como por la carretera federal México-Pachuca. Los cimientos del fraccionamiento corresponden a lo que anteriormente eran los terrenos de sembradío de los habitantes de Santa María Chiconautla (Rivera, 1996) y en el 2000 comenzaron a desarrollarse un proyecto inmobiliario, lo cual dio inicio con este fraccionamiento. Su extensión territorial es de 4575 m. de perímetro y 935956.230m<sup>2</sup> de área (INEGI, 2022c).

Actualmente La Guadalupana cuenta con una población total de 10,163 habitantes dentro de los cuales la población femenina tiene un total de 5,226 y población masculina de 4,921 (INEGI, 2020b). La división por compendio de edad resulta de 4 poblaciones diferentes: la población de entre 0 a 14 años compuesta por 2138 personas, la población de 15 a 29 años es de 2881 personas, la población de 30 a 59 años son 4,356 personas y población de 60 años y más son 718 personas (INEGI, 2020b). Existe un total de 3,549 viviendas de las cuales son particulares 3,543. De esas están habitadas 2,784 y deshabitadas 727 (INEGI, 2020b). La situación del entorno urbano en La Guadalupana se visualiza con poco alumbrado público, sin señalamientos sobre calles y avenidas, zonas verdes disminuidas y marginadas (INEGI, 2020a).

En cuanto al tema de la violencia social, La Guadalupana mantiene ítems muy similares a las distintas demarcaciones al interior de Ecatepec, siendo estos robos con violencia, homicidios, violencia familiar y robo a casa habitación (INEGI, 2022a). En cuestión de delitos registrados como homicidios en el Fraccionamiento La Guadalupana mantiene un registro de índice delictivo de 10 por año, en tanto delitos se encuentra alrededor

de los 3,160 casos por año (INEGI, 2021). En tanto intervenciones de la policía se han registrado mayores a 194 (INEGI, 2021).

De los diferentes tipos de delitos se encuentran asalto a mano armada, que en muchos casos ha generado asesinatos (Peñaloza, 2017; Trejo, 2021); violaciones sexuales a infantes (Toluca Noticias, 2016); desapariciones (Balderas, 2014); extorsiones (Así Sucede, 2021); feminicidios (Ahedo, 2020); asalto en la calle con violencia (Hoja de Ruta, 2020); robos con violencia a negocios (Peñaloza, 2015); asimismo, la situación sociodemográfica encuentra delimitaciones con zonas de alto impacto como lo son Ciudad Cuauhtémoc, Jardines de Morelos, Héroes Bosques (Dávila, 2018) que presentan delitos como lo son secuestro, desapariciones, homicidios, feminicidios, trata de personas (Carrión, 2018).

La situación de violencia familiar ha incrementado en años más recientes en Ecatepec, como en La Guadalupeana y sus alrededores, en donde la Unidad Especializada en Atención a Víctimas de Violencia Familiar y de Género ha reportado a través del Ayuntamiento que se han reportado más de 900 asuntos de violencia intrafamiliar, infantil en donde se ha dado asesoría jurídica a 564 personas, así como asistencia telefónica a 672 personas (InfoVMx, 2022).

Diferentes investigaciones relacionadas con la violencia intrafamiliar (Moreno, 2022) confirman que los casos de violencia infantil han tenido un alza en el primer trimestre del año 2021 en Ecatepec (Moreno, 2022) cuyos reporten hacen referencia hacia diferentes tipos de maltrato como lo son físicos, psicológicos, sexuales, por negligencia y abandono (Moreno, 2022).

Durante el comienzo de la pandemia, el reporte de maltrato en la población infantil sumó más de 17,000 casos durante el primer semestre del año (Ríos, 2020) datos que encuentran una relación con el consumo de alcohol y sustancias tóxicas por parte de padres, además del abandono y negligencia en el hogar (Ríos, 2020). De estos casos, la gran mayoría son cometidos por otros familiares, en donde las mujeres son agredidas por su pareja, así como por los niños (Campos, 2017).

## **Método**

### **Tipo de investigación**

Cuantitativa. Los objetivos trazados en la investigación son:

Conocer qué variables psicosociales y comunitarias favorecen la conducta prosocial en adultos residentes del fraccionamiento La Guadalupana.

Conocer cómo se relacionan las variables psicosociales y comunitarias con las conductas prosociales.

### **Tipo de estudio**

Explicativo.

### **Participantes**

Adultos que vivan en pareja y se encuentren actualmente juntas. Que tengan al menos un hijo menor de edad. Que vivan en el Fraccionamiento La Guadalupana.

El número de participantes en la aplicación de escalas fue de 624 personas, siendo 570 personas del sexo femenino y 54 del sexo masculino.

La población de sexo femenino tiene una edad que oscila en un rango de 30 a 70 años, contando con edad promedio de 39.35 años, con variaciones entre grupos donde la media más alta es de 40.44 años y la media más baja de 38.78 años. El número de hijos tiene promedio de 2 hijos por hogar y el tiempo de relación con la pareja tiene una media de 10 años.

La población de sexo masculino tiene una edad que oscila en un rango de 30 a 70 años, contando con una edad promedio de 42.41 años, con variaciones entre grupos donde la media más alta es de 44.21 años y la media más baja es de 39.76 años. El número de hijos tiene un promedio de 2 hijos por hogar y el tiempo de relación con la pareja tiene una media de 12 años.

## **Tipo de muestreo**

El tipo de muestreo utilizado fue bola de nieve, que es utilizado para elegir a varias personas claves para poder entrevistar formulándoles la misma pregunta, donde no hay especificaciones de geografías, tampoco ajustando al tiempo o a un grupo de informantes (Mendieta, 2015).

## **Instrumentos**

**Escala de Conducta Prosocial para Adultos en México** (De la Cruz, et al., 2021): es un instrumento que facilita valorar la conducta prosocial en adultos. Este instrumento está compuesto de 22 reactivos y cuatro dimensiones (voluntariado, ayuda emocional, ayuda instrumental y donación). Está conformada por una escala tipo Likert de 5 puntos dividida de 1 (Nunca) a 5 (Siempre).

Este instrumento permitió medir ayuda instrumental y voluntariado. Las dimensiones que cuenta esta escala son voluntariado que tiene como indicadores ayuda, asistencia, comportamiento de auxilio y apoyo físico; ayuda emocional que mide apoyo verbal, atención y compañía; ayuda instrumental que mide asistencia física y asistencia material; donación que tiene de indicadores entrega de recursos materiales y entrega de recursos humanos.

Las dimensiones e ítems se correlacionan de la siguiente manera: voluntariado: 1, 2, 3, 4 y 5. Fiabilidad: .84; ayuda emocional: 6, 7, 8, 9, 10 y 11. Fiabilidad: .81; ayuda instrumental: 12, 13, 14, 15, 16 y 17. Fiabilidad: .79; donación: 18, 19, 20, 21 y 22 Fiabilidad: .74. Se obtuvo una fiabilidad total de la escala de .89. Posteriormente se revalidó la escala para aplicarla en adultos y se obtuvo puntos de validez de .91. La validación de constructo de esta escala se hizo con los participantes descritos en la página 140-141 y los resultados se encuentran en el Anexo 3.

**El Cuestionario de Errores Cognitivos Negativos (CNCEQ)** (Leitenberg et al., 1986) es un instrumento utilizado para detectar errores cognitivos negativos por medio de 24 ítems a través de una escala de 5 puntos de tipo Likert de 5 (Pienso casi exactamente igual) a 1 (No pienso nada parecido). A través de este cuestionario se pudo medir la variable distorsiones cognitivas auto-sirvientes. La versión española adaptada, validada y confiabilizada por Fernández (2015) obtuvo una validez de constructo para cada una de las

dimensiones de: Catastrofización: .67; Sobregeneralización: .71; Personalización: .70; Abstracción selectiva: .61; Cuestionario total: .88. Posteriormente se revalidó la escala para aplicarla en adultos y se obtuvo puntos de validez de .81. . La validación de constructo de esta escala se hizo con los participantes descritos en la página 137 y los resultados se encuentran en el Anexo 3.

**El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI-C)** (Straus y Fauchier, 2007; adaptación española de Calvete et al., 2010) es un instrumento manejado para valorar las estrategias de disciplina en la familia a través de la recaudación de la información sobre los conductas de disciplina efectuados por los padres hacia sus hijos. Este instrumento midió la variable de Disciplina Supervisión y Disciplina Castigo. Consta de 26 ítems evaluando cuatro dimensiones generales: castigo, coste de respuesta, supervisión y disciplina inductiva. Se constituye por una escala de 5 puntos de tipo Likert de 0 (Nunca) a 4 (Casi siempre).

A continuación se muestra en la Figura 4 la estructura de las dimensiones que conforman esta escala:

**Figura 4.**  
*Dimensiones que componen el Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI-C).  
Modelo Propio.*

| Dimensiones                                                   | Descripción                                                                                                                     | Ítems                        |
|---------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------|
| Castigo (físico-psicológico).                                 | Agresiones físicas o psicológicas.                                                                                              | 4, 7, 12, 20, 5, 9, 10 y 26. |
| Coste de respuesta (retirada de privilegios y compensación).  | Retiro de objetos agradable y realización de acciones que componen una conducta inadecuada.                                     | 2, 13, 21, 25, 18, 19 y 24.  |
| Supervisión (ignorar y controlar).                            | No prestar atención a conductas desagradables y vigilar las conductas d manera permanente.                                      | 8, 17, 14 y 22.              |
| Disciplina inductiva (distracción, explicación y recompensa). | Emprender acciones diferentes a las conductas negativas, mostrar conductas correctas y obtener y/o elogiar conductas adecuadas. | 3, 6, 1, 16, 11, 15 y 23.    |

La versión española adaptada, validada y confiabilizada por Calvete et al. (2010) obtuvo una validez de constructo de entre .36 y .76 para madres y de .36 y .74 para los padres. Además, se obtuvieron los siguientes elementos de las dimensiones: para madres: disciplina punitiva .85; disciplina no punitiva .77; castigo físico: .80; castigo psicológico: .80; coste de respuesta: .77; disciplina inductiva: .74; supervisión: .58. para madres: disciplina punitiva .84; disciplina no punitiva .79; castigo físico: .79; castigo psicológico: .79; coste de respuesta: .77; disciplina inductiva: .76; supervisión: .56. Posteriormente se revalidó la escala para aplicarla en adultos y se obtuvo puntos de validez de .85. . La validación de constructo de

esta escala se hizo con los participantes descritos en la página 138 y los resultados se encuentran en el Anexo 3.

**El Cuestionario de Dimensión y Estilos de Crianza (Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ))** desarrollado por Robinson (1995) y adaptada por Pérez (2018), está diseñado para facilitar la evaluación de los estilos de crianza. Este instrumento midió la variable cariño, participación democrática y hostilidad verbal. Consta de 50 ítems a través de una escala Likert de 5 puntos que van de 1 (Nunca) a 5 (Siempre).

Las dimensiones que cuenta este cuestionario son autoritativa que tienen como indicadores cariño, participación democrática, razonamiento y conducta de relajación; autoritaria que contiene hostilidad verbal, castigo corporal, estrategias punitivas y directividad autoritaria; permisiva que mide ausencia de atención a las actividades de los hijos, desconocer el comportamiento disfuncional y confianza en uno mismo.

La versión latinoamericana adaptada, validada y confiabilizada por Pérez (2018) obtuvo una validez de constructo de: dimensión autoritativa: .91; dimensión autoritaria: .86; dimensión permisiva: .75. Posteriormente se revalidó la escala para aplicarla en adultos y se obtuvo puntos de validez de .61. . La validación de constructo de esta escala se hizo con los participantes descritos en la página 139 y los resultados se encuentran en el Anexo 3.

### **Procedimiento**

1. Se realizó un acercamiento con 3 escuelas ubicadas dentro del fraccionamiento La Guadalupana.
2. Se realizó un acuerdo con las escuelas para que permitieran acercarse con los padres de familia y poder llevar a cabo la aplicación de la batería de pruebas.
3. Se contactó con los padres de familia y se les expusieron los objetivos trazados para la investigación, la presentación del propio investigador acreditado con las credencial de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y la correspondencia al Posgrado de Psicología Social, aclarando la opción para poder participar o no en la investigación.
4. Se les explicó el procedimiento de cómo responder adecuadamente a la batería de pruebas.

5. Se llegó a un acuerdo para poder responder la batería de pruebas presencialmente con 37 personas y 587 se acordó que la contestarán en línea mediante *Google Forms*, obteniendo un total de 624 personas que participaron en la batería de pruebas.
6. La batería de pruebas incluía un consentimiento informado en donde se exponía su participación voluntaria o el rechazo de la misma, además de dar a conocer los objetivos de la actividad y los riesgos que podrían presentarse. Todos los participantes (624) aceptaron participar voluntariamente en la batería de pruebas.

### **Cuestiones éticas**

Para la realización de la batería de pruebas se estructuró un consentimiento informado colocando el nombre completo del investigador además de la institución de procedencia. Se mencionó a las personas que su participación sería en total confidencialidad y su nombre sería reemplazado por un número de serie para la investigación. Además de que el uso de los datos obtenidos sería exclusivamente para la investigación, teniendo la oportunidad posteriormente de participar en una intervención comunitaria si así lo deseaban para mejorar el bienestar de sus familias, dando la opción de participar voluntariamente o no o de retirarse en cualquier momento de la investigación. El consentimiento se encuentra en el Anexo 1.

## **Resultados**

### **Validez y confiabilidad**

Para la estructuración de los datos se utilizó el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 29.0.0.0, para Windows.

Para poder realizar los análisis de la muestra se elaboró un proceso de validez y confiabilidad en cada una de las escalas utilizadas que permitiera otorgar una mayor fiabilidad a los resultados hallados. Los resultados obtenidos del factorial exploratorio se resumen en el Anexo 3.

Posterior a la construcción del análisis exploratorio, fueron borrados de la base los casos atípicos y extremos que permitieran garantizar la normalidad de la distribución de la muestra. Los resultados se muestran en la tabla 1.

**Tabla 1 primera parte***Estadísticos descriptivos de todas las escalas utilizadas en la investigación*

| Variable                                    | Media | 95% de intervalo de confianza para la media |             | Media recortada al 5% | Mediana | Varianza | Desviación estándar | Rango | Rango intercuartil | Asimetría | Curtosis |
|---------------------------------------------|-------|---------------------------------------------|-------------|-----------------------|---------|----------|---------------------|-------|--------------------|-----------|----------|
|                                             |       | Límite Inf.                                 | Límite Sup. |                       |         |          |                     |       |                    |           |          |
| Distorsiones Cognitivas Auto-sirvientes DCA | 17.05 | 16.67                                       | 17.44       | 16.65                 | 16.00   | 21.01    | 4.58                | 22.00 | 7.00               | 1.12      | 1.20     |
| Disciplina Castigo                          | 15.12 | 14.75                                       | 15.49       | 14.72                 | 14.00   | 18.98    | 4.35                | 23.00 | 5.00               | 1.36      | 2.09     |
| Disciplina Supervisión                      | 15.38 | 15.00                                       | 15.75       | 15.18                 | 15.00   | 20.17    | 4.49                | 22.00 | 6.00               | .58       | .08      |
| Estilo Parental Cariño                      | 13.22 | 13.03                                       | 13.40       | 13.46                 | 14.00   | 4.75     | 2.17                | 10.00 | 3.00               | -1.42     | 1.70     |
| Estilo Parental Participación Democrática   | 16.27 | 16.02                                       | 16.53       | 16.48                 | 17.00   | 9.14     | 3.02                | 13.00 | 5.00               | -.72      | .05      |
| Estilo Parental Hostilidad Verbal           | 9.74  | 9.48                                        | 10.01       | 9.60                  | 9.00    | 9.79     | 3.12                | 13.00 | 5.00               | .56       | -.20     |

Nota. N= 547.

Casos sobrevivientes en: distorsiones cognitivas auto-sirvientes: 91, 179, 203, 379, 429 y 462. Disciplina castigo: 12, 55, 80, 135, 171, 194, 224, 227, 238, 257, 335, 342, 370, 375 y 461. Disciplina supervisión: 292, 323, 388, 370 y 420. Estilo parental cariño: 114, 131, 256, 261, 314, 324, 434 y 439

**Tabla 1 segunda parte**

*Estadísticos descriptivos de todas las escalas utilizadas en la investigación*

| Variable           | Media | 95% de intervalo de confianza para la media |             | Media recortada al 5% | Mediana | Varianza | Desviación estándar | Rango | Rango intercuartil | Asimetría | Curtosis |
|--------------------|-------|---------------------------------------------|-------------|-----------------------|---------|----------|---------------------|-------|--------------------|-----------|----------|
|                    |       | Límite Inf.                                 | Límite Sup. |                       |         |          |                     |       |                    |           |          |
| Ayuda Emocional    | 20.12 | 19.61                                       | 20.63       | 20.17                 | 20.00   | 37.17    | 6.09                | 24.00 | 10.00              | .02       | -1.04    |
| Ayuda Instrumental | 17.85 | 17.39                                       | 18.30       | 17.68                 | 17.00   | 29.23    | 5.40                | 24.00 | 9.00               | .39       | -.73     |
| Voluntariado       | 3.98  | 6.79                                        | 7.17        | 6.75                  | 6.00    | 5.06     | 2.24                | 11.00 | 3.00               | 1.25      | 1.35     |
| Donación           | 10.60 | 10.28                                       | 10.92       | 10.34                 | 10.00   | 14.57    | 3.81                | 20.00 | 5.00               | 1.08      | 1.33     |

Nota. N= 547

Estilo parental participación democrática: 0. Estilo parental hostilidad verbal: 0. Prosocial ayuda emocional: 0. Prosocial ayuda instrumental: 0. Prosocial voluntariado: 7, 10, 14 , 86, 92, 104, 174, 190, 199, 377, 380 y 508. Prosocial Donación: 10,13, 14, 27, 72, 199, 207, 323, 479 y 545.

Para conocer la relación entre las diferentes variables estudiadas en esta investigación, se ejecutó una correlación de Pearson. Los resultados se muestran en la tabla 2.

**Tabla 2 primera parte**

*Matriz de correlaciones Pearson (r) entre las variables Distorsiones Cognitivas Auto-sirvientes, Disciplina, Estilos Parentales y Conducta Prosocial con Datos Sociodemográficos*

|                                                    | 1      | 2      | 3 | 4      | 5      | 6      | 7      | 8      | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 |
|----------------------------------------------------|--------|--------|---|--------|--------|--------|--------|--------|---|----|----|----|----|
| 1. Edad                                            | 1      |        |   |        |        |        |        |        |   |    |    |    |    |
| 2. ¿Cuántos hijos tiene?                           | .216** | 1      |   |        |        |        |        |        |   |    |    |    |    |
| 3. ¿Cuánto tiempo de relación tiene con su pareja? | .355** |        | 1 |        |        |        |        |        |   |    |    |    |    |
| 4. Distorsiones Cognitivas Auto-sirvientes         | .117** |        |   | 1      |        |        |        |        |   |    |    |    |    |
| 5. Disciplina Castigo                              |        |        |   | .187** | 1      |        |        |        |   |    |    |    |    |
| 6. Disciplina Supervisión.                         |        |        |   | .135** | .428** | 1      |        |        |   |    |    |    |    |
| 7. Estilos Parentales Cariño                       |        | -      |   | -.094* | -      |        | 1      |        |   |    |    |    |    |
|                                                    |        | .159** |   |        | .111** |        |        |        |   |    |    |    |    |
| 8. Estilos Parentales Participación Democrática    |        |        |   | -.088* |        | .132** | .433** | 1      |   |    |    |    |    |
| 9. Estilos Parentales Hostilidad Verbal            |        |        |   | .210** | .393** | .260** | -      |        | 1 |    |    |    |    |
|                                                    |        |        |   |        |        |        | .161** |        |   |    |    |    |    |
| 10. Conducta Prosocial Ayuda Emocional             |        | -      |   |        |        | .090*  | .290** | .268** |   | 1  |    |    |    |
|                                                    |        | .136** |   |        |        |        |        |        |   |    |    |    |    |

Nota. N= 624

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

**Tabla 2 segunda parte**

*Matriz de correlaciones Pearson (r) entre las variables Distorsiones Cognitivas Auto-sirvientes, Disciplina, Estilos Parentales y Conducta Prosocial con Datos Sociodemográficos*

|                                           | 1      | 2      | 3 | 4 | 5      | 6      | 7      | 8      | 9           | 10     | 11     | 12     | 13 |
|-------------------------------------------|--------|--------|---|---|--------|--------|--------|--------|-------------|--------|--------|--------|----|
| 11. Conducta Prosocial Ayuda Instrumental |        |        |   |   |        | .128** | .232** | .194** |             | .655** | 1      |        |    |
| 12. Conducta Prosocial Voluntariado       | .110** |        |   |   |        | .126** |        | .106** | -.087*      | .196** | .268** | 1      |    |
| 13. Conducta Prosocial Donación           |        | -.095* |   |   | -.087* | .101*  | .186** | .155** | -<br>.146** | .368** | .499** | .446** | 1  |

Nota. N= 624

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

### Resultados de análisis de varianza

Al ser la variable dependiente conducta prosocial, se vuelve necesario conocer si los niveles de esta escala (los puntajes altos obtenidos en comparación con puntajes bajos obtenidos) están relacionados con el resto de las variables independientes estudiadas y poder realizar un análisis previo de la intervención de cada variable independiente sobre la dependiente, por lo cual se ejecutó el análisis de varianza. Para conocer los niveles se generaron 4 grupos de la variable conducta prosocial basada en cuartiles. Los datos se muestran en la tabla 3.

**Tabla 3 primera parte***Resultados de variables significativas en Levene y ANOVA*

|                        | Cuartiles de la variable conducta prosocial | N   | Media | Levene                 |         | ANOVA |        |         |
|------------------------|---------------------------------------------|-----|-------|------------------------|---------|-------|--------|---------|
|                        |                                             |     |       | Estadísticos de Levene | Valor p | gl    | F      | Valor p |
| Disciplina Supervisión | 1                                           | 157 | 15.43 | 5.032                  | .002    | 3     | 3.550  | .014    |
|                        | 2                                           | 148 | 15.24 |                        |         |       |        |         |
|                        | 3                                           | 158 | 15.64 |                        |         |       |        |         |
|                        | 4                                           | 161 | 16.85 |                        |         |       |        |         |
| Estilo Parental Cariño | 1                                           | 157 | 12.17 | 12.891                 | <.001   | 3     | 16.212 | <.001   |
|                        | 2                                           | 148 | 13.05 |                        |         |       |        |         |
|                        | 3                                           | 158 | 13.20 |                        |         |       |        |         |
|                        | 4                                           | 161 | 13.97 |                        |         |       |        |         |

**Tabla 3 segunda parte***Resultados de variables significativas en Levene y ANOVA*

|                                           | Cuartiles de la variable conducta prosocial | N   | Media | Levene                 |         | ANOVA |        |         |
|-------------------------------------------|---------------------------------------------|-----|-------|------------------------|---------|-------|--------|---------|
|                                           |                                             |     |       | Estadísticos de Levene | Valor p | gl    | F      | Valor p |
| Estilo Parental Participación Democrática | 1                                           | 157 | 15.10 | 3.060                  | .028    | 3     | 10.884 | <.001   |
|                                           | 2                                           | 148 | 16.36 |                        |         |       |        |         |
|                                           | 3                                           | 158 | 16.32 |                        |         |       |        |         |
|                                           | 4                                           | 161 | 17.10 |                        |         |       |        |         |
| ¿Cuántos hijos tiene?                     | 1                                           | 157 | 2.55  | 1.575                  | .194    | 3     | 4.612  | .003    |
|                                           | 2                                           | 148 | 2.38  |                        |         |       |        |         |
|                                           | 3                                           | 158 | 2.22  |                        |         |       |        |         |
|                                           | 4                                           | 161 | 2.19  |                        |         |       |        |         |

En la tabla 4 se muestran los resultados del post hoc indicando la presencia de diferencias significativas. El grupo 4 presenta diferencias en comparación con el grupo 2 (Diferencia de medias= -1.608 y  $p = .029$ ). Para el estilo parental cariño obtuvo diferencias significativas entre los grupos en donde los grupos 2, 3 y 4 presentan un nivel significativamente menor que el grupo 1. La variable estilo parental participación democrática, también presenta diferencia con relación al grupo 1. Para la variable ¿Cuántos hijos tiene? Se presentan una diferencia significativa con el grupo 1. Mientras que el grupo 4 muestra una tendencia a tener más hijos que las personas del grupo 1.

**Tabla 4**

*Resultado de comparaciones múltiples Games-Howell de las variables disciplina supervisión, estilo parental cariño, estilo parental participación democrática y el número de hijos*

| Variable Dependiente                      | (I) Grupo Percentil de Escala de Conducta Prosocial | (J) Grupo Percentil de Escala de Conducta Prosocial | Diferencia de medias (I-J) | Error estándar | Valor p | Intervalo de confianza al 95% |                 |
|-------------------------------------------|-----------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|----------------------------|----------------|---------|-------------------------------|-----------------|
|                                           |                                                     |                                                     |                            |                |         | Límite inferior               | Límite superior |
| Disciplina Supervisión                    | 2                                                   | 4                                                   | -1.608*                    | .577           | .029    | -3.10                         | -.12            |
|                                           |                                                     | 2                                                   | -.882*                     | .305           | .021    | -1.67                         | -.09            |
| Estilo Parental Cariño                    | 1                                                   | 3                                                   | -1.031*                    | .277           | .001    | -1.75                         | -.31            |
|                                           |                                                     | 4                                                   | -1.797*                    | .258           | <.001   | -2.46                         | -1.13           |
|                                           |                                                     | 2                                                   | -1.269*                    | .384           | .006    | -2.26                         | -.28            |
| Estilo Parental Participación Democrática | 1                                                   | 3                                                   | -1.221*                    | .371           | .006    | -2.18                         | -.26            |
|                                           |                                                     | 4                                                   | -2.004*                    | .355           | <.001   | -2.92                         | -1.09           |
| ¿Cuántos hijos tiene?                     | 1                                                   | 3                                                   | .333*                      | .114           | .019    | .04                           | .63             |
|                                           |                                                     | 4                                                   | .362*                      | .108           | .005    | .08                           | .64             |

Nota. \*La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05

En la tabla 5 se exponen los resultados del tamaño del efecto ANOVA entre los que se pueden observar que los niveles de clasificación para cariño (.073) y participación democrática (.050) son grandes lo que indica que las variables prosociales tienen un efecto grande en cariño, participación y un efecto de forma baja para supervisión (.017) y número de hijos (.022).

**Tabla 5**

*Tamaños de efecto ANOVA <sup>a,b</sup>*

|                                              |              | Estimación de puntos | Intervalo de confianza al 95% |          |
|----------------------------------------------|--------------|----------------------|-------------------------------|----------|
|                                              |              |                      | Inferior                      | Superior |
| Disciplina Supervisión                       | Eta cuadrado | .017                 | .001                          | .038     |
| Estilos Parentales Cariño                    | Eta cuadrado | .073                 | .036                          | .111     |
| Estilos Parentales Participación Democrática | Eta cuadrado | .050                 | .019                          | .084     |
| ¿Cuántos hijos tiene?                        | Eta cuadrado | .022                 | .003                          | .046     |

Nota. a: Eta cuadrado se estima basándose en el modelo de efecto fijo.

b: Las estimaciones negativas, pero menos sesgadas se conservan, no se redondean a cero.

### **Prosocial ayuda instrumental**

En la tabla 6 se revelan los resultados obtenidos del ANOVA realizados para conocer si existía una diferencia significativa entre los niveles de la variable ayuda instrumental y las variables de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, disciplina castigo, disciplina supervisión, estilo parental cariño, estilo parental participación democrática, estilo parental hostilidad verbal, edad, número de hijos y tiempo de relación con la pareja. La decisión de usar la variable prosocial ayuda instrumental se basó en que las correlaciones eran

mejores en comparación a las otras variables. Los resultados muestran que para estilo parental cariño hay un efecto significativo de ayuda instrumental en estilo cariño, siendo el cuartil 1 donde las personas perciben más bajo el nivel de cariño y el cuartil 4 donde hay una percepción más alta en torno al cariño. Para estilo parental participación democrática se encuentra que la variable ayuda instrumental tiene efecto significativo en esta variable. Para el cuartil 1 nivel de percepción de participación democrática es más bajo en tanto que para el cuartil 4 el nivel más alto de participación democrática en ayuda instrumental.

**Tabla 6**

*Resultados de variables significativas en prueba de Levene y ANOVA*

|                                           | Cuartil de ayuda instrumental | Media | Levene                 |         | ANOVA |        |         |
|-------------------------------------------|-------------------------------|-------|------------------------|---------|-------|--------|---------|
|                                           |                               |       | Estadísticos de Levene | Valor P | gl    | F      | Valor p |
| Estilo Parental Cariño                    | 1                             | 12.34 | 12.086                 | <.001   | 3     | 11.656 | <.001   |
|                                           | 2                             | 12.95 |                        |         |       |        |         |
|                                           | 3                             | 13.35 |                        |         |       |        |         |
|                                           | 4                             | 13.82 |                        |         |       |        |         |
| Estilo Parental Participación Democrática | 1                             | 15.41 | 3.624                  | .013    | 3     | 7.524  | <.001   |
|                                           | 2                             | 16.07 |                        |         |       |        |         |
|                                           | 3                             | 16.38 |                        |         |       |        |         |
|                                           | 4                             | 17.08 |                        |         |       |        |         |

En la tabla 7 se exponen los resultados derivados de comparaciones múltiples de Games-Howell donde encontrando diferencias significativas entre los grupos pertenecientes al estilo parental cariño donde el grupo 1 se aprecia que las personas son más expresivas, afectivas tanto física como verbalmente hacia sus hijos con relación al grupo 3 y 4, y el estilo parental participación democrática donde el grupo 1 presenta una tendencia a proceder de forma más participativa así como el grupo 2 que se involucra de mejor manera en las decisiones.

**Tabla 7**

*Resultado de comparaciones múltiples Games-Howell de las variables estilo parental cariño y estilo parental participación democrática*

| Variable Dependiente                      | (I) Grupo Percentil de Ayuda Instrumental | (J) Grupo Percentil de Ayuda Instrumental | Diferencia de medias (I-J) | Error estándar | Valor p | Intervalo de confianza al 95% |                 |
|-------------------------------------------|-------------------------------------------|-------------------------------------------|----------------------------|----------------|---------|-------------------------------|-----------------|
|                                           |                                           |                                           |                            |                |         | Límite inferior               | Límite superior |
| Estilo Parental Cariño                    | 1                                         | 3                                         | -1.01*                     | .275           | .002    | -1.72                         | -.30            |
|                                           |                                           | 4                                         | -1.48*                     | .265           | <.001   | -2.17                         | -.80            |
|                                           | 2                                         | 4                                         | -.868*                     | .250           | .003    | -1.52                         | -.22            |
| Estilo Parental Participación Democrática |                                           | 2                                         | .868*                      | .250           | .003    | .22                           | 1.52            |
|                                           | 1                                         | 3                                         | -.965*                     | .361           | .040    | -1.90                         | -.03            |
|                                           | 2                                         | 4                                         | -1.01*                     | .361           | .028    | -1.94                         | -.08            |

Nota. \*La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05

En la tabla 8 se reportan los tamaños de efecto obteniendo como resultado que ayuda instrumental afecta de forma moderada y significativa en estilo parental cariño (.053) y de manera moderada-baja al estilo parental participación democrática (.035).

**Tabla 8***Tamaños de efecto ANOVA<sup>a,b</sup>*

|                                              |              | Estimación de puntos | Intervalo de confianza al 95% |          |
|----------------------------------------------|--------------|----------------------|-------------------------------|----------|
|                                              |              |                      | Inferior                      | Superior |
| Estilos Parentales Cariño                    | Eta cuadrado | .053                 | .022                          | .088     |
| Estilos Parentales Participación Democrática | Eta cuadrado | .035                 | .010                          | .064     |

Nota. a: Eta cuadrado y Epsilon cuadrado se estiman basándose en el modelo de efecto fijo.

b: Las estimaciones negativas, pero menos sesgadas se conservan, no se redondean a cero.

### Prosocial voluntariado

Para conocer si existía una diferencia significativa entre los niveles de voluntariado y las variables distorsiones cognitivas auto-sirvientes, disciplina castigo, disciplina supervisión, estilo parental cariño, estilo parental participación democrática, estilo parental hostilidad verbal, edad, número de hijos y tiempo de relación con la pareja, se ejecutó un análisis de varianza simple. La decisión de usar la variable prosocial voluntariado estuvo basada en que las correlaciones eran mejores respecto a las otras variables. Se obtuvo para las variables estilo parental participación democrática, estilo parental hostilidad verbal y edad una diferencia significativa entre los grupos. En la tabla 9 se muestran solo los resultados significativos. El cuartil 1 de participación democrática refiere el grupo con niveles más bajo de participación y el grupo 2 con niveles más altos de participación democrática. Para el estilo parental hostilidad verbal el cuartil

1 reporta a las personas con el grado más alto de hostilidad y el cuartil 4 reportan niveles bajos de hostilidad. Para la variable edad, el cuartil 4 muestra a las personas con mayor edad.

**Tabla 9**

*Resultados de variables significativas en prueba Levene y ANOVA*

|                                           | Cuartil | Media | Levene                 |         | gl | ANOVA |         |
|-------------------------------------------|---------|-------|------------------------|---------|----|-------|---------|
|                                           |         |       | Estadísticos de Levene | Valor P |    | F     | Valor p |
| Estilo Parental Participación Democrática | 1       | 15.74 | 2.369                  | .70     | 3  | 3.078 | .027    |
|                                           | 2       | 16.73 |                        |         |    |       |         |
|                                           | 3       | 16.39 |                        |         |    |       |         |
|                                           | 4       | 16.53 |                        |         |    |       |         |
| Estilo Parental Hostilidad Verbal         | 1       | 10.65 | 6.346                  | <.001   | 3  | 4.284 | .005    |
|                                           | 2       | 9.77  |                        |         |    |       |         |
|                                           | 3       | 9.79  |                        |         |    |       |         |
|                                           | 4       | 9.45  |                        |         |    |       |         |
| Edad                                      | 1       | 38.82 | 1.013                  | .386    | 3  | 4.047 | .007    |
|                                           | 2       | 37.83 |                        |         |    |       |         |
|                                           | 3       | 40.34 |                        |         |    |       |         |
|                                           | 4       | 41.07 |                        |         |    |       |         |

En la tabla 10 se muestra la realización del post hoc Games-Howell en donde se descubrieron diferencias significativas entre los grupos de las distintas variables estudiadas, sugiriendo que el grupo 2 presenta una mayor participación democrática con relación al grupo 1. Para hostilidad verbal, el grupo 1 presenta tendencias a comportarse de manera agresiva verbalmente más alta que el grupo 4, indicando que el voluntariado se relaciona con niveles más bajos de hostilidad. Para el grupo 2 de edad se visualizan las personas con más alta edad, sugiriendo que, a mayor edad las personas tienen una mayor participación.

**Tabla 10**

*Resultado de comparaciones múltiples Games-Howell de las variables estilo parental participación democrática, estilo parental hostilidad verbal y edad*

| Variable Dependiente                      | (I) Grupo Percentil de Voluntariado | (J) Grupo Percentil de Voluntariado | Diferencia de medias (I-J) | Error estándar | Valor p | Intervalo de confianza al 95% |                 |
|-------------------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------------|----------------------------|----------------|---------|-------------------------------|-----------------|
|                                           |                                     |                                     |                            |                |         | Límite inferior               | Límite superior |
| Estilo Parental Participación Democrática | 1                                   | 2                                   | -.997*                     | .369           | .038    | -1.95                         | -.04            |
| Estilo Parental Hostilidad Verbal         | 1                                   | 4                                   | 1.193*                     | .366           | .007    | .25                           | 2.14            |
| Edad                                      | 2                                   | 4                                   | -3.238*                    | 1.098          | .019    | -6.08                         | -.39            |

Nota. \*La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05

En la tabla 11 se señala el tamaño del efecto ANOVA donde se aprecia que la conducta voluntariado afecta de forma baja, aunque significativa a cada variable de la prueba. Esto sugiere que las personas que participan en actividades de estilo voluntariado tienden a tener una participación más alta, disminuyen el estilo de hostilidad verbal y tener una edad mayor participando en estas actividades.

**Tabla 11**

*Tamaños de efecto ANOVA <sup>a,b</sup>*

|                                   |              | Estimación de puntos | Intervalo de confianza al 95% |          |
|-----------------------------------|--------------|----------------------|-------------------------------|----------|
|                                   |              |                      | Inferior                      | Superior |
| Estilo Parental                   | Eta cuadrado | .015                 | .000                          | .035     |
| Participación Democrática         |              |                      |                               |          |
| Estilo Parental Hostilidad Verbal | Eta cuadrado | .020                 | .002                          | .043     |
| Edad                              | Eta cuadrado | .019                 | .002                          | .042     |

Nota. a: Eta cuadrado y Epsilon cuadrado se estiman basándose en el modelo de efecto fijo.

b: Las estimaciones negativas, pero menos sesgadas se conservan, no se redondean a cero.

Los resultados de la prueba ANOVA han podido ayudar a comparar los grupos y saber si hay una diferentes significativa entre los grupos. Como se ha obtenido en los resultados se aprecia la relevancia de las variables de escala prosocial, instrumental y voluntariado con muestras significativas, así como la observación entre la disciplina, estilos parentales y factores sociodemográficos que han posibilitado conocer cómo se diferencian entre cada grupo. Se obtiene que los elementos implicados en la variable de conducta prosociales tienen un efecto de manera significativa en cariño y participación democrática, así como efecto bajo en supervisión y el

número de hijos. Por otra parte, la variable instrumental se ha asociado con nivel moderados altos con cariño participación y para la variable voluntariado hay un efecto significativo alto en participación democrática, edad y su grado de participación, así como la reducción de niveles de hostilidad.

### **Regresión logística**

Para poder generar un modelo de riesgo con las variables utilizadas en esta investigación se ejecutó una regresión logística en comparación con el cuartil 1 (más bajo) y el cuartil 4 (más grande).

### ***Variable de escala prosocial***

Para comprender qué variables promueven más la prosocialidad de las que no se ejecutó una regresión logística binaria. La tabla 12 indica que se analizaron 318 casos con relación a las variables de la escala prosocial sin registrarse pérdida de casos durante el análisis, asegurando una muestra completa en el estudio. Sólo quedaron 318 casos al eliminar aquéllos que no correspondían al cuartil más bajo (1) y al cuartil más grande (4) que permitirían trabajar en la comparación de estos dos grupos.

**Tabla 12**

*Resumen de procesamiento de las variables de la escala de conducta prosocial*

| Casos sin ponderar     |                          | N   | Porcentaje |
|------------------------|--------------------------|-----|------------|
| Casos seleccionados    | Incluidos en el análisis | 318 | 100.0      |
|                        | Casos perdidos           | 0   | .0         |
|                        | Total                    | 318 | 100.0      |
| Casos no seleccionados |                          | 0   | .0         |
| Total                  |                          | 318 | 100.0      |

La tabla 13 evidencia que el modelo clasificó de forma correcta el 50.6% de las observaciones de las variables de la escala prosocial con un valor de corte de .500.

**Tabla 13**

*Tabla de Clasificación escala de conducta prosocial,<sup>ab</sup>*

|                   |                                                 | Pronosticado                                    |   |                     |       |
|-------------------|-------------------------------------------------|-------------------------------------------------|---|---------------------|-------|
|                   |                                                 | Grupo Percentil de Escala de Conducta Prosocial |   |                     |       |
| Observado         |                                                 | 1                                               | 4 | Porcentaje Correcto |       |
| Paso 0            | Grupo Percentil de Escala de Conducta Prosocial | 1                                               | 0 | 157                 | .0    |
|                   |                                                 | 4                                               | 0 | 161                 | 100.0 |
| Porcentaje Global |                                                 |                                                 |   |                     | 50.6  |

Nota. A: la constante se incluye en el modelo.

B: El valor de corte es de .500

La tabla 14 visualiza la introducción de variables en el modelo de regresión logística en donde la constante con valor .823 no es significativa, aunque aún no se incluyen las variables por lo cual esta constante probablemente se modifique y otorgue mayor ajuste al modelo.

**Tabla 14***Variables en la ecuación*

|        |           | B    | Error estándar | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
|--------|-----------|------|----------------|------|----|------|--------|
| Paso 0 | Constante | .025 | .112           | .050 | 1  | .823 | 1.025  |

La tabla 15 muestra las variables no incluidas en la ecuación en el paso 0. El nivel crítico asociado al contraste (Sig.) es menor que .05 rechazando la hipótesis nula y afirmando que las variables contribuyen a mejorar el ajuste del modelo.

**Tabla 15***Las variables no están en la ecuación*

| Paso 0 | Variables                                 | Puntuación | gl | Sig.  |
|--------|-------------------------------------------|------------|----|-------|
|        | Estado Civil                              | 4.627      | 1  | .031  |
|        | ¿Cuántos hijos tiene?                     | 11.009     | 1  | <.001 |
|        | Disciplina Supervisión                    | 6.172      | 1  | .013  |
|        | Estilo Parental Cariño                    | 42.827     | 1  | <.001 |
|        | Estilo Parental Participación Democrática | 29.274     | 1  | <.001 |
|        | Estadísticos globales                     | 63.889     | 11 | <.001 |

La tabla 16 muestra la prueba de ómnibus de coeficientes de modelo: se mantiene el nivel crítico (Sig.) de menos de .05 concluyendo que la incorporación de las cuatro variables anteriormente mencionadas mejora significativamente el ajuste del modelo

**Tabla 16***Prueba de ómnibus de coeficientes de modelo*

|        |        | Chi-cuadrado | gl | Sig.  |
|--------|--------|--------------|----|-------|
| Paso 1 | Paso   | 73.181       | 11 | <.001 |
|        | Bloque | 73.181       | 11 | <.001 |
|        | Modelo | 73.181       | 11 | <.001 |

La tabla 17 muestra la prueba de Hosmer-Lemeshow realizada para valorar la bondad de ajuste del modelo de regresión logística de la conducta prosocial. Los datos que se obtuvieron refieren que no hay diferencias significativas para rechazar la hipótesis nula (valor de  $p = .474$ ) de que no hay diferencias significativas entre la frecuencia observada. El modelo tiene un adecuado ajuste.

**Tabla 17***Prueba de Hosmer y Lemeshow*

| Paso | Chi-cuadrado | gl | Valor p |
|------|--------------|----|---------|
| 1    | 7.591        | 8  | .474    |

La tabla 18 ejemplifica el resumen del modelo (estadísticos de ajuste global). Se presenta una adecuada bondad de ajuste 367.610. Además, el modelo explica aproximadamente el 20.6% de los datos. Para esta regresión logística la variabilidad de los datos se explica alrededor del 27.4%.

**Tabla 18***Resultados del resumen del modelo*

| Paso | Logaritmo de la verosimilitud | R cuadro de Cox y Snell | R cuadrado de Nagelkerke |
|------|-------------------------------|-------------------------|--------------------------|
|      | -2                            |                         |                          |
| 1    | 367.610 <sup>a</sup>          | .206                    | .274                     |

Nota. a: la estimación ha terminado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de .001.

La tabla 19 muestra la clasificación del paso 0. Ha aumentado el porcentaje global de clasificación de 50.6% al 70.4%. El porcentaje global de casos clasificados correctamente para el grupo menos prosocial es de 67.5% y para el grupo más prosocial es del 73.3%.

**Tabla 19***Tabla de Clasificación\**

|                   |                                                 |   |     | Pronosticado                                    |                     |
|-------------------|-------------------------------------------------|---|-----|-------------------------------------------------|---------------------|
|                   |                                                 |   |     | Grupo Percentil de Escala de Conducta Prosocial |                     |
| Observado         |                                                 | 1 |     | 4                                               | Porcentaje Correcto |
| Paso 0            | Grupo Percentil de Escala de Conducta Prosocial | 1 | 106 | 51                                              | 67.5                |
|                   |                                                 | 4 | 43  | 118                                             | 73.3                |
| Porcentaje Global |                                                 |   |     |                                                 | 70.4                |

Nota. \*El valor de corte es .500

La tabla 20 muestra los datos relacionados a las variables introducidas en la ecuación. Las variables disciplina supervisión, estilos parentales cariño y estilos parentales participación democrática tienen valores *Exp (B)* significativamente mayores que 1. Se afirma que un aumento en la disciplina supervisión tiene un aumento en las conductas prosociales juntas. Se afirma que un aumento de estilos parentales cariño tiene un aumento en las conductas prosociales juntas. Se afirma que un aumento de estilos parentales participación democrática tiene un aumento en las conductas prosociales juntas. Un aumento de disciplina supervisión se asocia a un 1.074 de probabilidad de aumentar las conductas prosociales juntas. Un aumento de estilos parentales de cariño se asocia a un 1.331 de probabilidad de aumentar las conductas prosociales juntas. Un aumento de estilos parentales de participación democrática se asocia a un 1.117 de probabilidad de aumentar las conductas prosociales juntas. La variable cuántos hijos tienes tiene valor *Exp (B)* significativamente menor que 1. Se afirma que un aumento en el número de hijos se encuentra relacionado con la disminución de las conductas prosociales juntas. Un aumento del número de hijo se asocia a un .700 de probabilidad de disminución de las conductas prosociales juntas.

**Tabla 20**

*Variables en la ecuación*

| Paso 1                                    | B      | Error estándar | Wald   | gl | Valor p | Exp(B) | 95% C.I. para EXP (B) |          |
|-------------------------------------------|--------|----------------|--------|----|---------|--------|-----------------------|----------|
|                                           |        |                |        |    |         |        | Inferior              | Superior |
| ¿Cuántos hijos tiene?                     | -.356  | .142           | 6.264  | 1  | .012    | .700   | .530                  | .926     |
| Disciplina Supervisión                    | .071   | .030           | 5.633  | 1  | .018    | 1.074  | 1.013                 | 1.139    |
| Estilo Parental Cariño                    | .286   | .073           | 15.488 | 1  | <.001   | 1.331  | 1.154                 | 1.535    |
| Estilo Parental Participación Democrática | .110   | .046           | 5.760  | 1  | .016    | 1.117  | 1.020                 | 1.222    |
| Constante                                 | -4.880 | 1.519          | 10.325 | 1  | .001    | .008   |                       |          |

La realización de la regresión logística nos permitió pronosticar la pertenencia a un grupo a partir de una serie de variables independientes, identificando las características que diferencian entre un grupo y otro. Las variables independientes disciplina supervisión ( $p = .018$  /  $\text{Exp}(B) = 1.074$ ), estilo parental cariño ( $p = <.001$  /  $\text{Exp}(B) = 1.331$ ) y estilo parental participación democrática ( $p = .016$  /  $\text{Exp}(B) = 1.117$ ) promueven más conductas prosociales, en tanto que la variable ¿Cuántos hijos tiene? ( $p = .012$  /  $\text{Exp}(B) = .700$ ) es significativo a la inversa ( $\text{Exp}B = .700$ ) cuya influencia consiste en disminuir la presencia de conductas prosociales en tanto aumenta el número de hijos. El resultado es que el modelo de regresión logística ha tenido un adecuado ajuste con el procesamiento de las variables comprendidas en el modelo.

### **Regresión lineal**

Para conocer la relación existente entre las variables de escala conducta prosocial y las diferentes variables a partir de la distinción de sexo, se realizó una regresión lineal. Los resultados de la causalidad de los hombres se muestra en la tabla 21. Contiene un valor de R de .477 que indica la existencia de una correlación moderada positiva entre la variable dependiente escala de conductas prosociales y la variable independiente. Se muestra que el valor de r cuadrado explica el 22.8% de la variabilidad de la variable dependiente a través de los predictores seleccionados. El valor de significancia en el análisis de varianza encontrado no es significativo ( $p = .537$ ) permitiendo observar que los predictores colocados no mejoran significativamente el modelo en la predicción de la variable dependiente. Solo se encuentra una causalidad significativa con la variable estilo parental participación democrática (1.617) siendo significativa ( $p = .029$ ).

La tabla 22 muestra los resultados de la causalidad de mujeres. Contiene un valor de r de .344 que indica la existencia de una correlación moderada positiva entre la variable dependiente escala de conductas prosociales y las variables independientes. Además, se muestra que el valor de r cuadrado explica el 11.8% de la variabilidad de la variable dependiente a través de los predictores que se seleccionaron. El valor de significancia en el análisis de varianza encontrando es significativo ( $p = <.001$ ) lo que permite observar que los predictores colocados mejoran significativamente el modelo en la predicción de la variable dependiente. Se observa que mantiene un

efecto positivo con la variable disciplina supervisión (.429) siendo significativa (<.001), además de estilo parental cariño (1.081) siendo también significativa, (<.001), así como con estilo parental participación democrática (.640) también significativa (.002) y con estilo parental hostilidad verbal mantiene un efecto negativo (-.454) siendo significativa (.011).

**Tabla 21**

*Predicción de las prácticas de los hombres en las conductas prosociales*

| Modelo                                    | Resumen del modelo |            |                  | ANOVA |      | Coeficientes no estandarizados |             | Coeficientes estandarizados Beta | t     | Sig. |
|-------------------------------------------|--------------------|------------|------------------|-------|------|--------------------------------|-------------|----------------------------------|-------|------|
| 1                                         | R                  | R cuadrado | Sig. Cambio en F | F     | p    | B                              | Desv. Error |                                  |       |      |
| (Constante)                               | .477               | .228       | .025             | 2.834 | .025 | 15.032                         | 24.163      |                                  | .622  | .537 |
| Estilo Parental Participación Democrática |                    |            |                  |       |      | 1.617                          | .717        | .310                             | 2.255 | .029 |

Variable dependiente: Escala Conducta Prosocial

**Tabla 22***Predicción de las prácticas de las mujeres en las conductas prosociales*

| Modelo                                    | Resumen del modelo |            |                  | ANOVA  |       | Coeficientes no estandarizados |             | Coeficientes estandarizados Beta | t      | Sig.  |
|-------------------------------------------|--------------------|------------|------------------|--------|-------|--------------------------------|-------------|----------------------------------|--------|-------|
| 1                                         | R                  | R cuadrado | Sig. Cambio en F | F      | p     | B                              | Desv. Error |                                  |        |       |
| (Constante)                               | .344               | .118       | <.001            | 12.567 | <.001 | 30.824                         | 5.245       |                                  | 5.877  | <.001 |
| Disciplina Supervisión                    |                    |            |                  |        |       | .429                           | .126        | .141                             | 3.409  | <.001 |
| Estilo Parental Cariño                    |                    |            |                  |        |       | 1.081                          | .277        | .178                             | 3.906  | <.001 |
| Estilo Parental Participación Democrática |                    |            |                  |        |       | .640                           | .203        | .141                             | 3.151  | .002  |
| Estilo Parental Hostilidad Verbal         |                    |            |                  |        |       | -.454                          | .178        | -.107                            | -2.550 | .011  |

Variable dependiente: Escala Conducta Prosocial

Se vuelve a realizar una regresión lineal con las variables disciplina supervisión, estilo parental cariño, estilo parental participación democrática y estilo parental hostilidad verbal que fueron las variables con significancia para las mujeres, encontrando una mejor adecuación en estilo parental participación democrática. Los resultados se muestran en la tabla 23.

**Tabla 23**

*Coficiente de las cuatro variables significativas en las mujeres*

| Modelo                                    | Resumen del modelo |            |                  | ANOVA  |       | Coeficientes no estandarizados |             | Coeficientes estandarizados Beta | t      | Sig.  |
|-------------------------------------------|--------------------|------------|------------------|--------|-------|--------------------------------|-------------|----------------------------------|--------|-------|
|                                           | R                  | R cuadrado | Sig. Cambio en F | F      | p     | B                              | Desv. Error |                                  |        |       |
| 1                                         |                    |            |                  |        |       |                                |             |                                  |        |       |
| (Constante)                               | .339               | .115       | <.001            | 18.288 | <.001 | 29.298                         | 4.266       |                                  | 6.868  | <.001 |
| Disciplina Supervisión                    |                    |            |                  |        |       | .412                           | .125        | .136                             | 3.292  | .001  |
| Estilo Parental Cariño                    |                    |            |                  |        |       | 1.137                          | .274        | .187                             | 4.15   | <.001 |
| Estilo Parental Participación Democrática |                    |            |                  |        |       | .646                           | .202        | .143                             | 3.195  | .001  |
| Estilo Parental Hostilidad Verbal         |                    |            |                  |        |       | -.457                          | .178        | -.107                            | -2.568 | .010  |

Variable dependiente: Escala Conducta Prosocial

### **Discusiones**

La relevancia de la investigación presente se centró en poder comprender, analizar e identificar cuáles eran las variables psicosociales y comunitarias que posibilitarían la edificación de conductas prosociales en los adultos que son padres y que de esta forma se estructurarán como factores de protección ante la violencia comunitaria.

A partir del análisis de datos realizados en la investigación se ha podido observar la relevancia de ayuda instrumental y voluntariado como los elementos de conductas prosociales más significativos entre los adultos. El factor de ayuda instrumental al ser una conducta prosocial requiere una menor demostración afectiva debido a que su estructura se basa en la presencia o asistencia que pueda necesitar una persona sea material (cargar objetos, apoyar con materiales) o simplemente física, lo que en apariencia no necesita recursos o esfuerzos extraordinarios para su cumplimiento. Por otra parte, la conducta de voluntariado al ser una conducta prosocial difiere de la ayuda instrumental en la medida en que su aspecto relacional implica un coste elevado de participación y compromiso que genere un bienestar social y una capacidad organizativa mediante ideas sobre objetivos comunes (López-Bolaños et al., 2018).

Ambas variables muestran que hay una adaptabilidad ante la presencia de una persona como apoyo para la ejecución de una acción y que su orientación puede tratarse mediante consejos, aprobación de lo realizado, además, con una implicación de relacionarse y participar en actividades en donde se estructura un elemento de participación y moldeamiento de la conducta que forma parte del aprendizaje de la crianza del hogar.

Los resultados han mostrado relaciones positivas entre las distintas variables psicosociales y comunitarias que favorecen las conductas prosociales. En esta investigación se encontraron que disciplina supervisión, estilo parental cariño, estilo parental participación democrática y el aumento de edad favorecen la aparición de conductas prosociales en los adultos ayudándoles a construir estrategias que favorecen las relaciones interpersonales y los involucran con su comunidad, mejoramiento de diferentes ambientes en los que interactúan y fortalecimiento en la crianza de su propia familia. Entretanto, encontramos que las variables estilo parental hostilidad verbal, número de hijos, edad, distorsiones cognitivas auto-sirvientes, disciplina castigo disminuyen prosocialidad en los adultos, generando problemas

socioemocionales, dificultad en la resolución de problemas, interacción social negativa así como la implementación de patrones deficientes y negativos en la crianza de sus hogares y el desprendimiento en asuntos relacionados con su comunidad (objetivo 1).

Si los estilos parentales con los cuáles crecieron los adultos son contruïdos a partir de hostilidad existen un aumento en la probabilidad de que contruyan relaciones disfuncionales con otras personas, generando sensaciones de malestar, desregulación emocional, falta de empatía, uso y justificación de conductas agresivas como estrategias de afrontamiento para resolver problemas. Con estos elementos en la vida de los adultos desarrollarán sus familias y dispondrán de estrategias negativas como los castigos, ofensas verbales, ausentarse de responsabilidad, estructurar disciplinas rígidas e inflexibles así como el uso de conductas agresivas para alcanzar sus objetivos.

El uso de estas estrategias son validadas a partir de la interpretación inexacta que otorgan las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y manifiestan una propuesta errónea sobre cómo proceder y mantener una disfuncionalidad en la interacción social, repitiendo patrones negativos y hostiles que darán forma a relaciones caracterizadas por conductas agresivas, así como un alejamiento de la vida comunitaria, generando en este proceso un incremento de la violencia comunitaria al no existir un interés genuino.

El establecimiento y desarrollo de conductas prosociales favorece que haya una propuesta de acercamiento y construcción de nuevas estrategias asertivas capaces de direccionar los esfuerzos hacia conductas que generen un bienestar colectivo, se establezcan redes de apoyo sólidas, así como la ayuda, solidaridad e involucramiento permanente en la vida comunitaria y exista la posibilidad de canalizarlo hacia la propia crianza y el beneficio permanente para los integrantes de su familia, encontrando mayor asertividad, establecimiento de relaciones sanas, comunicación funcional y la elaboración de estrategias funcionales para resolver conflictos. En la medida en que la prosocialidad sea estructurada en los adultos favorece la construcción de nuevos esquemas enfocados en potencializar nuevas conductas más asertivas, adaptables, flexibles y en sintonía con valores que establezcan una relación de pertenencia con la comunidad y con otras personas.

En la medida en que los adultos dispongan de conductas prosociales, favorecerá que la crianza en sus familias se caracterice por un incremento en la ayuda, asistencia, solidaridad,

apertura en la demostración afectiva asertiva, mejoramiento de la convivencia entre los integrantes, así como una participación activa para resolver problemas y moldeamiento de conductas que permitan interactuar con sus diferentes entornos generando estrategias de interacción e inclusión con su comunidad para construir un bienestar comunitario.

Por otra parte, un modelo de riesgo tendría que tomar en cuenta el número de hijos debido a que podría disminuir la prosocialidad en los padres, la comunicación cuyo contenido se encuentra basado en ofensas verbales, violencia física y psicológica, que desarrollarían un elevado estrés parental ante la frustración de los adultos de no poder cumplir sus objetivos e infiriendo problemáticas arbitrarias que perjudicarían su salud, afectividades y toma de decisiones, cuya implicación estaría dirigida hacia una crianza disfuncional con sus hijos y basada en conductas agresivas.

Aunado a lo ya expuesto, es relevante apuntar las relaciones que se encontraron en la investigación en torno a las variables psicosociales y comunitarias en las conductas prosociales (objetivo 2). A continuación se muestran los hallazgos de esta investigación divididos entre los que promueven prosocialidad y aquéllos que la disminuyen:

### **Variables que promueven conductas prosociales**

En primer lugar, se encontró que el aumento del estilo parental cariño tiene un aumento en las conductas prosociales. Esto tiene sentido con lo encontrado en otras investigaciones (Batoool y Lewis, 2020) en donde la crianza positiva tiene una significancia positiva con el altruismo y la regulación emocional, donde los padres alientan a sus hijos a expresar sus emociones, favoreciendo la competencia emocional y la empatía cognitiva.

Tiene relevancia esta asociación debido a que el estilo parental cariño aumenta la cercanía con el otro construyendo lineamientos en la convivencia, demostrando respeto y la identificación y validez de las emociones cuando comienza un proceso de dialogicidad en donde comprende lo que piensa y siente la otra persona mediante la escucha activa y la empatía cognitiva. El significado de los adultos en torno al estilo parental cariño es una comprensión más concreta sobre sus emociones, el significado de apoyar a los demás y la necesidad de generar una convivencia basada en el respeto y las demostraciones afectivas.

El impacto en la regulación emocional permite a las personas adaptarse ante los desequilibrios socioemocionales, generar alternativas para resolver problemas, fomenta un ambiente de calidez, (Hu y Feng, 2021) sensibilidad, escucha activa, lo que estructura que la crianza en el hogar se manifieste como una fuente de aprendizaje sobre la manera en cómo se aprenden diferentes habilidades sociales. Si el estilo parental de cariño es adaptado y construido de los padres hacia los hijos, las posibilidades de que estos últimos lo interioricen y lo reproduzcan en sus posteriores entornos e interacción con los demás, habrá más oportunidades de desarrollar mejores habilidades sociales.

Pero cuando el estilo de cariño no está presente puede volverse un gran dilema debido a que las demostraciones afectivas serían mínimas o nulas, imposibilitando la estructuración positiva de la regulación emocional o el desarrollo de otras conductas psicosociales relacionadas con la visibilidad y el respeto de la otredad. Sin estos elementos sería muy difícil que la interacción social este compuesta de cariño e imposibilite aprender de la vulnerabilidad y las oportunidades de reconocimiento de las propias emociones.

Esto también se ha hallado en otra investigación (Ruiz-Hernández, 2018) en donde la supresión de un estilo de crianza basado en el cariño, correlaciona con un estado de inmadurez, toma de decisiones de manera impulsiva y baja autoestima. De ahí la gran importancia de un estilo estructurado en el cariño que favorezca la creatividad, la flexibilidad cognitiva, la regulación emocional para obtener autonomía, un autoconcepto mejor estructurado y habilidades sociales favorables para la interacción social. De esta manera la prosocialidad obtiene de los estilos parentales de cariño un factor de protección.

Nuestro resultado también tiene congruencia con lo encontrado por Solis (2015) con relación a cuando la personas perciben que el funcionamiento de su familia no es el adecuado es porque no hay afecto en su crianza. Esto tiene sentido puesto que el cariño genera un aumento de la confianza, el autoconcepto, la autonomía, la regulación emocional de las personas al sentirse validadas y apoyadas mediante palabras, abrazos o hechos que promuevan un afecto íntimo y cálido en la convivencia entre padres e hijos, lo que aumenta el grado de comunicación y de apoyo entre los miembros de la familia.

Por otro parte, también tiene coherencia nuestro resultado con el de Gómez et al. (2023) quienes encontraron que los factores de afecto positivo son uno de los elementos

esenciales para el ascenso de conductas prosociales en niños a través de la práctica en la crianza. Si el estilo parental cariñoso se encuentra presente en las familias es muy probable que incentive recursos asertivos como independencia, convivencia, regulación emocional, respeto y apoyo que tengan un impacto en las conductas de los hijos mediante la expresión cálida, respetuosa y afectiva en la comunicación e interacción en la familia, potenciando una adaptabilidad para ajustar las demandas necesarias para interactuar parsimoniosamente con el otro.

Otro hallazgo obtenido en la investigación menciona que el incremento de estilos parentales de participación democrática aumenta las conductas de la escala prosocial. Esto tiene sentido dado que relaciona con otra investigación (Gloster et al., 2020) en donde la participación de las personas en la interacción social, a través de la flexibilidad psicológica favorece a soportar el estrés y participar en situaciones donde las respuestas vuelvan flexibles la interacción con los demás.

No solamente es que la participación por sí misma genere un fuerte componente de desarrollo de las conductas prosociales. Cuando la participación democrática está presente en la vida de los adultos, se encamina hacia la acción, propuesta de trabajo colectivo, generación alternativas asertivas, actitud proactiva, escucha activa hacia la diferencia de la otredad, permitiendo ejercer libremente su opinión sobre una cuestión específica. Al mismo tiempo, fortalece la identidad, el sentido de pertenencia, el sentido de comunidad que se potencializa en el ejercicio de la interacción en su entorno y con los demás favoreciendo el bienestar personal y colectivo.

Es en esta interacción social con otras personas que tiene coherencia los procesos de transformación, debido a que no es solamente el ejercicio por situaciones complicadas a nivel personal, sino que involucra rescatar y trabajar junto con el otro bajo la pertenencia de la comunidad, de sus saberes y sus estructuras que le dan un símbolo representativo para los integrantes de la comunidad.

Sea que, en esta participación, la ayuda, el voluntariado, los procesos de donación y las demostraciones de cariño se vuelven esenciales en la construcción de un modelo de comunidad y de personas para construir un bienestar comunitario. La resolución de conflictos proclama que los espacios y las personas sean visibilizadas tanto en sus diferencias, pero

también en sus cualidades, debido a que el trabajo mediante la participación es en sí un acto de liberación (Martín-Baró, 1988) y todas esas conductas prosociales son esenciales para el bienestar comunitario.

Además, los procesos de participación democrática favorecen la aparición de procesos autónomos, relacionales y creativos que inciden en la aparición de modelos y métodos de factores de protección, al ser las propias personas en su mutua cooperación quienes construyen su historia y modifican su realidad en la transformación de sus microsistemas por lugares más acogedores y más funcionales. Esto tiene sentido con otra investigación (Sondhi et al., 2020) que relaciona la participación de los padres y su impacto en la vida de otros adultos jóvenes con el moldeamiento obteniendo empatía y solidaridad en la interacción con los demás.

Otro resultado encontrado en la investigación actual muestra que ante el incremento del uso de estilos parentales de participación democrática disminuye el uso de los estilos parentales de cariño. Habrá que poner atención al estudio realizado por Varma et al. (2023) sobre conductas prosociales y mayores efectos positivos en situaciones de tensión, quienes hallaron que en el momento de incluir participantes y optaron por no participar, el comportamiento prosocial condujo a un mayor afecto positivo. Además, cuando se excluyó a los participantes que optaron por no participar, los beneficios emocionales de la conducta prosocial (afecto positivo) surgieron de manera espontánea sin relacionarse a situaciones de estrés.

La participación democrática posibilita que la toma de decisiones entre los adultos sea equitativa y toma en cuenta las opiniones, habilidades sociales para conseguir objetivos con relación al bienestar colectivo. Entretanto, el estilo parental de cariño permite actuar como un regulador emocional, que posibilita la autonomía, la escucha activa y otros factores asertivos para una adecuada interacción con los demás. Sin duda alguna, este es uno de los resultados más significativos que se encontró en nuestra investigación, debido a que la literatura no muestra mucha evidencia en la relación de estas dos variables.

Por una parte, mediante la participación democrática, los adultos pueden conformar opiniones y colaborar en situaciones que para ellos sean significativas para cumplir determinados objetivos. Por otro lado, un estilo parental basado en el cariño, permite que las

personas puedan acercarse de manera íntima, conocerles, reconocer sus afectos y la manera de expresarlos, además de involucrarse con sus propias emociones como un acto de autoconocimiento a partir de la relación con la otredad. La aplicación de uno u otro podría depender de la persona que lo implemente y las funciones que desee: hacia la consecución de una meta, desinteresada y voluntaria, pero sin ser necesariamente afectiva y, por otra parte, con una mayor comprensión emocional pero no necesariamente enfocada a la participación.

Otro resultado encontrado en la presente investigación refiere que ante el aumento del uso del estilo parental cariño disminuye el estilo parental hostilidad verbal. Este resultado concuerda con otra investigación (Wong et al., 2020) de manera inversa cuando los niños generan menos conductas prosociales a partir de una crianza de hostilidad, intrusión o rechazo por parte de los padres.

La consecuencia del uso de la hostilidad verbal, parte de la ofensa que comúnmente se realiza cuando hay una desregulación emocional y, por lo tanto, la estructura de estrategias de afrontamiento, se basan con un factor emocional como la ira, criticando y ofendiendo a la persona, minimizándola, generando conductas agresivas que terminan construyendo emociones negativas que se demuestran en la relación con la otra persona. Lo que conlleva a los adultos a construir relaciones caracterizadas en hostilidad verbal que son confundidas como una expresión coherente y normal del trato hacia los demás.

El hallazgo de esta investigación es sólido con lo obtenido por Aymerich et al. (2018) en donde observaron que las familias que generaban conductas de afecto poco impositivas, generaban más seguridad, confianza, diálogo y menos hostilidad verbal con sus padres, además de que los hijos, al momento de visualizar elementos como irritabilidad, control rígido y actitudes de rechazo, empleaban abiertamente conductas hostiles verbales.

La relevancia que se ha puesto énfasis a lo largo de la investigación ha sido que las conductas prosociales deben de tener en las familias un apoyo significativo, debido a que en ellas encuentran elementos relevantes para la construcción de conductas prosociales. Las demostraciones de cariño también puede estructurarse como formas de resistencia ante la habituación de la agresión por parte de los demás, por lo cual, su implementación implica que las personas sean tomadas en cuenta, visibilizadas y tratadas dignamente lo que favorecería al intercambio de reflexiones y saberes, mejor comprensión de las emociones de

los demás, permitiendo una mejor dialogicidad con sus hijos en relaciones de igualdad y respeto.

Otro estudio que fue consistente con el resultado de esta investigación (Pastorelli et al., 2021) mostró que la calidez de los padres con la familia y la prosocialidad de los niños se estructura en las primeras etapas del niño, fortaleciendo los procesos de regulación emocional y disminuyendo las conductas impulsivas o la agresión verbal. En este mismo sentido hay otra concordancia con el estudio de Beckmann (2019) y la calidez de la crianza afectiva como amortiguador de las consecuencias de la agresión verbal. El cariño estructurado por los padres, permitiría construir un mensaje más coherente y honesto, de mayor apertura que establecería normas claras y coherentes sin la necesidad de la agresión por el temor a que no lleguen a cumplirse.

Otro hallazgo de nuestra investigación trata que, cuando incrementa la presencia de un estilo parental de participación democrática de los padres en la crianza, aumentan también las conductas prosociales de ayuda instrumental. Tiene coherencia debido a que la presencia física, así como la disposición de los recursos que se puedan ofrecen tienen una relación muy estrecha con los procesos parentales en donde el aprendizaje se basa en reconocer y estar junto con el otro. Una participación debe contemplar la otredad como pieza elemental y la presencia en su apoyo para una retroalimentación positiva en el ejercicio de conseguir un objetivo.

Si los adultos promueven la comunicación bidireccional (Kang y Guo, 2022), colaboración permanente, favorecen la obtención de recursos que permitan seguir alcanzando los objetivos que se han trazado generando un ciclo de retroalimentación que originan conductas prosociales, emanando ejemplos, presencia, apoyo y una estabilidad positiva, lo que contrapone a las conductas agresivas.

Los resultados de esta investigación también tienen una relación positiva con la investigación de Li et al. (2022) basada sobre la presencia, la forma de crianza y la seguridad de padre y madre en el desarrollo de empatía y el involucramiento en la interacción de su entorno. Por supuesto que en tanto los padres incluyan a sus hijos en los procesos de dialogicidad, identidad, pertenencia y validación de su voz en temas relacionados con la familia, la presencia permanente que conlleva la participación democrática, facilita la

construcción de percepciones en los hijos sobre la relevancia de la presencia de los padres, que estén atentos ante las preocupaciones o situaciones que son consideradas un problema y que el interés los moviliza a encontrar decisiones adecuadas.

También nuestros hallazgos tienen coherencia con otro estudio (Martins et al., 2022) en donde se demostró que el apoyo instrumental se relaciona de forma favorable con el apoyo social por medio de las redes de apoyo de las personas, generando actitudes y habilidades para participar en la interacción con los demás. De ahí la gran importancia de construir un apoyo social percibido por parte de los adultos y sirva de retroalimentación en la crianza de su hogar, constituidos por valores y de un conjunto de habilidades sociales asertivas que genere un bienestar positivo y asertivo en la convivencia y la estructuración de adecuadas redes de apoyo.

En otro resultado obtenido en la presente investigación se menciona que ante el aumento de la edad hay un incremento de las conductas prosociales de voluntariado. En ese sentido, se emana bajo los principios del voluntariado y permite generar empatía, pero también un sentido de pertenencia con los demás en la compartición y escucha de saberes que se van estructurando a partir de la interacción social. Nuestro hallazgo se encuentra con relación a otros estudios (Haller et al., 2022; Mayr y Freund, 2020) que asocian de forma positiva el voluntariado con el involucramiento de la vida social.

Se estructura la experiencia de las personas adultas a través de los valores en donde constituyeron sus acciones como una preocupación altruista por el beneficio de los demás, fomentando la participación en las otras personas para replicar e incentivar conductas prosociales que satisfagan necesidades personales, pero sobretudo colectivas. En la medida en que la interacción y el sentido de pertenencia se fortalecen, el acompañamiento y el modelado de su ayuda se vuelve en factor de protección para las personas con las cuales interactúa.

Tanto las conductas prosociales de ayuda instrumental y voluntariado favorecen al mejoramiento en la producción de conductas prosociales que disminuyen la violencia comunitaria (objetivo 3) al ser elementos que se fortalecen en el desarrollo de los adultos, en sus interacción y son promovidos hacia el interior de la crianza de sus hogares con su pareja e hijos a través de la presencia, la asistencia, la ayuda, solidaridad, empatía que forman parte

de valores y actitudes representativas en la interacción social y permite visibilizar al otro y sus necesidades generando una participación para remediar los conflictos, lo que le da a la importancia de los hallazgos una significación que contribuye al bienestar individual y el de la sociedad en su conjunto, generando procesos de conectividad social en los integrantes de la comunidad.

Otros resultados obtenidos en la presente investigación contemplan a la población dividida por sexo, mujeres y hombres. A continuación presentamos los resultados.

Los hallazgos conseguidos en la actual investigación en torno al aumento de la disciplina supervisión que incrementa las conductas prosociales en mujeres tiene relación con lo comprobado en investigaciones sobre prácticas de crianza positiva y disminución de conductas agresivas (Mendoza, et al., 2014) que marcan la notabilidad de la supervisión debido a que cuando es impulsada por las madres para monitorear a los hijos y ayudarse a conseguir sus objetivos, consiguen disminuir los actos de agresión debido a que hay una atención específica sobre las actividades que realizan sus hijos tanto al interior como al exterior del hogar.

Las mujeres generan más conductas prosociales (Pratibha y Agarwal, 2022) en comparación con los hombres debido a que algunos componentes se encuentran relacionados con una mayor empatía cognitiva y reconocimiento de expresiones emocionales, que permite direccionar sus conductas para conseguir sus objetivos de acuerdo al reconocimiento y validez del otro. Lo que permite un acercamiento de respeto y comprensión que, en de acuerdo al contexto sociocultural no es una habilidad sociales que posean la mayoría de los hombres recurriendo a actos coercitivos para hacer cumplir sus objetivos sin importar el daño que ocasiones o no siendo conscientes de las consecuencias que su naturalización de la agresión pueda afectar a sus hijos.

Se encontró otra congruencia con lo alcanzado por Gómez-Ortiz et al. (2015) quienes hallaron que las madres que fueron clasificados como democráticos-supervisores, mostraban mayor afecto, comunicación así como promoción de autonomía, humor y autorrevelación maternal. Lo que nos sugiere que una mayor atención hacia las actividades de los hijos mejora la interacción social entre los miembros de la familia en la medida en que se comunican, mediante un aprendizaje modelado, sobre situaciones relevantes para cada integrante,

mantiene un seguimiento sobre los problemas y, consecuentemente, promueve rasgos participativos y autónomos en los hijos.

Las conductas prosociales basadas en las relaciones (Dixit y Kathuria, 2023) permiten reflexionar sobre la relevancia que tiene los sentimientos prosociales al momento de extinguir acciones negativas y fortalecer la prosocialidad en las mujeres. En la medida en que las mujeres pueden ignorar y no seguir conductas disfuncionales generar estrategias alternativas que tienen por función encontrar soluciones asertivas y adaptables. Mientras que para los hombres se encuentra una menor exigencia emocional (Wieck et al., 2021) debido a que esa acción la reproducen los mujeres y lleva a problematizar la crianza como un constructor asociado a la maternidad y una diferenciación patriarcal sobre la complicidad del hombre respecto a la generación de bienestar en el cuidado de la crianza de los hijos.

Otro resultado de la presente investigación menciona que hay una relación entre un aumento del estilo parental participación democrática y un aumento de las conductas prosociales en mujeres. El ejercicio del estilo parental participación democrática por parte de las mujeres puede deberse a elementos que componen el contexto y las normas sociales, beneficiando a las mujeres en el establecimiento de conductas participativas, de escucha y de generar acuerdo debido a las posiciones en que se encuentran en el hogar o como estrategias en la solución de conflictos, colocando a los hombres con poca capacidad argumentativa y muchos más factores de riesgo de iniciar una confrontación que encontrar una solución.

Este resultado obtenido se encuentra en concordancia con el de Kamas y Presto (2020) sobre la participación de las mujeres en la resolución de problemas, como los económicos, por medio de la preocupación empática y genera una mayor colaboración en las mujeres al poder relacionarse y comprender las necesidades de la otra persona. Por otra parte, los procesos de participación democrática necesitan de un compromiso genuino para poder permanecer y generar respuestas positivas en la interacción social, de no contar con este tipo de empatía cognitiva, resulta complejo poder establecer una actitud de interés con los demás y permitir una adecuada estrategia para resolver los problemas.

También se encuentra una relación con el estudio de Makarla, et al. (2024) referido a las formas en que interactúan hombres y mujeres, detallando que los hombres generan más conductas y verbalizaciones dirigidas a la confrontación, formas agresivas como el sarcasmo

para colaborar en una acción específica, mientras que para las mujeres utilizan recursos como cumplidos o el uso de lenguaje directo pero no confrontativo en la interacción en su entorno. Bajo esta especificación, los efectos positivos en la socialización se encuentran mermados en la estructura de los hombres y la manera de plantear los problemas, generando una desregulación emocional e incapacitando para construir un bienestar colectivo. Por su parte, los recursos de confrontación que cuentan las mujeres permiten estructurar relaciones de respeto y de interés sobre las opiniones de los demás así como una promoción al involucramiento para resolver problemas específicos.

Los estilos familiares de corte democrático (García y Fernández, 2019) son más proclives en madres por la actitud empática que favorece la construcción de estrategias claras y relaciones basadas en el respeto, la inclusión, la escucha activa y la visibilización de la madre hacia su hijo como relevante y significativa en su vida. Entretanto, para los padres estructurar un estilo crianza con estas características podría resultar todo un reto por la complejidad que conlleva para el hombre, por lo que el uso de estilos autoritarios facilitarían su adaptación a costa de la aplicación de reglas rígidas y estructuras lineales en la crianza del hogar.

Esto tiene sentido con la investigación de Méndez et al. (2019) que menciona las prácticas de crianza y la diferenciación en la cual las madres generan prácticas asertivas como la comunicación, independencia y control conductual. Los estilos de participación democrática contribuyen a un rol más activo en la crianza y responden al interés y respeto que se otorga entre las persona. Sin embargo, también se construye una realidad mediante la cual se establecen parámetros de deseabilidad social, justificando roles tradicionalistas y construyendo un rol hacia la mujer y la crianza por parte de los hombres que construyen un ambiente más relacionado con conductas agresivas que disminuyen la participación democrática (González et al., 2023). De esta manera la apertura por parte de las mujeres en el estilo de participación democrática se vuelve trascendental para el desarrollo de conductas prosociales (Gómez, 2017) y que se mantenga una crianza coherente y de relaciones igualitarias de respeto entre madres e hijos.

## **Variables que disminuyen la conducta prosocial**

Otro descubrimiento hallado en la investigación muestra que, ante el aumento del número de hijos se encuentra relacionado con la disminución de conductas de la escala prosocial. Estos hallazgos entran en contraposición con lo visualizado en la investigación de Carroll et al. (2006) bajo el sentido que su investigación sobre las donaciones de personas hacia la caridad mostró que el número de hijos a cargo tenía un efecto positivo en la construcción de conductas prosociales.

Tengo una diferencia en la percepción con lo que muestra Carroll en su estudio, por una parte, el contexto social es algo importante y que tiene una influencia en los entornos de la persona con lo cual su toma de decisión puede tener una varianza de acuerdo al contexto social en que se desarrolla una situación específica. No podría objetarse que las condiciones para participar de una persona que vive en países desarrollados a una persona con las condiciones socioeconómicas viviendo en México, debido a que nuestro contexto contiene desigualdad, falta de oportunidades, un ambiente diseñado bajo los estragos de la violencia, inseguridad, asesinatos, en donde ayudar al otro se analiza más como un factor de riesgo que como la posibilidad de generar redes de apoyo.

Por otra parte, hay evidencia bajo el estudio de Haller et al. (2022) que sugiere que las personas que tienen familia propia tienen una relación negativa con la participación en actos prosociales debido a que tienen hijos y esto disminuye el tiempo para poder dedicarse a cuestiones externas del ambiente familiar. La motivación para participar si bien tiene una connotación de altruismo, solidaridad, también toma en cuenta que los ambientes en que se despliega la persona tiene un impacto en otros sistemas y con otras consecuencias. Las personas medirán su capacidad, no solamente de recursos, sino también personales que contribuyan a proteger a su familia y no descuidarla u otras actividades que consideran relevantes para su vida.

El aumento en el número de hijos abona una mayor complejidad del estrés parental, donde los tiempos y recursos pueden verse limitados y generan factores de riesgo psicosociales para la presencia del maltrato en la infancia (Bolívar et al., 2014) con lo cual, las conductas prosociales se encuentran limitadas a partir de la jerarquización de responsabilidades que frenan el involucramiento de los adultos en situaciones comunitarias

con lo cual las estrategias de afrontamiento se limitan y son modificadas por otras más disfuncionales.

Otro resultado que se obtuvo en nuestra investigación es que existe una relación débil, aunque positiva entre el aumento de edad y el aumento de distorsiones cognitivas auto-sirvientes. Nuestros datos tienen coherencia con lo reportado por Pérez (2016) en donde se encontró que hay una propensión en la población masculina de presentar más distorsiones cognitivas que en la población femenina y que las distorsiones incrementan a medida que aumenta la edad. Que haya una diferencia de sexo refleja como las instancias de disciplina, de supervisión y diferentes estilos parentales son distintos en la aplicación para hombres y mujeres y, a partir de esa diferencia, encontramos formas más represivas, exigentes y rígidas de interpretar la interacción y el mundo en general.

Por otra parte, también hay una concordancia con los hallazgos obtenidos por Silva (2017) quien refiere a partir de sus hallazgos que ante el aumento de la edad en las personas, lo hace a la misma medida las distorsiones cognitivas. El foco del aumento de edad es una variable que debe ser tomada muy en cuenta ya que a temprana edad se estructuran las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, pero no es sino en la edad adulta cuando los patrones conductuales, repetitivos negativos y disfuncionales se hacen presentes, siendo las conductas agresivas su fuerte indicador de mantenimiento y de respuesta ante la interacción social, propiciando una baja participación colectiva debido a observar la otredad como un peligro permanente con el cual no debe involucrarse.

Otro estudio que concuerda con el resultado alcanzado en la presente investigación es el realizado por Llugalla et al. (2018) quienes hallaron que ante una enfermedad, situaciones estresantes, adicción, desregulación emocional se encuentra una presencia permanente de las distorsiones cognitivas en adultos y sólo en casos cuando hay actos de voluntariado estas terminan por disminuir. A medida que la edad aumenta en los adultos, se van presentado experiencias más complejas y situaciones que pueden generar cierta estabilidad en las personas a partir de las cuáles se construyen nuevas interpretaciones sobre la incertidumbre del escenario que tiene por delante y que piensa en lo peor que podría suceder ante nuevos escenarios que anteriormente no había tenido un acercamiento fidedigno.

Otro resultado fue que el aumento de la disciplina castigo disminuye el estilo parental de hostilidad verbal. Este resultado tiene una relación positiva con la investigación de Wu et al. (2022) en donde se aprecia el castigo como una diversificación en las confrontaciones físicas, estrategias indirectas como la evitación social, chismes o confrontación verbal directa. Si los padres aprendieron que las habilidades sociales que les permitían adaptarse ante sus entornos tenían como característica la reproducción hostil, no es de extrañar que las confrontaciones verbales no son relevantes cuanto sí el castigo porque puede conseguir objetivos específicos que con la violencia verbal por sí misma no se pueden conseguir.

Asimismo, el hecho de poder responder mediante actos verbales impulsivos solo sirve de canalización de manera espontánea ante la frustración, sin embargo, el castigo implica un proceso para dejar una advertencia de que hay situaciones que no se deben de ejercer. Algunas investigaciones (Liu, 2018; Derella, et al., 2020) también tienen concordancia con nuestros resultados en donde evaluaron la disciplina física y verbal y sus efectos, mencionando que la disciplina castigo tiene un mayor efecto que la disciplina que solo es basada en la verbalización.

Siguiendo con la misma idea, la estructuración del castigo, también implica que hay experimentación de dolor corporal y emocional, lo cual genera vulnerabilidad, en tanto que la hostilidad verbal evoca emociones internalizadas como ansiedad. Ese aprendizaje que los adultos asimilaron lo canalizan hacia sus hijos, sin embargo, el adultocentrismo coloca en estado de expectación a los padres a la espera que la respuesta de sus hijos sea madura y reflexiva como a los adultos comprender el proceso de reflexión, asociando de que el dolor permitirá construir conductas y respuestas deseables.

Otro hallazgo obtenido en la actual investigación realizada fue que si existen un aumento por parte de las personas en la aplicación de estilos parentales de hostilidad verbal tiende a disminuir las conductas prosociales de voluntariado. Partiendo de la idea de que la acción voluntaria es una conducta prosocial cuya acción es mejorar las condiciones sociales de los demás, se comprende que la presencia de una conducta agresiva, sea en forma de verbalización disminuirá la ayuda brindada por esa persona. Las verbalizaciones hostiles generan una memoria disfuncional en la medida en que estructura una imagen y se percibe

como tal ante el reforzamiento de la interacción con la persona y este tipo de conducta agresiva.

Este resultado hallado en la investigación presente tiene una relación con lo encontrado por Ramezani et al. (2024) para quienes la promoción de la prosocialidad es importante para ayudar a los demás entre adultos. De tal manera que si las conductas prosociales de voluntariado permiten contribuir al bienestar de los demás, basado en la cooperación, empatía, ayuda cuando las personas lo necesitan, se vean obstruidas ante la aparición de conductas hostiles que generen una tensión y relaciones de disparidad donde los objetivos no son claros y existe una agresión hacia la persona que intenta ayudar, atemorizando su participación y el deseo de seguir cooperando en esa actividad.

El efecto del voluntariado en torno al estrés (Han et al., 2020) ha encontrado que mejora el bienestar emocional de las personas en la medida en que ayudan y se entrelazan en cuestiones que son de su agrado, empero, pese al efecto amortiguador del estrés que puede propiciar el voluntariado, si este estrés también emplea agresiones físicas, es muy probable que no se limite solo a la capacidad de voluntariado y sea insuficiente para ser participando en ella.

Otro resultado de la presente investigación hace referencia a que un aumento del estilo parental hostilidad verbal disminuye las conductas prosociales. En el estudio de Vera y Alay (2021) relacionado sobre el maltrato intrafamiliar como factor de riesgo en la conducta antisocial obtuvieron como resultado que las mujeres evidenciaron una mayor tendencia hacia la agresividad verbal debido a un incremento en el nivel de hostilidad y rechazo. Esto tiene coherencia debido a que las estrategias para resolver los problemas se agotan o sirven como frustraciones del momento, y que como ya se ha mencionado anteriormente, son las mujeres quienes tienen un rol más activo, estresante y complejo en torno a las labores de la crianza de la familia, naturalmente que las respuestas son resultado de un estrés parental demasiado fuerte en las mujeres mediante estipulaciones patriarcales de deseabilidad social. Lo que a su vez, marca un aprendizaje asociativo con los hijos quienes tienen una probabilidad de constituir la hostilidad verbal como una práctica de naturalización coercitiva en las interacciones sociales de forma negativa y disfuncional.

Siguiendo con el resultado obtenido encontramos una coincidencia con lo realizado por Ibabe (2015) quien en su estudio sobre los elementos familiares que predicen la violencia entre padres e hijos encontró que la presencia de violencia de padres a hijos se asocia como un factor de riesgo en el desarrollo de estrategias coercitivas como disciplina parental lo que involucra que en estas estrategias se presentan abuso verbal. Bajo estos elementos, el contexto social al cual le corresponde a las mujeres construir sus caminos se ve influenciado por violencias permanentes que conllevan a construir estrategias disfuncionales y agresivas sea por un aprendizaje basado en su propia crianza o como mecanismos de adaptabilidad en la cual la confrontación verbal permite mitigar el hostigamiento hacia la cual se ven afrontadas.

Si las ofensas verbales, la comunicación despectiva se constituye como estrategias de afrontamiento en los adultos, las repercusiones que tendrán en la crianza con sus hijos estará caracterizada por un clima familiar negativo, convivencia en el hogar más negativa, disminución de relaciones de respeto, ausencia de cooperación y cariño, estipulando un sesgo sobre la validez de las ofensas verbales necesarias para estructurar interacciones sociales.

### **Limitaciones**

Esta investigación muestra varias limitaciones. En primer término, la población más representativa fueron mujeres, debería de tomar muestras más grandes del sexo masculino para saber cómo se comporta la promoción de conductas prosociales y los factores de riesgo implicados desde la crianza de los hombres. Por otra parte, el tiempo del estudio fue limitado, podría desarrollarse en un estudio longitudinal para conocer la forma en que persiste a través del tiempo las conductas prosociales y cuáles modifican de acuerdo al contexto social en que se representa el estudio. Por otra parte, la aplicación del instrumento sobre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes debería de tener una validación en población mexicana con el objetivo de conocer cómo se distribuye los resultados de acuerdo al contexto social.

### **Recomendaciones**

Las recomendaciones sería establecer un modelo de intervención psicosocial a partir de los datos atípicos y extremos como un valor ético al considerar permanecer trabajando con la comunidad e incidir en la estimulación de conductas prosociales. Sería interesante que este proceso de intervención psicosocial se enfocaran en los estilos de crianza que tienen como objetivo controlar, ignorar, castigar, así como la generación de estrategias de

comunicación disfuncionales que critica a la persona y no a los actos, además de las percepciones que las personas construyen a partir de la interacción social.

Sería también importante realizar un estudio para conocer la diferenciación entre el estilo parental cariño, participación democrática y cómo se establece en las familias y sus diferenciadores con relación a la crianza del hogar conociendo si se trata de diferentes indicadores.

### **Conclusión**

La obtención de estos resultados confirman que las conductas prosociales permiten fortalecer cualidades y habilidades sociales de cada persona en tanto que promueve nuevas formas de negociación y dialogicidad necesarias en la disminución de conductas agresivas y en la reproducción de la violencia comunitaria.

El estilo parental cariño, estilo parental participación democrática, disciplina supervisión son variables que potencializan las conductas prosociales, específicamente de ayuda instrumental y voluntariado, en tanto que el aumento en el número de hijos, presencia de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, disciplina castigo y el estilo parental hostilidad verbal disminuyen las conductas prosociales. La investigación también confirma el mayor uso de conductas prosociales por parte de las mujeres y una ayuda por parte de los hombres siempre y cuando exista una retribución personal.

La relevancia que tiene las conductas de ayuda instrumental y voluntariado son significativas puesto que permite analizar a mayor profundidad la composición de la estructura familiar en esta parte sociodemográfica de Ecatepec y, permite estructurar a mayor detalle ideas en torno a seguir trabajando en esta localidad con una ampliación de la investigación a través de procesos de intervención comunitaria.

Por otra parte, se vuelve necesario seguir problematizando sobre los ambientes familiares, en la crianza familiar, con el fin de fortalecer los procesos que contribuyen a un mejoramiento y reproductibilidad de las conductas prosociales, acompañando y potencializando a las familias con el objetivo de modificar los procesos de naturalización de la violencia que se han estructurado en cada entorno de convivencia de las personas. Se trata de reinterpretar lo que erróneamente se ha denominado convivencia y estimular un quehacer

psicosocial ético y enfocado a objetivos al corto, mediano y largo plazo de nuevas habilidades prosociales.

Además, se contribuye para un fortalecimiento en los procesos de intervención que tengan como principal objetivo favorecer los sistemas de los individuos partiendo desde la teoría ecológica y potencializando factores psicosociales en beneficio de nuevas formas de comunicación, de percepción de la realidad y, con ellos una construcción de elementos necesarios para generar factores de protección en las personas en medio de la vorágine realidad que tienen por delante. No puede obviarse que el macrosistema tiene una fuerte presencia en la interacción de los microsistemas de las personas. Violencias patriarcales, xenofobias, segregación racial, cultura de la indiferencia deberían de repensarse sobre cómo influyen en la disminución de la prosocialidad de las personas.

Por otra parte, es un proceso necesario en tanto acercamiento de la psicología social comunitaria y problematizar a través de los diferentes sistemas y la posibilidad abierta que se tiene en el fomento de las conductas prosociales. Generar espacios y recuperar espacios mediante la prosocialidad y, a través de ella la potencialización de la interacción social, abonaría a seguir construyendo herramientas desde la respuesta de los microsistemas y encontrar alternativas que pueda utilizarse con la comunidad en los procesos de transformación social.

En tanatología existe una frase que de vez en vez se utiliza para referirse a qué se hace con la vida después de la muerte de un ser amado. La frase es más o menos la siguiente “si de todas maneras vamos a morir, entonces ¿Para qué sirve vivir?” La vida se ha estructurado en las últimas décadas como una baldosa demasiado pesada y compleja en donde la violencia ha generado estratos en diferentes aristas de la realidad política y social de México. A dondequiera que se voltea, los restos de la violencia parecen decorar un paisaje que se resiste a desaparecer de la vida comunitaria.

El abordaje que se ofrece en esta investigación no es el único y dista mucho de convertirse en la solución perfecta. Pero es un intento por tratar de responder a la pregunta de más arriba. Se percibe que, ante los grandes dilemas que se presentan en la vida de las personas, son más las respuestas desde la naturalización de la violencia, del hermetismo y de la desconfianza que la estructuración de herramientas asertivas, propositivas, enfocadas a la

socialización y la solidaridad como herramientas necesarias en los tiempos de Fronda a los cuales nos vemos expuestos.

Si nuestro deseo no solo es desde la psicología social de investigar y retirarse, sino de establecer caminos de interacción, de dialogicidad, de acompañamiento ¿No sería necesario fortalecer en la medida de lo posible en cada línea de investigación conductas prosociales que impactaran de manera asertiva en la interacción social y los factores psicosociales de la convivencia sana entre las personas? ¿Debería de repensarse la comunidad como un agente de cambio, en permanente transformación en donde el(la) psicólogo(a) social contribuya con sus conocimientos y saberes profesionales sean estos cuantitativos o cualitativos o mixtos? ¿Podríamos generar una amplitud del conocimiento que se edificara más por los problemas sociales reales y con un involucramiento genuino desde nosotr@s? ¿Sería deseable emprender una dialogicidad inter-transdisciplinaria con otras áreas tan importantes y sin embargo tan ignoradas por una especie de parálisis paradigmática? ¿Repensamos nuestro trabajo pensando en las personas de tiempos venideros verdaderamente o estamos desactualizados de los temas más importantes en nuestra nación y en el mundo en general? ¿Será, y solo como sueño onírico, que dejemos solas, nuestras comunidades, a su suerte?

Emil Cioran tal vez el más relevante de la corriente pesimista podría tener la respuesta más prosocial hasta el momento “La peor de las suertes es haber nacido”. Y si esto es verdadero, entonces ¿Para qué vivir? Para eso, para vivir, porque si ya estamos en este proceso a veces disociativo y otras tantas egosintónico, lo mejor sería entregarse como un gran acto de resistencia ante la vida, procurando el cuidado mismo, pero también del otro, su respeto, apoyo, solidaridad. Porque sin ellos, entonces no valdría la pena vivir.

## Referencias

- Abdullahi, I. y Kumar, P. (2016). Gender differences in prosocial behaviour. *The International Journal of Indian Psychology*, 3(4), pp. 171-175. <https://doi.org/10.25215/0304.017>
- Abellán, L. (2021). Relación entre modelos educativos parentales y problemas de conducta en estudiantes. *IE Revista De Investigación Educativa De La REDIECH*, 12, e1120. [https://doi.org/10.33010/ie\\_rie\\_rediech.v12i0.1120](https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1120)
- Abrams, D., VandeVyver, J., Pelletier, J. y Cameron, L. (2015). Children's prosocial behavioural intentions towards outgroup members. *British Journal of Developmental Psychology*, 33, pp. 277–294. <https://doi.org/10.1111/bjdp.12085>
- Aguilar-Cartagena, M. (2014). *Aprendizaje de conductas prosociales desde la primera infancia como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la prevención del "Bullying" (Proyecto de intervención)*. Medellín, Colombia: Universidad CES. [http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/3559/1/Aprendizaje\\_Conductas\\_Prosociales.pdf](http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/3559/1/Aprendizaje_Conductas_Prosociales.pdf)
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), pp. 223-243. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2015000100014&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2015000100014&script=sci_arttext)
- Ahedo, A. (12 de diciembre de 2020). Matan a mujer en Ecatepec. *Reforma*. [https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?\\_\\_rval=1&urlre\\_direct=https://www.reforma.com/matan-a-mujer-en-ecatepec/ar2088746?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--](https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlre_direct=https://www.reforma.com/matan-a-mujer-en-ecatepec/ar2088746?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--)
- Alfaro, J., Guzmán, J., García, C., Sirlopú, D., Gaudlitz, L., Oyanedel, J. y Oyanedel Sepúlveda, J. C. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala Breve Multidimensional de Satisfacción con la Vida Para Estudiantes (BMSLSS) en población infantil chilena (10-12 años). *Universitas Psychologica*, 14, pp. 29-41. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-92672015000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-92672015000100003&script=sci_arttext)

- Alonso, C., Lazo, M. y Niño, N. (2016). Violencia criminal: la paradoja de la presencia del Estado mexicano. En M. Suárez y N. Arteaga. Violencia, seguridad y sociedad en México. *Ciudad de México: COMECOSO y Foro Consultivo Científico y Tecnológico*. <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2017/05/VSSMex-Integrado.pdf>
- Alvarado-Martínez, C., Balderas-Palafox, D. y Pérez-Ramos, M. (2015). Diferencias en el autoconcepto entre diadas de padres-adolescentes con y sin antecedentes de maltrato infantil. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 4(8), pp. 132-141 <https://www.academia.edu/download/45048839/no08.pdf#page=132>
- Alzate, T. y Cànovas Leonhardt, P. (2013). Estado nutricional infantil y estilos educativos familiares: apreciación de expertos. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 15(2), pp. 185-199. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-41082013000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-41082013000200006&script=sci_arttext)
- Andrade, P., Betancourt, D., Vallejo, A., Celis, B. y Rojas, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud mental*, 35(1), pp. 29-36. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018533252012000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018533252012000100005&lng=es&tlng=es).
- Arango, C. (2008). *Psicología Comunitaria de la Convivencia*. Universidad del Valle.
- Ariza-Montes, A., Tirado-Valencia, P., y Fernández-Rodríguez, V. (2017). Valores humanos y voluntariado. Un estudio en personas mayores. *Intangible capital*, 13(2), pp. 253-281. <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/103398/717-4135-1-PB.pdf?sequence=1>
- Así Sucede. (4 de septiembre de 2021). Detienen a tres en Ecatepec, podrían pertenecer a organización criminal dedicada a la extorsión. *Así Sucede*. <https://asisucede.com.mx/detienen-a-tres-en-ecatepec-podrian-pertenecer-a-organizacion-criminal-dedicada-a-la-extorsion/>
- Atkinson, S., Bagnall, A., Corcoran, R., South, J. y Curtis, S. (2020). Being well together: Individual subjective and community wellbeing. *Journal of Happiness Studies*, 21(5), pp. 1903–1921. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s10902-019-00146-2.pdf>
- Auné, S., Blum, G., Abal, F., Lozzia, G. y Attorresi, H. (2014). *La conducta prosocial: Estado actual de la investigación*.

[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/45115/CONICET\\_Digital\\_Nro.c77bde6d-b458-45eb-a940-0dcafde7a7e5\\_A.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/45115/CONICET_Digital_Nro.c77bde6d-b458-45eb-a940-0dcafde7a7e5_A.pdf?sequence=2)

Aymerich, M., Musitu, G. y Palmero, F. (2018). Estilos de socialización familiar y hostilidad en la población adolescente. *Sostenibilidad*, 10 (9), pp. 1-13. <https://www.mdpi.com/2071-1050/10/9/2962>

Bailey, P., Ebner, N. y Stine-Morrow, E. (2021). Introduction to the special issue on prosociality in adult development and aging: Advancing theory within a multilevel framework. *Psychology and aging*, 36(1), pp. 1-9. <https://doi.org/10.1037/pag0000598>

Balabanian, C. (2020). *Factores implicados en el desarrollo de la conducta prosocial adolescente: El aporte del estilo atribucional, la prosocialidad parental percibida, la motivación prosocial y la identificación del receptor* [Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica Argentina]. Repositorio Institucional UCA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13116>

Balderas, O. (20 de julio de 2014). Ecatepec: “foco rojo”, por niñas desaparecidas. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/ecatepec-34foco-rojo-34-por-ninias-desaparecidas-1024477.html>

Barrero-Toncel, V., González-Bracamonte, Y. y Cabas-Hoyos, K. (2021). Autorregulación emocional y estrategias de afrontamiento como variables mediadoras del comportamiento prosocial. *Psicogente* 24(45), pp. 1-15. <https://doi.org/10.17081/psico.24.45.4168>

Barriga, A. y Gibbs, J. (1996). Measuring cognitive distortion in antisocial youth: Development and preliminary validation of the “How I Think” questionnaire. *Aggressive Behavior*, 22, pp. 333-343 <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/%28SICI%291098-2337%281996%2922%3A5%3C333%3A%3AAID-AB2%3E3.0.CO%3B2-K>

Barriga, A., Gibbs, J., Potter, G. y Liao, A. (2001). *Test manual for the How I Think questionnaire*. Champaign, IL: Research Press.

Barriga, A., Landau, J., Stinson, B., Liao, A. y Gibbs, J. (2000). Cognitive distortion and problem behaviors in adolescents. *Criminal Justice and Behavior*, 27, pp. 36-56. <https://doi.org/10.1177/0093854800027001003>

- Barriga, A., Morrison, E., Liao, A. y Gibbs, J. (2001). Moral cognition: Explaining the gender difference in antisocial behavior. *Merrill-Palmer Quarterly*, 47, 532-562. <https://eric.ed.gov/?id=EJ637826>
- Bartke, S., Friedl, A., Gelhaar, F. y Reh, L. (2017). Social comparison nudges—Guessing the norm increases charitable giving. *Economics Letters*, 152, pp. 73-75. <https://doi.org/10.1016/j.econlet.2016.12.023>
- Batool, S. y Lewis, C. (2020). Does positive parenting predict pro-social behavior and friendship quality among adolescents? Emotional intelligence as a mediator. *Current psychology*, pp. 1-15. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-00719-y>
- Batson, C. y Powell, A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En M. Theodore (Ed.) and L. Melvin (Ed.) *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*, (5). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc. XIX. [http://www.communicationcache.com/uploads/1/0/8/8/10887248/handbook\\_of\\_psychology\\_volume\\_5\\_personality\\_and\\_social\\_psychology\\_2003.pdf](http://www.communicationcache.com/uploads/1/0/8/8/10887248/handbook_of_psychology_volume_5_personality_and_social_psychology_2003.pdf)
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4(1), pp. 1-103 <https://es.scribd.com/document/455389045/02-Baumrind-D-1971-Current-patterns-of-parental-authority-Developmental-psychology-4-1p2-1-pdf>
- Bautista, G., Vera, J. y Tánori, J. (2024). Conducta Prosocial, Desconexión Moral y Empatía en Observadores en Situaciones de Violencia Escolar. *PSYKHE*, 33(1), pp. 1-15 <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.36971>
- Beckmann, L. (2021). ¿La calidez de los padres amortigua la relación entre la agresión física y verbal de padres a hijos y el ajuste emocional y conductual de los adolescentes? *Revista de Estudios de la Familia*, 27 (3), pp. 366-387. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13229400.2019.1616602>
- Bierhoff, H. (2005). *Prosocial behaviour*. Psychology Press. <https://www.blackwellpublishing.co.uk/content/hewstonesocialpsychology/chapters/chapter9.pdf>

- Blasco, A. (2019). *¿Cómo se relaciona el desarrollo de conductas prosociales con la personalidad y el clima familiar?* [Tesis de licenciatura, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/52893?locale-attribute=en#:~:text=http%3A//hdl.handle.net/11531/52893>
- Bobbio, A., Arbach, K. y Aldrete, A. (2016). Evaluación de las prácticas parentales: Análisis psicométrico de la escala Adolescent Family Process. *Evaluar*, 16, pp. 46-65 <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v16.n1.15941>
- Bolivar Cheng, I. y Ocampo Monsalve, V. (2022). *Desarrollo moral, conductas prosociales y conductas agresivas: programas escolares con niños de 6 a 12 años en Latinoamérica 2021*. [Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, Pereira]. Repositorio Institucional de la Universidad Católica de Pereira <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/9481/1/DDMPSI394.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *Ecología del desarrollo humano*. Paidós Ibérica.
- Brownell, C. y Drummond, J. (2020). El cuidado infantil temprano y las experiencias familiares predicen el desarrollo de conductas prosociales en primer grado. *Desarrollo y cuidado de la primera infancia*, 190 (5), pp. 712-737. <https://doi.org/10.1080/03004430.2018.1489382>
- Cabrera, V., González, M. y Guevara, I. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica* 11(1), pp. 241-254. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64723234020>
- Campos, G (2 de enero de 2017). Aumentan 66% los casos de violencia familiar en Ecatepec. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/Aumentan-66-los-casos-de-violencia-familiar-en-Ecatepec-208408.html>
- Cangialosi, M. (2022). *Relaciones entre empatía y conductas prosociales en sujetos que son parte de un voluntariado en Argentina* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina]. Repositorio UCA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14660>
- Capano, A., González, M. y Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología*, 34(2), pp. 414-444 <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201602.008>

- Carlo, G., Mestre, M., Samper, P., Tur, A. y Armenta, B. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48(8), pp. 872-877.  
[https://www.academia.edu/download/36926072/Carlo\\_et\\_al.\\_2010\\_PID.pdf](https://www.academia.edu/download/36926072/Carlo_et_al._2010_PID.pdf)
- Carrión, L (2018) *La fosa de agua. Desapariciones y feminicidios en el Rio de los Remedios*. Debate.
- Carroll, J., McCarthy, S. y Newman, C. (2005). An econometric analysis of charitable donations in the Republic of Ireland. Issue Year, 36(3), pp. 229-249  
[https://www.esr.ie/ESR\\_papers/vol36\\_3/03\\_Carroll\\_Article.pdf](https://www.esr.ie/ESR_papers/vol36_3/03_Carroll_Article.pdf)
- Catalán, M. (2019). Propuesta teórico-conceptual para el abordaje de la participación comunitaria desde la Psicología Comunitaria. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 8(15), pp. 9-27.  
<https://revistafacso.uccentral.cl/index.php/liminales/article/download/315/413>
- Chambers, J., Eccleston, L., Day, A., Ward, T. y Howells, K. (2008). Treatment readiness in violent offenders: The influence of cognitive factors on engagement in violence programs. *Aggression and Violent Behavior*, 13, pp. 276–284.  
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.avb.2008.04.003>
- Chaux, E., Arboleda, J. y Rincón, C. (2012). Violencia Comunitaria y Agresión Reactiva y Proactiva: el Papel Mediacional de las Variables Cognitivas y Emocionales. *Revista Colombiana de Psicología*, 21(2), pp. 233-251  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/28511/37790>
- Chi, K., Almeida, D., Charles, S. y Sin, N. (2021). Daily prosocial activities and well-being: Age moderation in two national studies. *Psychology and Aging*, 36(1), pp. 1-39  
<https://psycnet.apa.org/manuscript/2021-24990-007.pdf>
- Chui, H., Hoppmann, C., Gerstorff, D., Walker, R. y Luszcz, M. (2014). Social partners and momentary affect in the oldest-old: The presence of others benefits affect depending on who we are and who we are with. *Developmental Psychology*, 50(3), pp. 728–740.  
<https://doi.org/10.1037/a0033896>.

- Coplan, R., Hastings, P., Lagacé-Séguin, D., y Moulton, C. (2002). Authoritative and authoritarian mothers' parenting goals, attributions, and emotions across different childrearing contexts. *Parenting*, 2(1), pp. 1-26. [https://www.academia.edu/download/44552000/Authoritative\\_and\\_authoritarian\\_mothers20160408-29241-12wmt75.pdf](https://www.academia.edu/download/44552000/Authoritative_and_authoritarian_mothers20160408-29241-12wmt75.pdf)
- Cordero-López y Calventus-Salvador, J. (2022). Parentalidad y su efecto en la autodeterminación y el bienestar adolescente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), pp. 1-23 <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.1.5118>
- Córdoba, J. (2014). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Córdoba]. [https://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba\\_julia.pdf](https://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf)
- Cova, F., Rincón, P., Bustos, C., Streiner, D., King, M., Saldivia, ... Novoa, C. (2019). Randomized Cluster Trial of a Parenting Program in Chile: Key Mediators in the Decrease in Behaviors Problems in Preschool Children. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, pp. 1-13. <https://doi.org/10.1177/1359104519864124>
- Crick, N. y Dodge, K. (1994). A review and reformulation of social information processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115, pp. 74-101. <https://awspntest.apa.org/record/1994-20990-001>
- Cubillo-Llanes, J., García-Blanco, D., Benede-Azagra, B., Gallego-Diéguez, J. y Hernán-García, M. (2022). Participación comunitaria: aprendizajes de la COVID-19 para nuevas crisis. Informe SESPAS 2022. *Gaceta Sanitaria*, 36, pp. S22-S25. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911122000954>
- Cuervo Moreno, J., Granados Baquero, M., y Jiménez Espitia, K. (2019). *Violencia de pareja desde la teoría ecológica de Bronfenbrenner en mujeres estudiantes de la Universidad Cooperativa de Colombia*. <https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/c9fe256e-b814-4b9b-bc73-6ddeb814c1fc>
- Cutler, J., Nitschke, J., Lamm, C. y Lockwood, P. (2021). Older adults across the globe exhibit increased prosocial behavior but also greater in-group preferences. *Nature Aging*, 1(10), pp. 880-888. <https://www.nature.com/articles/s43587-021-00118-3>

- Dávila, I. (12 de octubre de 2018). En Ecatepec, 44 colonias de alto riesgo para mujeres. *La Jornada*.  
<https://www.jornada.com.mx/2018/10/12/estados/034n3est>
- del Toro Valencia, M. P. (2015). La conducta prosocial y su relación con los estilos parentales en adolescentes: educación pública y privada. *Investigación y práctica en psicología del desarrollo*, 1, pp. 119-128. <https://revistas.uaa.mx/index.php/ippd/article/download/638/615>
- Derella, O., Burke, J., Stepp, S. y Hipwell, A. (2019). Reciprocity in undesirable parent–child behavior? Verbal aggression, corporal punishment, and girls’ oppositional defiant symptoms. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 49(3) pp. 420-433  
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6832786/>
- Dixit, A. y Kathuria, S. (2023). Prosociality, Intolerance of Uncertainty, and Religiosity: A Comparative Study among Male and Female Adults. *Indian Journal of Health and Wellbeing*, 14(3), pp. 294-300. <https://iahrw.org/our-services/journals/indian-journal-of-health-wellbeing/>
- Domínguez, F. (2012). Participación y compromiso de familiares, voluntarios y alumnado ayudante en comunidades de aprendizaje. Una experiencia en educación de adultos. En N. De Alba, F. García y A. Santiesteban (Eds.), *Educar para la participación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, pp. 105-112.  
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/77324/dominguez%20rodriguez.pdf?sequence=1>
- Dominguez-Lara, S. (2018). Afrontamiento ante la ansiedad pre-examen y autoeficacia académica en estudiantes de ciencias de la salud. *Educación Médica*, 19(1), pp. 39-42.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181316301097>
- Dragone, M., Esposito, C., De Angelis, G. y Bacchini, D. (2022). Equipping youth to think and act responsibly: the effectiveness of the “EQUIP for educators” program on youths’ self-serving cognitive distortions and school bullying perpetration. *European journal of investigation in health, psychology and education*, 12(7), pp. 814-834. <https://www.mdpi.com/2254-9625/12/7/60/pdf>
- Duarte, J. (2021) La conducta prosocial en niños y niñas de escuelas primarias, *Voces De La Educación*, 6(11), p. 3-33. <http://orcid.org/0000-0002-0235-1838>

- Duclos, R. y Barasch, A. (2014). Prosocial behavior in intergroup relations: how donor self-construal and recipient group-membership shape generosity. *Journal of Consumer Research*, 41(1), pp. 93-108. [https://faculty.wharton.upenn.edu/wp-content/uploads/2014/04/Duclos-and-Barasch-2014-JCR\\_2.pdf](https://faculty.wharton.upenn.edu/wp-content/uploads/2014/04/Duclos-and-Barasch-2014-JCR_2.pdf)
- Durrani, R., Ambreen, S. y Looni, F. (2023). Prosocial Behavior and Life Satisfaction: Exploring Age and Gender Differences Among Higher Education Students. *Pakistan Languages and Humanities Review*, 7(1), pp. 97-106. <https://ojs.plhr.org.pk/journal/article/download/359/263>
- Eisenberg, N., Fabes, R. y Spinrad, T. (2006). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional and Personality Development*. Vol. 3, pp. 646-718. Nueva York: John Wiley & Sons <https://psycnet.apa.org/record/2006-08776-011>
- Espinosa, J., Antón, C. y Grueso Hinestroza, M. (2022). Helping others helps me: prosocial behavior and satisfaction with life during the COVID-19 pandemic. *Frontiers in psychology*, 13. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2022.762445/full>
- Farfan, B. (2021). *Conducta prosocial y violencia encubierta en las voluntarias de la asociación sin fines de lucro Ñañaykuna* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/64739/Farfan\\_SB-SD.pdf?sequence=1](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/64739/Farfan_SB-SD.pdf?sequence=1)
- Fatima, S., Dawood, S., y Munir, M. (2020). Parenting styles, moral identity and prosocial behaviors in adolescents. *Current psychology*, pp. 1-9. <https://link.springer.com/article/10.1007/s12144-020-00609-3>
- Finkelhor, D. (2009). *Children's exposure to violence: A comprehensive national survey*. Diane Publishing. [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=\\_e9EAQAIAAJ&oi=fnd&dq=Finkelhor,+D.+%3B+Turner,+H.+%3B+Ormrod,+R.+%3B+Hamby,+S.+%26+Kracke,+K.+\(2009\).+Children%E2%80%99s+exposure+to+violence:+A+comprehensive+national+survey.+Departamento+de+Justicia&ots=TTekuMCx1\\_&sig=\\_159S0EF-7G2HE8jQtp-GLYFV84](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=_e9EAQAIAAJ&oi=fnd&dq=Finkelhor,+D.+%3B+Turner,+H.+%3B+Ormrod,+R.+%3B+Hamby,+S.+%26+Kracke,+K.+(2009).+Children%E2%80%99s+exposure+to+violence:+A+comprehensive+national+survey.+Departamento+de+Justicia&ots=TTekuMCx1_&sig=_159S0EF-7G2HE8jQtp-GLYFV84)

- Flores, M., Ordonez, J. y Chocho, Á. (2023). Estilos de crianza positivos y tendencias de conductas prosociales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), pp. 7235-7256. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i1.4960](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4960)
- Foulkes, L., Leung, J., Fuhrmann, D., Knoll, L. y Blakemore, S. (2018). Age differences in the prosocial influence effect. *Developmental science*, 21(6), e12666. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/desc.12666>
- Franco, N., Pérez, M. y de Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), pp. 149-156. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477147184006>
- Freeman, L. (2015). Análisis de la participación comunitaria desde una perspectiva sociocultural. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(3). <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/download/6066/5117>
- Galen, L., Sharp, M. y McNulty, A. (2015). Nonreligious group factors versus religious belief in the prediction of prosociality. *Social Indicators Research*, 122, pp. 411-432. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-014-0700-0>
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Calvete, E., Carrobbles, J. A., Muñoz-Rivas, M. y Almendros, C. (2010). Propiedades psicométricas de la versión española del Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI) en universitarios. *Psicothema*, 22(1), pp. 151-156. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72712699024.pdf>
- Garaigordobil, M. (2017). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de investigación en Psicología*, 6(2), pp. 146-157. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142d.pdf>
- García, C., Ruiz, L. y Comas, M. (2019). Formación de Familiares y Voluntariado. Los Beneficios de la Solidaridad en la Escuela. *REMIE: Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 9(2), pp. 144-168. <http://agora.edu.es/descarga/articulo/7023164.pdf>
- García, I., Marcuello, C. y Saz, M. (2015). Analysis of Volunteering Among Spanish Children and Young People: Approximation to Their Determinants and Parental Influence. *Voluntas*.

*International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 26(4), pp. 1360-1390.  
<https://link.springer.com/article/10.1007/s11266-014-9487-5>

García, M., Rivera, S. y Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta colombiana de psicología*, 17(2), pp. 133-141.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-91552014000200014&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-91552014000200014&script=sci_arttext)

García, N. y Fernández, C. (2019). *Estilos educativos familiares como factor de riesgo en jóvenes con medida judicial*. Universidade de Vigo.  
[https://www.investigobiblioteca.uvigo.es/xmlui/bitstream/handle/11093/5645/2019\\_garcia\\_estilos\\_educativos.pdf?sequence=1](https://www.investigobiblioteca.uvigo.es/xmlui/bitstream/handle/11093/5645/2019_garcia_estilos_educativos.pdf?sequence=1)

García-Linares, M., de la Torre, M., de la Villa Carpio, M., Cerezo, M., y Casanova, P. (2014). Consistencia/inconsistencia en los estilos educativos de padres y madres, y estrés cotidiano en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 19(2), pp. 07-325.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17531400004>

García-Méndez, M., Rivera, S. y Reyes-Lagunes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(2), pp. 133-141  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=7983249201>

Gärtner, M., Andersson, D., Västfjäll, D. y Tinghög, G. (2022). Affect and prosocial behavior: The role of decision mode and individual processing style. *Judgment and Decision making*, 17(1), pp. 1-13.  
[https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/7E874F5B8A8726FD73D949CF01BC0FAE/S1930297500008998a.pdf/affect\\_and\\_prosocial\\_behavior\\_the\\_role\\_of\\_decision\\_mode\\_and\\_individual\\_processing\\_style.pdf](https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/7E874F5B8A8726FD73D949CF01BC0FAE/S1930297500008998a.pdf/affect_and_prosocial_behavior_the_role_of_decision_mode_and_individual_processing_style.pdf)

Gibbs, J. (2010). Inmadurez moral y comportamiento antisocial. *Postconvencionales*, 2, pp. 21-56.  
[http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_post/article/view/6133/5914#.YqWe0-zMJPY](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_post/article/view/6133/5914#.YqWe0-zMJPY)

Gibbs, J., Potter, G. y Goldstein, A. (1995) *The EQUIP program: Teaching youth to think and act responsibly through a peer-helping approach*. Research Press.  
<https://psycnet.apa.org/record/1996-98832-000>

- Gloster, A., Hoyer, J., Karekla, M., Meyer, A., Bader, K., Imboden, C., ... y Lieb, R. (2021). How response styles moderate the relationship between daily stress and social interactions in depression, social phobia, and controls. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 90(4), pp. 280-284. <https://karger.com/pps/article-pdf/90/4/280/3482877/000511102.pdf>
- Gómez, A., Montoya, D. y Correa, M. (2023). Tendencias de investigación sobre la relación entre parentalidad y conductas prosociales en niños y adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología*, 57(1). <https://www.redalyc.org/journal/284/28476816007/28476816007.pdf>
- Gómez, R. (2017). *Estilos parentales, empatía y conducta prosocial en una muestra adolescente: un estudio correlacional*. Repositorio Universidad de Granada <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/55418/TFG%20de%20Raquel%20G%C3%B3mez%20Morales.pdf>
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Romera, E. y Ortega-Ruiz, R. (2015). Los estilos educativos paternos y maternos en la adolescencia y su relación con la resiliencia, el apego y la implicación en acoso escolar. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 31(3), pp. 979-989. <https://revistas.um.es/analesps/article/download/analesps.31.3.180791/181011>
- Gong, X., Fletcher, K. y Bolin, J. (2015). Dimesions of Perfectionist Mediate the Relationship Between Parenting Styles and Coping. *Journal of Couseling & Development*, 93(3), pp. 259-268. <https://doi.org/10.1002/jcad.12024>
- González, A. y Molero, M. (2022). El papel moderador de la funcionalidad familiar en la conducta prosocial y el clima escolar en la adolescencia. *Revista internacional de investigación ambiental y salud pública*, 20 (1), pp. 590. <https://www.mdpi.com/1660-4601/20/1/590>
- González, A., Durán, T., Osorio, S. y Zacatelco, F. (2023). Relación entre estilos parentales y conductas violentas en estudiantes de educación primaria. *Brazilian Journal of Development*, 10(1), pp. 1878-1892. <https://ojs.brazilianjournals.com.br/ojs/index.php/BRJD/article/download/66631/47509>
- Guerra, N. y Dierkhising, C. (2011). The effects of community violence on child development. En R. E. Tremblay, M. Boivin y R. Peters (Eds.), *Encyclopedia on Early Childhood Development* [online]. Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development. <https://cpb-us->

w2.wpmucdn.com/sites.udel.edu/dist/0/659/files/2013/05/Guerra-Dierkhising-2011-  
Effects-of-community-violence.pdf

Guijo, V. (2003). *Estudio multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Burgos. [https://riubu.ubu.es/bitstream/handle/10259/60/Guijo\\_Blanco.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://riubu.ubu.es/bitstream/handle/10259/60/Guijo_Blanco.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Gurrola, G., Balcázar, P., Esparza, O., Lozano, G. y Zavala, J. (2018). Construction and Validation of the Contextual Victimization Questionnaire (CVCV) with Mexican Young Adults. *International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience*, 20(3), pp. 1-7 <https://cathi.uacj.mx/handle/20.500.11961/52513>

Haller, E., Lubenko, J., Presti, G., Squatrito, V., Constantinou, M., Nicolaou, C., ... y Gloster, A. (2022). To help or not to help? Prosocial behavior, its association with well-being, and predictors of prosocial behavior during the coronavirus disease pandemic. *Frontiers in Psychology*, 12, pp 1-14 <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2021.775032/full>

Han, S., Kim, K. y Burr, J. (2020). Stress-Buffering Effects of Volunteering on Daily Well-Being: Evidence From the National Study of Daily Experiences. *The Journals of Gerontology: Series B*, 75 (8), pp. 1731-1740. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbz052>

Hao, J. (2017). Do children with better inhibitory control donate more? Differentiating between early and middle childhood and cool and hot inhibitory control. *Frontiers in Psychology*, 8, 304482. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2017.02182/full>

Hardy, S., Bean, D., y Olsen, J. (2015). Moral Identity and Adolescent Prosocial and Antisocial Behaviors: Interactions with Moral Disengagement and Self-regulation. *Journal of youth and adolescence*, 44(8), pp. 1542-1554. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0172-1>

Hendricks, J., y Cutler, S. (2004). Volunteerism and socioemotional selectivity in later life. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 59(5), pp. 251-257. <https://academic.oup.com/psychsocgerontology/article/59/5/S251/669104>

- Hoja de Ruta. (15 de diciembre de 2020). Policías de Ecatepec frustran robo de camioneta y detienen al probable responsable. *Hoja de Ruta*. <https://hojaderutadigital.mx/policias-de-ecatepec-frustran-robo-de-camioneta-y-detienen-al-probable-responsable/>
- Hu, Q. y Feng, Q. (2022). Parenting style and prosocial behaviour among Chinese Preschool children: A moderation model. *Early Child Development and Care*, 192(9), pp.1444-1461 <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03004430.2021.1888942>
- Huo, M., Miller, L., Kim, K. y Liu, S. (2021). Volunteering, selfperceptions of aging, and mental health in later life. *The Gerontologist*, 61(7), pp. 1131-1140. <https://www.volunteeringnz.org.nz/wp-content/uploads/Volunteering-Self-Perceptions-of-Aging-and-Mental-Health-in-later-life.pdf>
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 31(2), pp. 615-625. <https://revistas.um.es/analesps/article/download/analesps.31.2.174701/175701>
- INFOVMx. (16 de diciembre de 2022). Casi 300 víctimas de violencia intrafamiliar y de género han sido rescatadas en Ecatepec. *INFOVMx*. <http://informativo-vmx.com.mx/valle-de-mexico/ecatepec/casi-300-victimas-de-violencia-intrafamiliar-y-de-genero-han-sido-rescatadas-en-ecatepec/>
- Inglés, C., Martínez-González, A. y García-Fernández, J. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European journal of Education and Psychology*, 6(1), pp. 33-53. <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129327497003.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (10 de diciembre de 2022c). *Espacio y datos de México*. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=150330001>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (18 de octubre de 2022b). *Censo Nacional de Gobiernos Municipales y Demarcaciones Territoriales de la Ciudad de México 2021*. <https://www.inegi.org.mx/programas/cngmd/2021/#Tabulados>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (19 de febrero de 2024). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana Segundo Trimestre de 2023*.  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023\\_07.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_07.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (19 de julio de 2022a). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana Primer Trimestre de 2022*.  
<https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2020a). *México en cifras*.  
<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15033#tabMCcollapse-Indicadores>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2020b). *Panorama sociodemográfico de México. Censo de Población y Vivienda 2020*.  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825197889>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2021). *Banco de indicadores*.  
<https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?t=127&ag=15033#D127>
- Irle, H. (2012). *Moral cognition and bullying in secondary school across cultural study*. [Tesis para obtener el grado de maestría]. Utrecht University, The Netherlands.  
<https://studenttheses.uu.nl/handle/20.500.12932/10393?show=full>
- Jaramillo, P. y Ríos, A. (2021). *Relación entre el temperamento y las conductas de ayuda instrumental y ayuda empática en niños preescolares entre los 3 a 5 años* [Tesis de licenciatura, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.  
<https://hdl.handle.net/10495/29168>
- Jiménez, J. (2019). *Desarrollo de conductas prosociales en docentes de la escuela Glend Side-Fe y Alegría para prevenir prácticas asociadas al maltrato infantil en el período abril-julio del 2018* (Tesis para obtener el grado de licenciada en psicología). Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/16672/1/UPS-QT13651.pdf>
- Jiménez, T., Estévez, E., y Murgui, S. (2014). Ambiente comunitario y actitud hacia la autoridad: relaciones con la calidad de las relaciones familiares y con la agresión hacia los iguales en adolescentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(3), pp. 1086-1095.

- Jiménez-Flores, J. (2014). Factores de riesgo familiares y conducta agresiva infantil: Un modelo ecológico de desarrollo (Tesis para obtener doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/88528>
- Kamas, L., y Preston, A. (2021). Empathy, gender, and prosocial behavior. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 92, pp. 1-39. <https://www.scu.edu/media/leavey-school-of-business/economics/Kamas-Preston---Empathy-Gender-and-Prosocial-Behavior---July-2020.pdf>
- Kang, J. y Guo, H. (2022) The effects of authoritative parenting style on young adult children's prosocial behaviour: the mediating role of emotion-regulation, *China Journal of Social Work*, 15(2), pp. 162-177. <https://doi.org/10.1080/17525098.2021.1956760>
- Kheradmand, M. y Ghahhari, S. (2018). The relationship of Parenting Stress and Parenting Styles with Coping Strategies in Adolescents: The Role of Modulators of Emotion Regulation and Mindfulness. *Iranian Journal of Psychiatry and Behavioral Sciences*, 12(4). <https://doi.org/10.5812/ijpbs.12108>
- Kim, S., Orpinas, P., Kamphaus, R., y Kelder, S. (2011). A multiple risk factors model of the development of aggression among early adolescents from urban disadvantaged neighborhoods. *School Psychology Quarterly*, 26(3), pp. 215–230. <https://doi.org/10.1037/a0024116>
- Klos, M. y Lemos, V. (2019). Motivaciones para el voluntariado: consideraciones teóricas y una propuesta de operacionalización. *Pensando Psicología*, 15(25), pp. 1-29. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.04>
- Krekel, C., De Neve, J., Fancourt, D. y Layard, R. (2021). A local community course that raises wellbeing and pro-sociality: Evidence from a randomised controlled trial. *Journal of Economic Behavior y Organization*, 188, pp. 322-336. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2021.05.021>
- Kvarven, A., Strømmland, E., Wollbrant, C., Andersson, D., Johannesson, M., Tinghög, G., ... y Myrseth, K. (2020). The intuitive cooperation hypothesis revisited: a meta-analytic examination of effect size and between-study heterogeneity. *Journal of the Economic Science Association*, 6, pp. 26-42. <https://doi.org/10.1007/s40881-020-00084-3>

- Lemos, V. (2016). Estudio de la validez de constructo, convergente, factorial y predictiva, del cuestionario de conducta prosocial para niños de 9 a 12 años. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, 8(1), pp. 68-69. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7434078.pdf>
- Li, D., Cao, Y., Hui, B. y Shum, D. (2024). Are older adults more prosocial than younger adults? A systematic review and meta-analysis. *The Gerontologist*, Society of America. pp. 1-41 <https://academic.oup.com/gerontologist/advance-article-pdf/doi/10.1093/geront/gnae082/58443732/gnae082.pdf>
- Li, F., Cao, E. y Ma, M. (2022). The Mediator Role of Empathy Ability in the Relationship Between Parenting Style and Sense of Security in 3–6-Year-Old Chinese Children. *International Journal of Early Childhood*, 1-17. <https://link.springer.com/article/10.1007/s13158-021-00310-x>
- Li, T. y Siu, P. (2021). Socioeconomic status moderates age differences in empathic concern. *The Journals of Gerontology: Series B*, 76(3), pp. 507-517. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbz079>
- Liu, R. (2018). Physical discipline and verbal punishment: an assessment of domain and gender-specific effects on delinquency among Chinese adolescents. *Youth & Society*, 50(7), pp. 871-890. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0044118X15618836>
- Llorca, A., Richaud, M. y Malonda, E. (2017). Parenting styles, prosocial, and aggressive behavior: The role of emotions in offender and non-offender adolescents. *Frontiers in psychology*, 8, pp. 266822. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2017.01246>
- Lluglla, S., Rojas, W., Tacuaman, Y. y Guevara, J. (2018) Análisis psicológico clínico de las distorsiones cognitivas y bienestar psicológico en adultos mayores. *Revista de Ciencias de Seguridad y Defensa*, 3(1), pp. 109-116 <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/revista-seguridad-defensa/article/download/2321/1762>
- Lockwood, P., Hamonet, M., Zhang, S., Ratnavel, A., Salmony, F., Husain, M. y Apps, M. (2017). Prosocial apathy for helping others when effort is required. *Nature Human Behaviour*, 1(7), pp. 1-23. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5555390/pdf/emss-72914.pdf>

- Lombardo, E. y Soliveréz, C. (2019). Valoración del apoyo social durante el curso vital. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 19(1), pp. 51-61. <http://www.scielo.org.ar/pdf/sideba/v19n1/v19n1a04.pdf>
- López, R. y Herrera, L. (2019). *Apoyo comunitario percibido en jóvenes y voluntariado.* [https://dehesa.unex.es:8443/bitstream/10662/11635/1/0214-9877\\_4\\_1\\_117.pdf](https://dehesa.unex.es:8443/bitstream/10662/11635/1/0214-9877_4_1_117.pdf)
- López-Bolaños, L., Campos-Rivera, M. y Villanueva-Borbolla, M. (2018). Compromiso y participación comunitaria en salud: aprendizajes desde la sistematización de experiencias sociales. *Salud Pública de México*, 60(2), pp. 192-201. <https://doi.org/10.21149/8460>
- Makarla, P., Joergensen, G., Tyner, K., Sprinkle, C. y Rothermich, K. (2024). Differences in politeness perception of irony and prosocial lies: Exploring the role of age, gender, and geographic location. *Canadian Journal of Experimental Psychology/Revue canadienne de psychologie expérimentale*, 78(2), pp. 100-113. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/cep0000324>
- Mamani, G. y Mamani, W. (2022). *Relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en estudiantes de la Institución Educativa CEMA Ñahuinlla del centro poblado Ñahuinlla del distrito Coyllurqui provincia Cotambas Región de Apurímac* [Tesis de especialidad, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa] Repositorio Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. <https://repositorio.unsa.edu.pe/items/545a9f0b-3ff1-4901-972a-0950e03fd5c9#:~:text=http%3A/hdl.handle.net/20.500.12773/15521>
- Maneiro, L., Gómez-Fraguela, J. y Sobral, J. (2016). Maltrato infantil y violencia familiar: exposición dual y efectos en la transgresión adolescente. *Revista Mexicana de Psicología*, 33(2), pp. 111-120. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243056044003>
- Mann, A., Boeder, J., Tse, D., Graham, L. y Nakamura, J. (2022). Solitary Prosociality in later life: an experience sampling study. *Research on aging*, 44(9-10), pp. 724-733. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/01640275211062124>
- Martín-Baró, I. (1988). *Psicología de la Liberación*. Trotta.
- Martínez, I., Fuentes, M., García, F., y Madrid, I. (2013). El estilo de socialización familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta

en los adolescentes españoles. *Adicciones*, 25(3), pp. 235-242.  
<https://www.redalyc.org/pdf/2891/289128256006.pdf>

Martins, S., Martins, C., Almeida, A., Ayala-Nunes, L., Gonçalves, A. y Nunes, C. (2022). The adapted DUKE-UNC functional social support questionnaire in a community sample of Portuguese parents. *Research on Social Work Practice*, 32(5), 596-606.  
<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/10497315221076039>

Matza, D. y Sykes, G. (1957). Techniques of neutralization: A theory of delinquency. *American Sociological Review*, 22(6), pp. 664-670. <https://www.jstor.org/stable/2089195?orig>

Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), pp. 187-211. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/50>

Mayr, U. y Freund, A. (2020). Do we become more prosocial as we age, and if so, why?. *Current Directions in Psychological Science*, 29(3), pp. 248-254.  
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0963721420910811>

McMahon, S., Todd, N., Martinez, A., Coker, C., Sheu, C., Washburn, J., y Shah, S. (2013). Aggressive and prosocial behavior: community violence, cognitive, and behavioral predictors among urban African American youth. *American Journal of Community Psychology*, 51 (3), <https://link.springer.com/article/10.1007/s10464-012-9560-4>

Méndez, M., Peñaloza, R., García, M., Jaenes, J. y Velázquez, H. (2019). Divergences in the perception of parental practices, positive behavior and problems between parents and children. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), pp. 194-205.  
<http://www.doi.org/10.14718/ACP.2019.22.2.10>

Mendieta, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones andina*, 17(30), pp. 1148-1150. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-81462015000101148&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-81462015000101148&script=sci_arttext)

Mendoza, B., Pedroza, F., y Martínez, K. (2014). Prácticas de Crianza Positiva: Entrenamiento a padres para reducir Bullying. *Acta de investigación psicológica*, 4(3), pp. 1794-1809.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471914709809>

- Mestre, M., Carlo, G., Samper, P., Tur-Porcar, A. y Mestre, A. (2015). Psychometric evidence of a multidimensional measure of prosocial behaviors for Spanish adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 176(4), pp. 260-271. [https://www.researchgate.net/profile/Ana-Tur-Porcar/publication/279731699\\_Psychometric\\_Evidence\\_of\\_a\\_Multidimensional\\_Measure\\_of\\_Prosocial\\_Behaviors\\_for\\_Spanish\\_Adolescents/links/56779c2008ae125516ed065c/Psychometric-Evidence-of-a-Multidimensional-Measure-of-Prosocial-Behaviors-for-Spanish-Adolescents.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Ana-Tur-Porcar/publication/279731699_Psychometric_Evidence_of_a_Multidimensional_Measure_of_Prosocial_Behaviors_for_Spanish_Adolescents/links/56779c2008ae125516ed065c/Psychometric-Evidence-of-a-Multidimensional-Measure-of-Prosocial-Behaviors-for-Spanish-Adolescents.pdf)
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), pp. 211-225. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-05342007000200001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-05342007000200001&script=sci_arttext)
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), pp. 227-232 <https://www.psicothema.com/pdf/713.pdf>
- Montejo, N. (2018). *Características psicológicas de un acusado por delito sexual con inicio de conducta delictiva en la adolescencia* (tesis para obtener el grado de Doctor). Universidad Santo Tomás). <https://www.academia.edu/download/80132721/2018natalymontejo.pdf>
- Montenegro, M., Rodríguez, A. y Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), pp. 32-43. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-352>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós
- Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas psychologica*, 8(3), pp. 615-626. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64712155005>
- Morales, F. (2020). Estrategias de afrontamiento, empatía y tendencia prosocial en universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, 13(2) <https://doi.org/10.30552/ejep.v13i2.360>

- Moreno, A. (21 de mayo de 2022). Aumenta la violencia infantil en el Edomex. *La Jornada*.  
<https://lajornadaestadodemexico.com/aumenta-la-violencia-infantil-en-el-edomex/>
- Moreno, C., Segatore, M. y Tabullo, A. (2019). *Empatía, conducta prosocial y bullying. Las acciones de los alumnos espectadores*.  
[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/124683/CONICET\\_Digital\\_Nro.7e6694ba-2ca6-4c6c-bbb3-6aa4d796fc35\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/124683/CONICET_Digital_Nro.7e6694ba-2ca6-4c6c-bbb3-6aa4d796fc35_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Moriguchi, Y., Shinohara, I., Todo, N. y Meng, X. (2020). Prosocial behavior is related to later executive function during early childhood: A longitudinal study. *European Journal of Developmental Psychology*, 17(3), 352-364.  
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17405629.2019.1628737>
- Moura Jr, F., Gilmário Júnior, F., Braga Alencar, A., de Oliveira, S., Kariny, A., Melo de Pinho, A., ... y de Sousa, A. (2014). Intervención comunitaria con mujeres a partir de la actuación en Red en Psicología Comunitaria: Una experiencia en una comunidad de Brasil. *Psicoperspectivas*, 13(2), pp. 133-143.  
<https://www.scielo.cl/pdf/psicop/v13n2/art13.pdf>
- Moya, J. (2008). Las competencias básicas en el diseño y el desarrollo del currículo. *Revista Currículum*, 21, pp. 57–78. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/14117>
- Nielson, M., Padilla-Walker, L. y Holmes, E. (2017). How do men and women help? Validation of a multidimensional measure of prosocial behavior. *Journal of Adolescence*, 56, pp. 91-106.  
<https://scholarsarchive.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=5744&context=facpub>
- O'Toole, S., Monks, C. y Tsermentseli, S. (2016). Development of cool and hot executive function and theory of mind across early to middle childhood. *Social Development*, 43(2), pp. 1-13.
- Ocampo, D., Ruiloba, I., Elia, R., Trejo, M., Urbina, L. y Herz, V. (2020). Prácticas parentales prosociales, control inhibitorio y conducta prosocial en niños. *Enseñanza e Investigación en Psicología Nueva Época*, 2(3), pp. 350-360.  
<https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/download/91/88>

- O'Driscoll, D., Taylor, L. y Dautel, J. (2018). Intergroup resource distribution among children living in segregated neighborhoods amid protracted conflict. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 24(4), pp. 464–474. <https://doi.org/10.1037/pac0000348>
- Olivares, E. e Incháustegui, T. (2011). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamvly/MoDecoFinalPDF.pdf>
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002). World Report on Violence and Health: Summary. OMS [https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/42512/9241545623\\_rus.pdf](https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/42512/9241545623_rus.pdf)
- Orue, I., y Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia. *Psicothema*, 24(1), pp. 42-47. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72723431007>
- Pacheco, J., Rueda, S., y Vega, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales Y Humanas*, 4(1), pp. 234-247. <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/download/56/55>
- Padilla, E. (2020). *Instituto de Estudios Legislativos. Violencia en el Estado de México*. <http://www.inesle.gob.mx/Investigaciones/2020/0320%20Violencia%20en%20el%20Estado%20de%20Mexico.pdf>
- Padilla-Walker, L., Carlo, G., y Memmott-Elison, M. (2018). Longitudinal change in adolescents' prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Research on Adolescence*, 28(3), pp. 698-710. <https://doi.org/10.1111/jora.12362>
- Park, J., Johnston, C., Colalillo, S., y Williamson, D. (2018). Parents attributions for negative and positive child behavior in relation to parenting and child problems. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 47(1), pp. S63-S75. <https://doi.org/10.1080/15374416.2016.1144191>
- Pastorelli, C., Zuffianò, A., Lansford, J., Thartori, E., Bornstein, M., Chang, L., ... y Bacchini, D. (2021). Positive youth development: Parental warmth, values, and prosocial behavior in 11 cultural groups. *Journal of youth development: bridging research and practice*, 16(2-3), pp. 379-401. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8651236/>

- Patró, R. y Limiñana, R. (2005). Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anuario de Psicología*, 21, pp. 11-17. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27071/26261>
- Patterson, G. (1979): A performance theory for coercive family interaction. En B. Cairns: *The Analysis of Social Interactions: Methods, Issues, and Illustrations*. Lawrence Erlbaum [https://librarysearch.abertay.ac.uk/primoexplore/fulldisplay/44uad\\_alma2135677750003201/44UAD\\_V1](https://librarysearch.abertay.ac.uk/primoexplore/fulldisplay/44uad_alma2135677750003201/44UAD_V1)
- Patterson, G. (1982). *A social learning approach. III Coercive Family Process*. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(84\)80046-5](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(84)80046-5)
- Patterson, G., Dishion, T. y Bank, L. (1984). Family Interaction: A Process Model of Deviancy Training. *Aggressive Behavior*, 10, pp. 253-267 [https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1984\)10:3<253::AID-AB2480100309>3.0.CO;2-2](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1984)10:3<253::AID-AB2480100309>3.0.CO;2-2)
- Pelegrián, A. y Garcés, E. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1(1), pp. 5-20 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129318692001>
- Peñaloza, B. (01 de diciembre de 2017). VIOLENCIA: Ejecutan a ocho personas en los últimos tres días en Ecatepec. *A Fondo*. <https://afondodome.com/zona-orient/violencia-ejecutan-a-ocho-personas-en-los-ultimos-tres-dias-en-ecatepec/>
- Peñaloza, B. (1 de julio de 2015): Con cuchillo cebollero asaltó a una mujer. *El Mexiquense Hoy*. <https://elmexiquensehoy.blogspot.com/2015/07/con-cuchillo-cebollero-asalto-una-mujer.html>
- Pérez, E. (2017). Conducta antisocial-delictiva y pensamientos automáticos en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas del sector bajo de Comas [Tesis Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional-César Vallejo. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3352/Perez\\_VER.pdf?sequence=1](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3352/Perez_VER.pdf?sequence=1)
- Pérez, K., Romero, K., Robles, J., y Flórez, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas.



- Politi, E., Van Assche, J., Caprara, G. y Phalet, K. (2021). No man is an island: Psychological underpinnings of prosociality in the midst of the COVID-19 outbreak. *Personality and Individual Differences*, 171. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9059136/>
- Pratibha y Agarwal, A. (2022). Role of Age and Gender in Prosocial Behavior of Adults. *IAHRW International Journal of Social Sciences Review*, 10(2). Pp. 189-191. <https://iahrw.org/our-services/journals/iahrw-international-journal-of-social-sciences-review/>
- Puma, K. y Zhunio, D. (2022). *Propuesta de una guía psicoeducativa dirigida a docentes para fortalecer conductas prosociales en niños de la segunda infancia* [Tesis de licenciatura, Universidad del Azuay]. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/11763/1/17291.pdf>
- Quan, S. (2021). Socioeconomic status and prosocial behaviors among Chinese emerging adults: Sequential mediators of parental warmth and personal belief in a just world. *Children and Youth Services Review*, 120, pp. 1-8 <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105680>
- Quintero, S.(2017). Prácticas en Prosocialidad en un grupo de familias de niñas y niños de primera infancia del centro de desarrollo infantil Pulgarcito de Manizales-Hacia la construcción de ambientes de paz en familia [Tesis maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio de Tesis RIDUM. [https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/3974/Quintero\\_Jaramillo\\_Sorani\\_Rocio\\_2017.pdf?sequence=2](https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/3974/Quintero_Jaramillo_Sorani_Rocio_2017.pdf?sequence=2)
- Rademacher, L., Salama, A., Gründer, G. y Spreckelmeyer, K. (2014). Differential patterns of nucleus accumbens activation during anticipation of monetary and social reward in young and older adults. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 9, pp. 825–831. <https://academic.oup.com/scan/article-pdf/9/6/825/27109270/nst047.pdf>
- Ramezani T., Zanjari N., Rafiey H. y Delbari A. (2024). The Concept of Prosociality in Later Life and Its Dimensions: A Scoping Review. *Iran J Psychiatry*, 19(1), pp. 130-147. <https://doi.org/10.18502/ijps.v19i1.14348>
- Rand, D. (2016). Cooperation, fast and slow: Meta-analytic evidence for a theory of social heuristics and selfinterested deliberation. *Psychological Science*, 27(9), pp. 1192- 1206. <https://doi.org/10.1177/0956797616654455>

- Raya, A., Pino, M., y Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), pp. 211-222. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129312574004>
- Richaud de Minzi, M. y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción psicológica*, 13 (2), pp. 31-42. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1578-908X2016000200031](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2016000200031)
- Ríos, E. (16 de julio de 2020). Edomex, entre los estados con mayor incidencia de violencia contra menores: Conapro. *El Sol de Toluca*. <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/edomex-entre-los-estados-con-mayor-incidencia-de-violencia-contra-menores-conapro-5503482.html>
- Rivas, J. (2021). *Reporte trimestral sobre incidencia delictiva en el Estado de México*. [https://onc.org.mx/public/rednacionaldeobservatorios/public/onc\\_site/uploads/ReporteEdomex1s2021.pdf](https://onc.org.mx/public/rednacionaldeobservatorios/public/onc_site/uploads/ReporteEdomex1s2021.pdf)
- Rivera, S. (1996). *Ecatepec en el tiempo*. TESE
- Rodríguez, A., López, G. y Echeverri, J. (2016). El aula de paz: familia y escuela en la construcción de una cultura de paz en Colombia. *Perseitas*, 5(1), pp.393-410. <https://doi.org/10.21501/23461780.2243>
- Rodriguez, C. (2018). Predicting parent–child aggression risk: Cognitive factors and their interaction with anger. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(3), pp. 59-378. <https://doi.org/10.1177/0886260516629386>
- Rodriguez-Villamizar, L. y Amaya-Castellanos, C. (2019). Estilos de crianza, autoeficacia parental y problemas conductuales infantiles en tres municipios de Santander. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 51(3), pp. 228-238. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-08072019000300228&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-08072019000300228&script=sci_arttext)
- Rojas, M. (2013). *Distorsiones cognitivas y conducta agresiva en jóvenes y adolescentes: análisis en muestras comunitarias y de delincuentes*. [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense Madrid]

[https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:AKf9WoU92bQJ:https://eprints.u  
cm.es/23510/+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-d](https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:AKf9WoU92bQJ:https://eprints.u<br/>cm.es/23510/+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-d)

- Romero-Otálvaro, A., Ruiz-González, E. y Muñoz-Argel, M. (2020). Capítulo 5. Empatía y conducta prosocial en la participación ciudadana en niños, niñas y adolescentes para la construcción de paz: una perspectiva desde las experiencias de violencia, Colombia. En M. Arcos (Coord.), *Participación ciudadana y construcción de paz. Reflexiones, estudios contemporáneos e intervención* (pp. 107-140). Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7113/Participaci%C3%B3n%20ciudadana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Roncero, C. (2015). La validación de instrumentos psicométricos: un asunto capital en la salud mental. *Salud mental*, 38(4), pp. 235-236. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2015.032>
- Roncero, D., Andreu, J. y Peña M. (2016). Procesos cognitivos distorsionados en la conducta agresiva y antisocial en adolescentes. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), pp. 88-101. <https://journals.copmadrid.org/apj/art/j.apj.2016.04.002>
- Ruiz, I. y Gallardo, J. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de Psicología*, 18(2), pp. 261-272. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16718205>
- Ruiz-Ariza, A., de la Torre Cruz, M., Suárez-Manzano, S., y López, E. (2019). Apoyo hacia la actividad física y rendimiento académico independientemente del estatus socioeducativo parental. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (35), pp. 208-212. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6761640.pdf>
- Ruiz-Hernández, J., Moral-Zafra, E., Llor-Esteban, B. y Jiménez-Barbero, J. (2018). Influence of parental styles and other psychosocial variables on the development of externalizing behaviors in adolescents: A systematic review. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(1), pp. 9-21. [https://journals.copmadrid.org/ejpalc/archivos/1889\\_1861\\_ejpalc\\_11\\_1\\_0009.pdf](https://journals.copmadrid.org/ejpalc/archivos/1889_1861_ejpalc_11_1_0009.pdf)
- Russell, R., Kutin, J., Stewart, M., y Cai, R. (2018). Financial wellbeing: Older Australians. <https://www.anz.com.au/content/dam/anzcomau/documents/pdf/aboutus/wcmmigration/financial-wellbeing-older-aus-2018.pdf>

- Salazar, P. y Sandoval, J. (2019). *Conducta prosocial y relaciones interpersonales en estudiantes de enfermería técnica del instituto superior tecnológico público Monsefú*. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/43339/Salazar\\_GPE-Sandoval\\_SJ.pdf?sequence=1](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/43339/Salazar_GPE-Sandoval_SJ.pdf?sequence=1)
- Samper-García, P., Mestre-Escrivá, V., Malonda, E. y Mesurado, B. (2015). Victimización en la escuela: relación de la crianza y variables funcionales-disfuncionales del desarrollo. *Anales de Psicología*, 31(3), pp. 849-858. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0212-97282015000300011](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282015000300011)
- Sánchez, V. (2019). *Distorsiones Cognitivas y conducta agresiva en las relaciones de pareja en adolescentes de instituciones educativas públicas*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/12504>
- Secretaría de las Mujeres (SEMUJERES) (29 de junio de 2021). *Atlas de Género del Estado de México*. <https://atlasdegenero-semujeres.edomex.gob.mx/sis/consulta/#>
- Secretaría de Salud (2024a). Boletín Epidemiológico. Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Sistema Único de Información. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/928590/sem27.pdf>
- Secretaría de Salud (2024b). Boletín Epidemiológico. Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. <https://ddsisem.edomex.gob.mx/subepi/archivos/2024/bol-2524.pdf>
- Serrano-García, I. (2022). Democracy and community psychology: From representation to participation. *Revista Interamericana De Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 56(1). <https://doi.org/10.30849/ripijp.v56i1.1616>
- Sierksma J., Thijs J. y Verkuyten M. (2015). In-group bias in children's intention to help can be overpowered by inducing empathy. *The British Psychological Society*, 33(1), pp. 45-56. <https://doi.org/10.1111/bjdp.12065>
- Silke, C., Brady, B., Boylan, C. y Dolan, P. (2018). Factors influencing the development of empathy and pro-social behaviour among adolescents: A systematic review. *Children and Youth Services Review*, 94, pp. 421-436.

[https://aran.library.nuigalway.ie/bitstream/handle/10379/14917/Silke et al. %282018%29 - Review Preprint1.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://aran.library.nuigalway.ie/bitstream/handle/10379/14917/Silke_et_al._%282018%29-Review_Preprint1.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Silva, M. (2017). Violencia familiar y distorsiones cognitivas en adolescentes mujeres de una institución educativa estatal del distrito de Bellavista-Callao [Tesis Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional-César Vallejo. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3382/Silva\\_TMVF.pdf?seq](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3382/Silva_TMVF.pdf?seq)
- Skeen, S. (2002). Guía programática para la crianza durante la adolescencia. UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/media/29781/file/La-crianza-durante-la-adolescencia.pdf>
- Solis, E. (2015). Funcionamiento familiar y conducta antisocial en adolescentes de instituciones educativas estatales. *Cientifi-K*, 3(2), pp. 67–73. <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/cientifi-k/article/view/1387>
- Sondhi, V., Beniwal, A. y Ganotra, S. (2021). Understanding the relationship between prosocial behaviours and parenting styles in young adults. *Indian Journal of Positive Psychology*, 12(2), pp.180-185. <https://www.proquest.com/openview/6df6cd6d968791d352216a4c585d2476/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2032133>
- Suárez, M. y Arteaga, N. (2016). Violencia, seguridad y sociedad en México. *Ciudad de México: COMECESO y Foro Consultivo Científico y Tecnológico*. <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2017/05/VSSMex-Integrado.pdf>
- Suriá, R. (2017). Conducta prosocial en los grupos de apoyo virtuales dirigidos a usuarios adultos con diferentes tipos de discapacidad. *Anuario de Psicología*, 47(1), pp. 23-31. <https://www.redalyc.org/pdf/970/97053838004.pdf>
- Svetlova, M., Nichols, S. y Brownell, C. (2010). Toddlers' prosocial behavior: From instrumental to empathic to altruistic helping. *Child development*, 81(6), pp. 1814-1827. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3088085/>
- Tarragona, M. (2016). *Historia de la victimización materna y su impacto sobre la salud mental de los mentores en entornos de violencia de pareja* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma

de Barcelona]. Repositorio Institucional UAB  
[https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl\\_10803\\_367456/mjto1de1.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_367456/mjto1de1.pdf)

Távora, M. (2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].  
[https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/1651/TAVARA\\_VASQUEZ\\_MARIA\\_SENTIDO\\_VIOLENCIA.pdf?sequence=1](https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/1651/TAVARA_VASQUEZ_MARIA_SENTIDO_VIOLENCIA.pdf?sequence=1)

Taylor, L. (2020). The Developmental Peacebuilding Model (DPM) of Children's Prosocial Behaviors in Settings of Intergroup Conflict. *Child Development Perspectives*, 14(3), pp. 127-134. <https://doi.org/10.1111/cdep.12377>

Taylor, L., Townsend, D., Merrilees, C., Goeke-Morey, M., Shirlow, P. y Cummings, E. (2019). Adolescent civic engagement and perceived political conflict: The role of family cohesion. *Youth & Society*, 51(5), pp. 616-637. <https://doi.org/10.1177/0044118X17697236>

Terry, R., Townley, G., Brusilovskiy, E., y Salzer, M. (2019). The influence of sense of community on the relationship between community participation and mental health for individuals with serious mental illnesses. *Journal of Community Psychology*, 47(1), pp. 163–175. <https://doi.org/10.1002/jcop.22115>

Tobar, B. (2015). *Adaptación psicométrica del cuestionario de errores cognitivos negativos (CNCEQ) en adolescentes* (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). <https://core.ac.uk/download/pdf/33107345.pdf>

Toluca Noticias (7 de febrero de 2016). Detienen a peligroso pedófilo estadounidense en Ecatepec. *Toluca Noticias*. <https://www.tolucanoticias.com/2016/07/detienen-peligroso-pedofilo.html>

Torío, S., Peña, J. e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), pp. 62-70. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720110>

Trejo, S. (8 junio de 2021). Ajustan cuentas a recluso preliberado, en Ecatepec. *¡Diario Basta!* <https://diariobasta.com/2021/06/08/ajustan-cuentas-a-recluso-preliberado-en-ecatepec/>

Tur-Porcar, A. Mestre, V., Samper, P. y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24(2), pp. 284-288 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72723578017>

- Tur-Porcar, A., Doménech, A., y Mestre, V. (2018). Vínculos familiares e inclusión social. Variables predictoras de la conducta prosocial en la infancia. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 34(2), pp. 340-348. <https://revistas.um.es/analesps/article/download/analesps.34.2.308151/228151>
- Valdés, E, Spencer-Contreras, R., y Carcamo, R. (2023). Impacto del padre en el desarrollo de la conducta prosocial de niños y niñas durante la primera infancia: una revisión sistemática. *Terapia Psicológica*, 41(3), pp. 301-325. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082023000300301&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082023000300301&script=sci_arttext)
- Van Der Meulen, K., Granizo, L., del Barrio, C. y de Dios, M. (2019). El programa EQUIPAR para Educadores: sus efectos en el pensamiento y la conducta social. *Pensamiento psicológico*, 17(2), pp. 89-105. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89612019000200089&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89612019000200089&script=sci_arttext)
- Van Willigen, M. (2000). Differential benefits of volunteering across the life course. *The Journals of Gerontology Series B. Psychological Sciences and Social Sciences*, 55(5), pp. 308-318. <https://academic.oup.com/psychsocgerontology/article/55/5/S308/536418?login=true>
- Varma, M., Chen, D., Lin, X., Akin, L. y Hu, X. (2023). Prosocial behavior promotes positive emotion during the COVID-19 pandemic. *Emotion*, 23(2), pp. 538. [https://www.researchgate.net/profile/Mohith-Varma/publication/359301938\\_Prosocial\\_behavior\\_promotes\\_positive\\_emotion\\_during\\_the\\_COVID-19\\_pandemic/links/62346d62be72d414dacacc67/Prosocial-Behavior-Promotes-Positive-Emotion-During-the-COVID-19-Pandemic.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Mohith-Varma/publication/359301938_Prosocial_behavior_promotes_positive_emotion_during_the_COVID-19_pandemic/links/62346d62be72d414dacacc67/Prosocial-Behavior-Promotes-Positive-Emotion-During-the-COVID-19-Pandemic.pdf)
- Velki, T. (2018). Verifying the ecological model of peer aggression on Croatian students. *Psychology in the Schools*, 55(10), pp. 1302-1320. <https://repozitorij.unios.hr/islandora/object/foozos:677/datastream/FILE0/download>
- Venegas, B., Risueño, M. y Rojas, B. (2019). Influencia de los estilos educativos parentales en la participación comunitaria. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 2, pp. 32-51. <https://www.academia.edu/download/87800290/287229894.pdf>
- Vera, L., y Alay, A. (2021). El maltrato en la familia como factor de riesgo de conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 6(1), pp. 23-40.

[http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2550-65872021000100023](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-65872021000100023)

Vieira, L. y Puigdemívol, I. (2013). *¿Voluntarios dentro del aula? El rol del voluntariado*. <https://www.redalyc.org/pdf/2431/243129663003.pdf>

Vilar, M. Sala, F. y Domínguez, A. (2019). Conducta prosocial en el deporte y la actividad física: Una revisión sistemática. *Revista iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte*, 14(2), pp. 171-178. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7361742.pdf>

Wieck, C., Kunzmann, U., y Scheibe, S. (2021). Empathy at work: The role of age and emotional job demands. *Psychology and Aging*, 36(1), pp36-48. <http://dx.doi.org/10.1037/pag0000469>

Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis?. *Psicoperspectivas*, 13(2), pp. 6-18. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-357>

Wong, T., Konishi, C. y Kong, X. (2020). Parenting and prosocial behaviors: A meta-analysis. *Social Development*, 30(2), pp. 343-373. <https://doi.org/10.1111/sode.12481>

Wu, J., Luan, S. y Raihani, N. (2022). Reward, punishment, and prosocial behavior: Recent developments and implications. *Current Opinion in Psychology*, 44, pp. 117-123. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.09.003>

Wu, L., Zhang, D., Cheng, G., Hu, T. y Rost, D. (2015). Parental emotional warmth and psychological Suzhi as mediators between socioeconomic status and problem behaviours in Chinese children. *Children and Youth Services Review*, 59, pp. 132–138. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2015.09.019>

Xifra, M. (2020). Perfil sociodemográfico y apoyo social percibido de personas mayores en condiciones de vulnerabilidad. *Revista Ocupación Humana*, 20(2), pp. 10-24. <https://doi.org/10.25214/25907816.996>

Ybarra, J., Orozco, L., Gurrola, G. y Romero, D. (2019). Impacto de la violencia comunitaria en los estilos de vida de adultos jóvenes en México. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 49(2), pp. 104-112. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/29005>

- Yeo, L., Mah, F., Chong, E., Lim, A., Ng, S. y Yi, H. (2022). Does gender matter to promote mental health through community engagement among older adults? *Aging and Mental Health*, 26 (1), pp. 186–195. <https://doi.org/10.1080/13607863.2020.1855106>
- Ylarragorry, E. (2018). *Juegos cooperativos y su relación con las habilidades sociales* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Argentina]. Repositorio Institucional Universidad Católica Argentina <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/563/1/doc.pdf>
- Zacarias Salinas, X. (2014). *Prácticas parentales, empatía y conducta prosocial en preadolescentes*. <http://www.ciencianueva.unam.mx:8080/bitstream/handle/123456789/71/81.pdf>
- Zacarias, X., Aguilar, J. y Andrade, P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), pp. 71-86. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7044229.pdf>
- Zimmer-Gembeck, M., Webb, H., Pepping, C., Swan, K., Merlo, O., Skinner, E., ... y Dunbar, M. (2017). Is parent–child attachment a correlate of children’s emotion regulation and coping?. *International Journal of Behavioral Development*, 41(1), pp. 74-93. <https://doi.org/10.1177/0165025415618276>

## ANEXO 1. Consentimiento informado

Estimada/o Madre/Padre de Familia.

El Lic. Daniel Sixtos Cruz, estudiante de la Maestría en Psicología Social se encuentra trabajando sobre temas relacionados al Bienestar Familiar.

Con este fin se elabora una batería de pruebas que permitirá conocer sus opiniones y experiencias en torno a su familia, su bienestar y formas de interacción entre los integrantes de su hogar.

Yo \_\_\_\_\_

expongo que he sido invitada(o) e informada(o) a participar en una investigación nombrada “Construcción de Bienestar en familias de Ecatepec”, éste es un plan de investigación científica que cuenta con el apoyo y financiamiento de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Comprendo que la presente investigación busca conocer la experiencia relacionada con mi hogar, el tipo de disciplina que se usa, los modos en que resolvemos los problemas, la manera de pensar de los integrantes y su involucramiento en la familia.

Me han manifestado que la información almacenada será confidencial, y que tanto los nombres de los participantes serán modificados a un número de serie, lo cual simboliza que las respuestas no podrán ser reconocidas por alguien más como tampoco ser reconocidas en la fase de publicación de resultados.

Estoy en conocimiento que los datos no me serán entregados y que no habrá retribución económica, sin embargo, tengo la oportunidad de participar en un proceso de intervención comunitaria que permita hacer modificaciones en el mejoramiento del bienestar de mi familia.

Asimismo, sé que puedo negarme a participar o retirarme en cualquier momento de la investigación, sin necesidad de expresar la causa ni tener secuelas negativas para mí.

Sí. Acepto voluntariamente participar en esta investigación.

Nombre y Firma de participante

Ecatepec, a \_\_\_\_\_ del 2023

Ante cualquier duda o pregunta durante cualquier momento del estudio puede comunicarse con el Lic. Daniel Sixtos Cruz al número 5531002248 y al correo [cecomad@gmail.com](mailto:cecomad@gmail.com)

## ANEXO 2. Análisis y confiabilidad

**Tabla 1**

*Análisis factorial exploratorio con los reactivos del Cuestionario de Errores Cognitivos Negativos (Distorsiones Cognitivas Auto-sirvientes)*

| Reactivo                                                                                                                                                                                                                        | Peso factorial | Media | Desviación estándar | KMO | Gl | Sig.  | Valor Eigen | Alfa de Cronbach |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|-------|---------------------|-----|----|-------|-------------|------------------|
| 7. Estando en el cumpleaños de tus amistades, observas como una mamá golpea a su hijo porque acaba de tirar un vaso con refresco. Piensas: Probablemente los golpes sean una manera de corregir a los niños.                    | .65            | 1.34  | .69                 | .89 | 66 | <.001 | 43.40       | .810             |
| 9. En la mañana tuviste una discusión con tus papás y el enojo te duró mucho tiempo. Piensas: Aunque lo intente muchas veces es probable que pierda el control en todo momento.                                                 | .63            | 1.51  | .80                 |     |    |       |             |                  |
| 10. Mientras estás en el trabajo te percatas que un par de compañeros no se llevan bien y uno de ellos le pega al otro de forma inesperada. Piensas: Es preferible dar el primer golpe a que te lo den a ti.                    | .60            | 1.23  | .60                 |     |    |       |             |                  |
| 11. Tienes que realizar junto con tus amigos una actividad para la escuela. Piensas: Tendría que decirles lo que tienen que hacer cada uno, no saben hacer las cosas.                                                           | .58            | 1.58  | .92                 |     |    |       |             |                  |
| 8. Conoces a una persona que le ha ido bien en los negocios y ha podido hacerse de sus cosas. Piensas: Probablemente sea buena idea hacerme amigo de esa persona, me beneficiaría en mi futuro.                                 | .57            | 1.88  | 1.19                |     |    |       |             |                  |
| 12. Mientras hablabas con tu pareja te mencionó que es importante que ambos expresen cómo se sienten en la relación. Piensas: Demostrar mis verdaderos sentimientos me volvería débil.                                          | .52            | 1.47  | .93                 |     |    |       |             |                  |
| 5. Mientras caminabas por la calle, escuchaste a una pareja discutir porque ella decía que tenía un nuevo amigo. Piensas: Las mujeres no pueden tener amistades con los varones.                                                | .50            | 1.21  | .69                 |     |    |       |             |                  |
| 3. La semana pasada tenías un examen importante de matemáticas y te la pasaste hablando con tus conocidos. En el examen te fue mal. Piensas: Mis bajas calificaciones se debieron a que los demás me quitaron tiempo charlando. | .17            | 1.42  | .90                 |     |    |       |             |                  |
| 1. Por la tarde, mientras estabas sentado en tu sillón veías las noticias sobre el incremento de robos en el país. Piensas: robar es algo natural en las personas.                                                              | .11            | 1.29  | .82                 |     |    |       |             |                  |
| 2. Fue un día muy complicado. Todo el tiempo estuviste bajo muchos problemas en el trabajo, tus hijos(as), tu pareja. Piensas: Seguro que me perseguirán en todo momento los problemas.                                         | .20            | 1.58  | .88                 |     |    |       |             |                  |
| 4. Mientras ayudabas a tu papá a arreglar el carro, te diste cuenta de que la vecina dejó su carro abierto y se robaron su bolso. Piensas: No tener cuidado con sus cosas es una invitación para que los demás las tomen.       | .17            | 1.76  | 1.14                |     |    |       |             |                  |

Nota. N= 624.

**Tabla 2***Análisis factorial exploratorio con los reactivos de la Escala Inventario de Dimensiones de Disciplina*

| Reactivo                                                                                                                    | Peso factorial | Media | Desviación estándar | KMO | Gl  | Sig. | Valor Eigen | Alfa de Cronbach |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|-------|---------------------|-----|-----|------|-------------|------------------|
| 9. Te pegaron azotes, bofetones o cachetadas.                                                                               | .84            | 1.59  | .80                 | .90 | 325 | .000 | 54.36       | .85              |
| 10. Utilizaron un palo, una escoba, un cinturón u otro objeto para pegarte.                                                 | .80            | 1.61  | .83                 |     |     |      |             |                  |
| 5. Te zarandearon o agarraron con fuerza para que les hicieras caso.                                                        | .78            | 1.60  | .76                 |     |     |      |             |                  |
| 26. Te dieron un empujón o te apartaron con fuerza.                                                                         | .72            | 1.40  | .70                 |     |     |      |             |                  |
| 12. Te trataron fríamente sin darte muestras de cariño.                                                                     | .71            | 1.57  | .82                 |     |     |      |             |                  |
| 7. Intentaron hacerte sentir avergonzado o culpable.                                                                        | .69            | 1.62  | .79                 |     |     |      |             |                  |
| 4. Te gritaron.                                                                                                             | .66            | 2.20  | .76                 |     |     |      |             |                  |
| 20. Te dijeron que eras un vago(a), descuidado(a), inconsciente, y otras cosas parecidas.                                   | .60            | 1.37  | .68                 |     |     |      |             |                  |
| 8. No te hicieron caso intencionadamente cuando te portaste mal.                                                            | .55            | 1.75  | .80                 |     |     |      |             |                  |
| 13. Te mandaron a la cama sin cenar.                                                                                        | .47            | 1.13  | .42                 |     |     |      |             |                  |
| 22. Te vigilaron para ver si te estabas portando mal.                                                                       | .08            | 1.95  | .96                 |     |     |      |             |                  |
| 23. Te controlaron y te dijeron que te estabas portando bien.                                                               | .02            | 1.90  | .92                 |     |     |      |             |                  |
| 25. Redujeron o restringieron tus actividades fuera de casa.                                                                | .24            | 1.97  | .92                 |     |     |      |             |                  |
| 21. Te retiraron la paga, los juguetes u otros permisos hasta que hicieras lo que ellos querían que hicieras                | .32            | 1.72  | .83                 |     |     |      |             |                  |
| 19. Te obligaron a hacer algo para compensar el daño causado por un mal comportamiento; por ejemplo, pagar un cristal roto. | .07            | 1.98  | 1.01                |     |     |      |             |                  |
| 18. Te obligaron a hacer tareas extra como castigo.                                                                         | .27            | 1.94  | .94                 |     |     |      |             |                  |
| 24. Te hicieron pedir perdón o decir lo siento.                                                                             | -.01           | 2.66  | 1.02                |     |     |      |             |                  |
| 14. Te dijeron que te estaban observando o controlando para ver lo que hacías.                                              | .41            | 1.70  | .84                 |     |     |      |             |                  |
| 17. Te enseñaron que si te portas mal tiene consecuencias.                                                                  | -.00           | 3.58  | .73                 |     |     |      |             |                  |
| 16. Te enseñaron o mostraron la forma correcta de actuar.                                                                   | -.24           | 3.23  | .94                 |     |     |      |             |                  |
| 1. Te explicaron cuáles eran las normas para tratar de evitar que repitieras una mala acción.                               | -.10           | 3.00  | .98                 |     |     |      |             |                  |
| 2. Te han quitado tu dinero, juegos, teléfono móvil, consola de videojuego, computadora, TV o permisos.                     | .04            | 1.99  | .84                 |     |     |      |             |                  |
| 3. Te mandaron fuera del sitio dónde estabas o te mandaron a tu habitación.                                                 | .208           | 1.84  | .75                 |     |     |      |             |                  |
| 15. Te dieron dinero u otras cosas para terminar por fin con tu mal comportamiento o para que te portaras bien.             | .16            | 1.14  | .42                 |     |     |      |             |                  |
| 6. Te invitaron a realizar algo que te gusta para evitar hacer algo malo.                                                   | -.01           | 2.15  | 1.09                |     |     |      |             |                  |
| 11. Te rogaron que dejaras de una vez de portarte mal o que te portaras bien.                                               | .16            | 1.97  | .94                 |     |     |      |             |                  |

Nota. N= 624.

**Tabla 3***Análisis factorial exploratorio con los reactivos del Cuestionario de Dimensión y Estilos de Crianza*

| Reactivo                                                                                                           | Peso factorial | Media | Desviación estándar | KMO  | Gl  | Sig. | Valor Eigen | Alfa de Cronbach |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|-------|---------------------|------|-----|------|-------------|------------------|
| 3. Le muestro cariño a mi hijo/a con besos y abrazos.                                                              | .76            | 4.53  | .89                 | .807 | 153 | .000 | 51.85       | .61              |
| 1. Felicito a mi hijo/a cuando se porta bien.                                                                      | .71            | 4.23  | 1.12                |      |     |      |             |                  |
| 6. Soy cariñoso/a cuando a mi hijo/a le han lastimado o se siente frustrado/a.                                     | .68            | 4.35  | 1.05                |      |     |      |             |                  |
| 15. Conduzco la mala conducta de mi hijo/a hacia una actividad más adecuada.                                       | .15            | 3.66  | 1.40                |      |     |      |             |                  |
| 14. Le digo a mi hijo/a la manera de actuar a fin de que realice las cosas correctamente, según mi punto de vista. | -.00           | 3.53  | 1.36                |      |     |      |             |                  |
| 11. Le explico a mi hijo/a las consecuencias de su comportamiento                                                  | .38            | 4.52  | .90                 |      |     |      |             |                  |
| 17. Converso con mi hijo/a cuando se porta mal.                                                                    | .39            | 4.51  | .87                 |      |     |      |             |                  |
| 4. Reto o critico a mi hijo/a cuando su comportamiento no cumple con lo que espero de él/ella.                     | -.09           | 1.72  | .97                 |      |     |      |             |                  |
| 10. Amenazo con castigar a mi hijo/a frecuentemente en vez de hacerlo de verdad.                                   | -.13           | 1.99  | 1.03                |      |     |      |             |                  |
| 2. Me muestro inseguro/a sobre cómo resolver los problemas de mala conducta de mi hijo/a.                          | .05            | 1.72  | .95                 |      |     |      |             |                  |
| 16. Regaño y critico a mi hijo/a para lograr que tenga un mejor comportamiento.                                    | -.04           | 2.34  | 1.37                |      |     |      |             |                  |
| 13. Le grito a mi hijo/a cuando se porta mal.                                                                      | -.15           | 2.21  | 1.00                |      |     |      |             |                  |
| 12. Aprieto con fuerza a mi hijo/a cuando está siendo desobediente.                                                | -.11           | 1.42  | .79                 |      |     |      |             |                  |
| 9. Le pego una cachetada a mi hijo/a cuando se porta mal.                                                          | -.20           | 1.21  | .49                 |      |     |      |             |                  |
| 5. Uso el castigo físico con mi hijo/a como una forma de disciplina.                                               | .06            | 1.51  | .71                 |      |     |      |             |                  |
| 18. Castigo a mi hijo/a dejándolo solo/a en alguna parte sin darle antes una explicación.                          | .12            | 1.14  | .55                 |      |     |      |             |                  |
| 8. Evito regañar y/o criticar a mi hijo/a, aun cuando no se comporta de la forma que deseo.                        | .19            | 2.17  | 1.27                |      |     |      |             |                  |
| 7. Permito que mi hijo/a fastidie a otras personas.                                                                | -.34           | 1.06  | .38                 |      |     |      |             |                  |

Nota. N= 624.

### ANEXO 3. Factorial exploratorio

**Tabla 4**

*Análisis factorial exploratorio con los reactivos de la Escala de Conducta Prosocial para Adultos en México*

| Reactivo                                                                                   | Peso factorial | Media | Desviación estándar | KMO  | Gl  | Sig.  | Valor Eigen | Alfa de Cronbach |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|-------|---------------------|------|-----|-------|-------------|------------------|
| 8. Si alguien está pasando un mal rato, lo consuelo.                                       | .86            | 3.41  | 1.26                | .916 | 231 | <.001 | 62.60       | .912             |
| 9. Aconsejo a otros(as) para apoyarlos con sus problemas.                                  | .83            | 3.22  | 1.27                |      |     |       |             |                  |
| 7. Ayudo a quienes me cuentan sus problemas.                                               | .82            | 3.17  | 1.27                |      |     |       |             |                  |
| 6. Consuelo a otros(as) cuando lo necesitan.                                               | .78            | 3.27  | 1.28                |      |     |       |             |                  |
| 11. Cuando otros(as) tienen problemas comparto mis experiencias para consolarlos.          | .65            | 3.08  | 1.34                |      |     |       |             |                  |
| 10. Escucho atentamente cuando una persona me cuenta sus problemas.                        | .63            | 4.10  | 1.15                |      |     |       |             |                  |
| 16. Apoyo a otros(as) con sus labores cuando tienen dificultades para hacerlas.            | .31            | 3.26  | 1.22                |      |     |       |             |                  |
| 15. Presto mis cosas cuando alguien las necesita.                                          | .30            | 3.24  | 1.26                |      |     |       |             |                  |
| 13. Ayudo a otros(as) a cargar cosas pesadas cuando lo necesitan.                          | .23            | 3.09  | 1.29                |      |     |       |             |                  |
| 14. Comparto alimentos con quien lo necesita.                                              | .32            | 3.33  | 1.26                |      |     |       |             |                  |
| 17. Presto dinero para ayudar a otros(as).                                                 | .15            | 2.47  | 1.12                |      |     |       |             |                  |
| 12. Apoyo a otros(as) con su trabajo, aunque no sea mi responsabilidad.                    | .38            | 2.70  | 1.26                |      |     |       |             |                  |
| 2. Participo voluntariamente en centros comunitarios.                                      | .05            | 1.32  | .69                 |      |     |       |             |                  |
| 1. Soy voluntario(a) en alguna asociación que busca ayudar a otros.                        | .04            | 1.58  | .96                 |      |     |       |             |                  |
| 3. Realizo servicio social de forma voluntaria para apoyar a mi comunidad.                 | .08            | 1.49  | .82                 |      |     |       |             |                  |
| 4. Realizo actividades de voluntariado para apoyar a quienes lo necesitan.                 | .03            | 1.67  | .91                 |      |     |       |             |                  |
| 5. Participo voluntariamente en campañas informativas de salud en comunidades vulnerables. | .04            | 1.31  | .73                 |      |     |       |             |                  |
| 22. Dono juguetes a niños(as) necesitados.                                                 | .16            | 2.16  | 1.14                |      |     |       |             |                  |
| 20. Participo en colectas para apoyar buenas causas.                                       | .08            | 1.89  | 1.05                |      |     |       |             |                  |
| 19. Cuido el medio ambiente participando en la limpieza de zonas verdes.                   | .08            | 2.29  | 1.21                |      |     |       |             |                  |
| 21. Dono dinero para apoyar a personas que lo necesitan.                                   | .11            | 1.79  | .90                 |      |     |       |             |                  |
| 18. Dono ropa, cobijas o alimentos para los(as) necesitados(as).                           | .15            | 2.82  | 1.32                |      |     |       |             |                  |

Nota. N= 624.

**Tabla 5***Análisis factorial exploratorio con los reactivos de la Escala de Conducta Prosocial para Adultos en México (sólo reactivos heterogéneos)*

| Dimensión                | Reactivo                                                                          | Peso factorial | Media | Desviación estándar | KMO | Gl | Sig.  | Valor Eigen | Alfa de Cronbach |
|--------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|----------------|-------|---------------------|-----|----|-------|-------------|------------------|
| Conducta Prosocial (PRO) | 8. Si alguien está pasando un mal rato, lo consuelo.                              | .87            | 3.41  | 1.26                | .88 | 36 | <.001 | 63.62       | .86              |
|                          | 9. Aconsejo a otros(as) para apoyarlos con sus problemas.                         | .85            | 3.22  | 1.27                |     |    |       |             |                  |
|                          | 6. Consuelo a otros(as) cuando lo necesitan.                                      | .81            | 3.27  | 1.28                |     |    |       |             |                  |
|                          | 11. Cuando otros(as) tienen problemas comparto mis experiencias para consolarlos. | .68            | 3.08  | 1.34                |     |    |       |             |                  |
|                          | 16. Apoyo a otros(as) con sus labores cuando tienen dificultades para hacerlas.   | .33            | 3.26  | 1.22                |     |    |       |             | .79              |
|                          | 13. Ayudo a otros(as) a cargar cosas pesadas cuando lo necesitan.                 | .25            | 3.09  | 1.29                |     |    |       |             |                  |
|                          | 15. Presto mis cosas cuando alguien las necesita.                                 | .33            | 3.24  | 1.26                |     |    |       |             |                  |
|                          | 12. Apoyo a otros(as) con su trabajo, aunque no sea mi responsabilidad.           | .42            | 2.70  | 1.26                |     |    |       |             |                  |
|                          | 19. Cuido el medio ambiente participando en la limpieza de zonas verdes.          | .03            | 2.29  | 1.21                |     |    |       |             |                  |

Nota. N= 624.

**Tabla 6***Análisis factorial exploratorio con los reactivos del Cuestionario de Errores Cognitivos Negativos*

| Reactivo                                                                                                                                                                                                                        | Peso factorial | Media | Desviación estándar | KMO | Gl | Sig.  | Valor Eigen | Alfa de Cronbach |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|-------|---------------------|-----|----|-------|-------------|------------------|
| 7. Estando en el cumpleaños de tus amistades, observas como una mamá golpea a su hijo porque acaba de tirar un vaso con refresco. Piensas: Probablemente los golpes sean una manera de corregir a los niños.                    | .65            | 1.34  | .69                 | .89 | 66 | <.001 | 43.40       | .810             |
| 9. En la mañana tuviste una discusión con tus papás y el enojo te duró mucho tiempo. Piensas: Aunque lo intente muchas veces es probable que pierda el control en todo momento.                                                 | .63            | 1.51  | .80                 |     |    |       |             |                  |
| 10. Mientras estás en el trabajo te percatas que un par de compañeros no se llevan bien y uno de ellos le pega al otro de forma inesperada. Piensas: Es preferible dar el primer golpe a que te lo den a ti.                    | .60            | 1.23  | .60                 |     |    |       |             |                  |
| 11. Tienes que realizar junto con tus amigos una actividad para la escuela. Piensas: Tendría que decirles lo que tienen que hacer cada uno, no saben hacer las cosas.                                                           | .58            | 1.58  | .92                 |     |    |       |             |                  |
| 8. Conoces a una persona que le ha ido bien en los negocios y ha podido hacerse de sus cosas. Piensas: Probablemente sea buena idea hacerme amigo de esa persona, me beneficiaría en mi futuro.                                 | .57            | 1.88  | 1.19                |     |    |       |             |                  |
| 12. Mientras hablabas con tu pareja te mencionó que es importante que ambos expresen cómo se sienten en la relación. Piensas: Demostrar mis verdaderos sentimientos me volvería débil.                                          | .52            | 1.47  | .93                 |     |    |       |             |                  |
| 5. Mientras caminabas por la calle, escuchaste a una pareja discutir porque ella decía que tenía un nuevo amigo. Piensas: Las mujeres no pueden tener amistades con los varones.                                                | .50            | 1.21  | .69                 |     |    |       |             |                  |
| 3. La semana pasada tenías un examen importante de matemáticas y te la pasaste hablando con tus conocidos. En el examen te fue mal. Piensas: Mis bajas calificaciones se debieron a que los demás me quitaron tiempo charlando. | .17            | 1.42  | .90                 |     |    |       |             |                  |
| 1. Por la tarde, mientras estabas sentado en tu sillón veías las noticias sobre el incremento de robos en el país. Piensas: robar es algo natural en las personas.                                                              | .11            | 1.29  | .82                 |     |    |       |             |                  |
| 2. Fue un día muy complicado. Todo el tiempo estuviste bajo muchos problemas en el trabajo, tus hijos(as), tu pareja. Piensas: Seguro que me perseguirán en todo momento los problemas.                                         | .20            | 1.58  | .88                 |     |    |       |             |                  |
| 4. Mientras ayudabas a tu papá a arreglar el carro, te diste cuenta de que la vecina dejó su carro abierto y se robaron su bolso. Piensas: No tener cuidado con sus cosas es una invitación para que los demás las tomen.       | .17            | 1.76  | 1.14                |     |    |       |             |                  |

Nota. N= 624.

**Tabla 7***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 17.71 | 36.22    | 6.01                | 12             |

**Tabla 8***Fiabilidad de componente castigo*

| Componente | Reactivo                                                                                  | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Castigo    | 9. Te pegaron azotes, bofetones o cachetadas.                                             | 1.59  | .804                | .893             |
|            | 10. Utilizaron un palo, una escoba, un cinturón u otro objeto para pegarte.               | 1.61  | .837                |                  |
|            | 5. Te zarandearon o agarraron con fuerza para que les hicieras caso.                      | 1.60  | .768                |                  |
|            | 26. Te dieron un empujón o te apartaron con fuerza.                                       | 1.40  | .707                |                  |
|            | 12. Te trataron fríamente sin darte muestras de cariño.                                   | 1.57  | .820                |                  |
|            | 7. Intentaron hacerte sentir avergonzado o culpable.                                      | 1.62  | .799                |                  |
|            | 4. Te gritaron.                                                                           | 2.20  | .766                |                  |
|            | 20. Te dijeron que eras un vago(a), descuidado(a), inconsciente, y otras cosas parecidas. | 1.37  | .683                |                  |
|            | 8. No te hicieron caso intencionadamente cuando te portaste mal.                          | 1.75  | .801                |                  |
|            | 13. Te mandaron a la cama sin cenar.                                                      | 1.13  | .427                |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 9***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 15.83 | 28.65    | 5.35                | 10             |

**Tabla 10***Fiabilidad de componente supervisión*

| Componente  | Reactivo                                                                                                                    | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|-------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Supervisión | 22. Te vigilaron para ver si te estabas portando mal.                                                                       | 1.95  | .96                 | .805             |
|             | 23. Te controlaron y te dijeron que te estabas portando bien.                                                               | 1.90  | .92                 |                  |
|             | 25. Redujeron o restringieron tus actividades fuera de casa.                                                                | 1.97  | .92                 |                  |
|             | 21. Te retiraron la paga, los juguetes u otros permisos hasta que hicieras lo que ellos querían que hicieras.               | 1.72  | .83                 |                  |
|             | 19. Te obligaron a hacer algo para compensar el daño causado por un mal comportamiento; por ejemplo, pagar un cristal roto. | 1.98  | 1.01                |                  |
|             | 18. Te obligaron a hacer tareas extra como castigo.                                                                         | 1.94  | .94                 |                  |
|             | 24. Te hicieron pedir perdón o decir lo siento.                                                                             | 2.66  | 1.02                |                  |
|             | 14. Te dijeron que te estaban observando o controlando para ver lo que hacías.                                              | 1.70  | .84                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 11***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 15.81 | 23.65    | 4.86                | 8              |

**Tabla 12***Fiabilidad de componente explicar/enseñar*

| Componente | Reactivo                                                                                      | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Explicar   | 17. Te enseñaron que si te portas mal tiene consecuencias.                                    | 3.58  | .73                 | .63              |
| /          | 16. Te enseñaron o mostraron la forma correcta de actuar.                                     | 3.23  | .94                 |                  |
| Enseñar    | 1. Te explicaron cuáles eran las normas para tratar de evitar que repitieras una mala acción. | 3.00  | .98                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 13***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 9.81  | 4.16     | 2.04                | 3              |

**Tabla 14***Fiabilidad de componente coste de respuesta*

| Componente         | Reactivo                                                                                                | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|--------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Coste de respuesta | 2. Te han quitado tu dinero, juegos, teléfono móvil, consola de videojuego, computadora, TV o permisos. | 1.99  | .84                 | .615             |
|                    | 3. Te mandaron fuera del sitio dónde estabas o te mandaron a tu habitación.                             | 1.84  | .75                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 15***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 3.83  | 1.84     | 1.36                | 2              |

**Tabla 16***Fiabilidad de componente disciplina inductiva*

| Componente           | Reactivo                                                                                                        | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|----------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Disciplina inductiva | 15. Te dieron dinero u otras cosas para terminar por fin con tu mal comportamiento o para que te portaras bien. | 1.14  | .42                 | .446             |
|                      | 6. Te invitaron a realizar algo que te gusta para evitar hacer algo malo.                                       | 2.15  | 1.09                |                  |
|                      | 11. Te rogaron que dejaras de una vez de portarte mal o que te portaras bien.                                   | 1.97  | .94                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 17***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 5.26  | 3.23     | 1.79                | 3              |

**Tabla 18***Fiabilidad de unión de componentes de enseñar/explicar, coste de respuesta y disciplina inductiva*

| Componente                                                                 | Reactivo                                                                                                        | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|----------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Enseñar/explicar,<br>Coste de<br>respuesta<br>y<br>Disciplina<br>inductiva | 17. Te enseñaron que si te portas mal tiene consecuencias.                                                      | 3.58  | .73                 | .618             |
|                                                                            | 16. Te enseñaron o mostraron la forma correcta de actuar.                                                       | 3.23  | .94                 |                  |
|                                                                            | 1. Te explicaron cuáles eran las normas para tratar de evitar que repitieras una mala acción.                   | 3.00  | .98                 |                  |
|                                                                            | 2. Te han quitado tu dinero, juegos, teléfono móvil, consola de videojuego, computadora, TV o permisos.         | 1.99  | .84                 |                  |
|                                                                            | 3. Te mandaron fuera del sitio dónde estabas o te mandaron a tu habitación.                                     | 1.84  | .75                 |                  |
|                                                                            | 6. Te invitaron a realizar algo que te gusta para evitar hacer algo malo.                                       | 2.15  | 1.09                |                  |
|                                                                            | 11. Te rogaron que dejaras de una vez de portarte mal o que te portaras bien.                                   | 1.97  | .94                 |                  |
|                                                                            | 15. Te dieron dinero u otras cosas para terminar por fin con tu mal comportamiento o para que te portaras bien. | 1.14  | .42                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 19***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 18.90 | 12.92    | 3.59                | 8              |

**Tabla 20***Fiabilidad de componente cariño*

| Componente | Reactivo                                                                       | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|------------|--------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Cariño     | 3. Le muestro cariño a mi hijo/a con besos y abrazos.                          | 4.53  | .87                 | .67              |
|            | 1. Felicito a mi hijo/a cuando se porta bien.                                  | 4.23  | 1.12                |                  |
|            | 6. Soy cariñoso/a cuando a mi hijo/a le han lastimado o se siente frustrado/a. | 4.35  | 1.05                |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 21***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 13.11 | 5.71     | 2.38                | 3              |

**Tabla 22***Fiabilidad de componente participación democrática*

| Componente                | Reactivo                                                                                                           | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|---------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Participación democrática | 15. Conduzco la mala conducta de mi hijo/a hacia una actividad más adecuada.                                       | 3.66  | 1.40                | .64              |
|                           | 14. Le digo a mi hijo/a la manera de actuar a fin de que realice las cosas correctamente, según mi punto de vista. | 3.53  | 1.36                |                  |
|                           | 11. Le explico a mi hijo/a las consecuencias de su comportamiento                                                  | 4.52  | .90                 |                  |
|                           | 17. Converso con mi hijo/a cuando se porta mal.                                                                    | 4.51  | .87                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 23***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 16.22 | 10.51    | 3.24                | 4              |

**Tabla 24***Fiabilidad de componente hostilidad verbal*

| Componente        | Reactivo                                                                                       | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|-------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Hostilidad verbal | 4. Reto o critico a mi hijo/a cuando su comportamiento no cumple con lo que espero de él/ella. | 1.72  | .97                 | .66              |
|                   | 10. Amenazo con castigar a mi hijo/a frecuentemente en vez de hacerlo de verdad.               | 1.99  | 1.03                |                  |
|                   | 2. Me muestro inseguro/a sobre cómo resolver los problemas de mala conducta de mi hijo/a.      | 1.75  | .95                 |                  |
|                   | 16. Regaño y critico a mi hijo/a para lograr que tenga un mejor comportamiento.                | 2.34  | 1.37                |                  |
|                   | 13. Le grito a mi hijo/a cuando se porta mal.                                                  | 2.21  | 1.00                |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 25***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 10.03 | 12.36    | 3.51                | 5              |

**Tabla 26***Fiabilidad de componente castigo corporal*

| Componente       | Reactivo                                                                                  | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Castigo corporal | 12. Aprieto con fuerza a mi hijo/a cuando está siendo desobediente.                       | 1.42  | .79                 | .51              |
|                  | 9. Le pego una cachetada a mi hijo/a cuando se porta mal.                                 | 1.21  | .49                 |                  |
|                  | 5. Uso el castigo físico con mi hijo/a como una forma de disciplina.                      | 1.51  | .71                 |                  |
|                  | 18. Castigo a mi hijo/a dejándolo solo/a en alguna parte sin darle antes una explicación. | 1.14  | .55                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 27***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 5.27  | 2.76     | 1.66                | 4              |

**Tabla 28***Fiabilidad de componente ignorar mal comportamiento*

| Componente                 | Reactivo                                                                                    | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|----------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Ignorar mal comportamiento | 8. Evito regañar y/o criticar a mi hijo/a, aun cuando no se comporta de la forma que deseo. | 2.17  | 1.27                | .014             |
|                            | 7. Permito que mi hijo/a fastidie a otras personas.                                         | 1.06  | .38                 |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 29***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 3.22  | 1.79     | 1.33                | 2              |

**Tabla 30***Fiabilidad de componente ayuda emocional*

| Componente      | Reactivo                                                                          | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|-----------------|-----------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Ayuda emocional | 8. Si alguien está pasando un mal rato, lo consuelo.                              | 3.41  | 1.26                | .90              |
|                 | 9. Aconsejo a otros(as) para apoyarlos con sus problemas.                         | 3.22  | 1.27                |                  |
|                 | 7. Ayudo a quienes me cuentan sus problemas.                                      | 3.17  | 1.27                |                  |
|                 | 6. Consuelo a otros(as) cuando lo necesitan.                                      | 3.27  | 1.28                |                  |
|                 | 11. Cuando otros(as) tienen problemas comparto mis experiencias para consolarlos. | 3.08  | 1.34                |                  |
|                 | 10. Escucho atentamente cuando una persona me cuenta sus problemas.               | 4.10  | 1.15                |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 31***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 20.25 | 38.51    | 6.20                | 6              |

**Tabla 32***Fiabilidad de componente ayuda instrumental*

| Componente         | Reactivo                                                                        | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|--------------------|---------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Ayuda instrumental | 16. Apoyo a otros(as) con sus labores cuando tienen dificultades para hacerlas. | 3.26  | 1.22                | .86              |
|                    | 15. Presto mis cosas cuando alguien las necesita.                               | 3.24  | 1.26                |                  |
|                    | 13. Ayudo a otros(as) a cargar cosas pesadas cuando lo necesitan.               | 3.09  | 1.29                |                  |
|                    | 14. Comparto alimentos con quien lo necesita.                                   | 3.33  | 1.26                |                  |
|                    | 17. Presto dinero para ayudar a otros(as).                                      | 2.47  | 1.12                |                  |
|                    | 12. Apoyo a otros(as) con su trabajo, aunque no sea mi responsabilidad.         | 2.70  | 1..26               |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 33***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 18.09 | 32.66    | 5.71                | 6              |

**Tabla 34***Fiabilidad de componente voluntariado*

| Componente   | Reactivo                                                                                   | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|--------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Voluntariado | 2. Participo voluntariamente en centros comunitarios.                                      | 1.32  | .69                 | .84              |
|              | 1. Soy voluntario(a) en alguna asociación que busca ayudar a otros.                        | 1.58  | .96                 |                  |
|              | 3. Realizo servicio social de forma voluntaria para apoyar a mi comunidad.                 | 1.49  | .82                 |                  |
|              | 4. Realizo actividades de voluntariado para apoyar a quienes lo necesitan.                 | 1.67  | .91                 |                  |
|              | 5. Participo voluntariamente en campañas informativas de salud en comunidades vulnerables. | 1.31  | .73                 |                  |
|              |                                                                                            |       |                     |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 35***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 7.37  | 10.61    | 3.25                | 5              |

**Tabla 36***Fiabilidad de componente donación*

| Componente | Reactivo                                                                 | Media | Desviación estándar | Alfa de Cronbach |
|------------|--------------------------------------------------------------------------|-------|---------------------|------------------|
| Donación   | 22. Dono juguetes a niños(as) necesitados.                               | 2.16  | 1.14                | .81              |
|            | 20. Participo en colectas para apoyar buenas causas.                     | 1.89  | 1.05                |                  |
|            | 19. Cuido el medio ambiente participando en la limpieza de zonas verdes. | 2.29  | 1.21                |                  |
|            | 21. Dono dinero para apoyar a personas que lo necesitan.                 | 1.79  | .90                 |                  |
|            | 18. Dono ropa, cobijas o alimentos para los(as) necesitados(as).         | 2.82  | 1.32                |                  |

Nota. N=624.

**Tabla 37***Estadística de escala*

| Media | Varianza | Desviación estándar | N de elementos |
|-------|----------|---------------------|----------------|
| 10.95 | 18.62    | 4.31                | 5              |

**Tabla 38**

*Matriz de correlaciones eliminando casos atípicos y extremos*

|                                                    |                        | 1      | 2       | 3      | 4       | 5      | 6      | 7       | 8      | 9       | 10     | 11     | 12     | 13 |
|----------------------------------------------------|------------------------|--------|---------|--------|---------|--------|--------|---------|--------|---------|--------|--------|--------|----|
| 1. Edad                                            | Correlación de Pearson | 1      |         |        |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       |        |         |        |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
| 2. ¿Cuántos hijos tiene?                           | Correlación de Pearson | .248** | 1       |        |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | <.001  |         |        |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
| 3. ¿Cuánto tiempo de relación tiene con su pareja? | Correlación de Pearson | .386** | .235**  | 1      |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | <.001  | <.001   |        |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
| 4. Distorsiones Cognitivas                         | Correlación de Pearson | .119** | 0.023   | 0.009  | 1       |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.005  | 0.587   | 0.84   |         |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
| 5. Disciplina Auto-sirvientes                      | Correlación de Pearson | 0.06   | -0.05   | -0.03  | .259**  | 1      |        |         |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.16   | 0.243   | 0.486  | <.001   |        |        |         |        |         |        |        |        |    |
| 6. Disciplina Supervisión                          | Correlación de Pearson | -0.038 | 0.035   | 0.018  | .168**  | .333** | 1      |         |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.369  | 0.42    | 0.678  | <.001   | <.001  |        |         |        |         |        |        |        |    |
| 7. Estilos Parentales                              | Correlación de Pearson | -0.003 | -.096*  | .102*  | -.146** | -.104* | 0.032  | 1       |        |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.949  | 0.024   | 0.018  | <.001   | 0.015  | 0.454  |         |        |         |        |        |        |    |
| 8. Estilos Parentales                              | Correlación de Pearson | .120** | -0.036  | .099*  | -.084*  | -0.076 | .111** | .386**  | 1      |         |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.005  | 0.395   | 0.021  | 0.049   | 0.077  | 0.009  | <.001   |        |         |        |        |        |    |
| 9. Estilos Parentales                              | Correlación de Pearson | 0.004  | 0.031   | -0.047 | .258**  | .352** | .245** | -.124** | 0.031  | 1       |        |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.932  | 0.467   | 0.274  | <.001   | <.001  | <.001  | 0.004   | 0.467  |         |        |        |        |    |
| 10. Conducta Verbal                                | Correlación de Pearson | -0.039 | -.136** | 0.041  | -0.078  | -0.031 | 0.06   | .233**  | .208** | -0.035  | 1      |        |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.359  | 0.001   | 0.336  | 0.07    | 0.463  | 0.16   | <.001   | <.001  | 0.408   |        |        |        |    |
| 11. Conducta Emocional                             | Correlación de Pearson | -0.029 | -.086*  | -0.009 | -0.055  | -0.057 | .094*  | .167**  | .121** | -0.056  | .623** | 1      |        |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.501  | 0.044   | 0.827  | 0.198   | 0.18   | 0.028  | <.001   | 0.005  | 0.188   | <.001  |        |        |    |
| 12. Voluntariado                                   | Correlación de Pearson | .110*  | -0.023  | 0.064  | 0.029   | 0.002  | 0.073  | 0.058   | 0.057  | -.096*  | .138** | .179** | 1      |    |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.01   | 0.593   | 0.136  | 0.493   | 0.961  | 0.088  | 0.176   | 0.184  | 0.024   | 0.001  | <.001  |        |    |
| 13. Donación                                       | Correlación de Pearson | 0.006  | -.149** | 0.039  | 0.019   | -.110* | 0.062  | .163**  | .114** | -.131** | .323** | .419** | .328** | 1  |
|                                                    | Sig. (bilateral)       | 0.895  | <.001   | 0.357  | 0.665   | 0.01   | 0.15   | <.001   | 0.008  | 0.002   | <.001  | <.001  | <.001  |    |

Nota. N= 547

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

## ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00029

Matrícula: 2213801384

VARIABLES PSICOSOCIALES Y  
COMUNITARIAS QUE FAVORECEN  
LA PROSOCIALIDAD EN ADULTOS  
DE ECATEPEC, ESTADO DE  
MÉXICO.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas  
del día 17 del mes de septiembre del año 2024 en la Unidad  
Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los  
suscritos miembros del jurado:

DRA. ANA KAREN TALAVERA PEÑA  
DR. ALEJANDRO LARA FIGUEROA  
DRA. MARISOL PEREZ RAMOS



JESUS DANIEL SIXTOS CRUZ  
ALUMNO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de  
Secretaría la última, se reunieron para proceder al Examen  
de Grado cuya denominación aparece al margen, para la  
obtención del grado de:

MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

DE: JESUS DANIEL SIXTOS CRUZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del  
Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad  
Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado  
resolvieron:

### APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al  
interesado el resultado de la evaluación y, en caso  
aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PEREZ TOLEDO

PRESIDENTA

DRA. ANA KAREN TALAVERA PEÑA

VOCAL

DR. ALEJANDRO LARA FIGUEROA

SECRETARIA

DRA. MARISOL PEREZ RAMOS